

FRENTE AMPLIO

NUMERO 46 / FEBRERO 1971 / PRECIO \$ 75.00



CUADERNOS DE MARCHA

~~Alfredo Quiroga~~
Santa Clara Olimar
abril 1971

Cuadernos de MARCHA es una publicación uruguaya mensual, editada por MARCHA en Tall. Gráf. 33 S. A.
Director: Carlos Quijano
Administrador: Laureano Sebé
Bartolomé Mitre 1414 - Teléf.: 8 56 60, 9 33 25 y 98 51 94.
Casilla de Correos Nº 1702
Montevideo - Uruguay
Copyright Cuadernos de MARCHA de los artículos originales y de las traducciones en castellano.
Queda hecho el depósito que marca la Ley.
Impreso en Uruguay - Printed in Uruguay

Cuadernos de MARCHA

NUMERO 46

FEBRERO 1971

SUMARIO

| | |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN | 3 |
| DECLARACIÓN DEL 7 DE OCTUBRE | 5 |
| RESOLUCIÓN DEL CONGRESO NACIONAL DE DELEGADOS DE LA LISTA 99 | 7 |
| EL MOVIMIENTO BLANCO POPULAR Y PROGRESISTA SE DESVINCULA DEL PARTIDO NACIONAL | 9 |
| CONSTITUCIÓN DEL FRENTE DEL PUEBLO | 11 |
| POR UN FRENTE SIN EXCLUSIONES | 15 |
| INFORME AL COMITÉ NACIONAL DEL FIDEL LUIS P. BONAVIDA | 17 |
| XX CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA | 21 |
| PRONUNCIAMIENTO DE LA UNIÓN POPULAR | 23 |
| DECLARACIÓN CONSTITUTIVA DEL FRENTE AMPLIO | 25 |
| LAS BASES PROGRAMÁTICAS DE LA UNIDAD | 28 |
| PROCLAMACIÓN DEL GENERAL LIBER SEREGNI | 33 |
| REPORTAJES Y OPINIONES: | |
| Liber Seregni | 41 |
| Juan Pablo Terra | 45 |
| Tomás Brena | 49 |
| Ángel María Cusano | 51 |
| Arturo Baliñas | 55 |
| Raúl Goyenola | 59 |
| Francisco Rodríguez Camusso | 62 |
| Zelmar Michelini | 64 |
| Alba Roballo | 67 |
| José María Penco | 71 |
| Jorge Andrade Ambrosoni | 75 |
| Enrique Rodríguez | 77 |

ESTE es el primero de los Cuadernos que dedicaremos al Frente Amplio.

El presente número reúne los documentos fundamentales que muestran ordenadamente el proceso constructivo del Frente. Agregamos opiniones de diversos orígenes, muchas de las cuales —la mayoría— fueron recogidas por nuestro compañero Guillermo Chifflet y que aclaran, aun más, las raíces de dicho proceso.

Lamentamos que, por razones de espacio y de tiempo, no hayamos podido incorporar el pronunciamiento de otras agrupaciones políticas también adheridas al Frente. La omisión será salvada en un próximo Cuaderno.

DECLARACION DEL SIETE DE OCTUBRE

- *Un grupo de ciudadanos sin militancia política activa decidió, después de dos reuniones previas, hacer el siguiente llamamiento:*

LOS ciudadanos que suscriben, preocupados por la grave situación que le ha creado al país la aplicación sistemática de una política cuya regresividad y violencia no ha conocido precedentes en el correr de este siglo, y ante la oportunidad de la futura instancia electoral, **DECLARAN:**

1) Que estiman indispensable la concertación de un acuerdo sin exclusiones, entre todas las fuerzas políticas del país que se opongan a la conducta antipopular y antinacional del actual gobierno, con vistas a establecer un programa destinado a superar la crisis estructural que el país padece, restituirle su destino de nación independiente y reintegrar al pueblo la plenitud del ejercicio de las libertades individuales y sindicales.

2) Que dicho acuerdo debe estar acompañado de una adecuada coordinación que instrumente su disciplina, dirección y control para que la lucha resulte eficaz, en todos los niveles de la acción popular, a fin de hacer realidad el programa propuesto.

3) Que la concertación de tal acuerdo surge como prerrequisito indispensable para enfrentar cualquier instancia electoral, y solamente su existencia y el puntual aca-

tamiento a sus bases programáticas y organizativas abrirán realmente alternativas de poder a las fuerzas populares abocadas a enfrentar la situación de dependencia, acentuada bajo el actual gobierno y por la oligarquía nacional en connivencia con el imperialismo.

4) Que expresan su solidaridad con las gestiones emprendidas para alcanzar un positivo entendimiento de todas las fuerzas populares y que es su decidida voluntad colaborar con los esfuerzos tendientes a lograr el instrumento político adecuado a ese fin.

5) Que la "Ley de lemas" y el art. 7º de la constitución oponen a la libre expresión electoral obstáculos que es urgente que los dirigentes de las fuerzas políticas superen, si es que se desea sinceramente restituir a la ciudadanía la auténtica disposición de su destino y evitar que continúe la falsificación de su voluntad.

6) Que exhortan a la ciudadanía a suscribir esta declaración, como acto afirmativo de una voluntad unitaria y como apremiante reclamación a los directivos de los partidos de orientación democrática, progresista y antimperialista, para que plasmen

en hechos políticos concretos el deseo de las fuerzas populares de realizar una política de libertad y bienestar, fundada sobre el esfuerzo productivo de todos los habitantes de la república.

Gral. Dr. Arturo J. Baliñas, Dr. Oscar H. Bruschera, Dr. Luis Alberto Viera, Sr. Héctor Rodríguez, Sr. Germán D'Elía, Esc. Ernesto D. Guerrini, Dr. Carlos Martínez Moreno, Sra. Lil Gonella de Chouhy Terra, Sr. Eduardo Payssé González, Arq. C. A. Herrera MacLean, Dr. Carlos Quijano, Prof. Dr. Eugenio Petit Muñoz, Sr. César Aguilar Beltrán, Sr. Miguel Perillo Zás, Sr. Carlos Puchet, Sr. Nelson Pérez Barreto, Dr. Julio A. Cendán, Sr. Santiago Iruleguy, Dr. Enrique Williman Ramírez, Edil Quím. Farm. Dora Achenbach, Prof. Julio Castro, Esc. Ernesto

Miranda, Dr. Raúl Gadea, Sr. Carlos Gómez, Dr. Eusebio Rodríguez Gigena, Sr. Juan Carlos Sena, Sr. H. Hamilton Pintos, Prof. Reina Reyes, Sr. P. Rodríguez Biesegang, Sr. Lisandro Barceló, Sr. Miguel Muyala, Sr. Roberto Güenaga, Sr. Carlos Acosta Adomarco, Sr. Ricardo Cappeletti Vidal, Dr. Aquiles H. Delfino, Dr. E. Pérez Fernández, Cnel. César Viglietti, Cnel. Segundo Midario Fernández, periódico "Centro" (Durazno), Sr. Adolfo Caravia, Sr. Wallace A. Díaz, Sr. Lacio Scaffo, Sr. Carlos Acosta, Sr. José A. Ballestero, Dr. Ceibal Artigas, Dr. Raúl Bustos, Sr. Luis A. Carriquiry, Sr. Carlos Arsuaga, Sr. Gustavo Coffe, Sr. Washington Fernández. (Siguen las firmas).

7 de octubre de 1970.

RESOLUCION DEL CONGRESO NACIONAL DE DELEGADOS DE LA LISTA 99

VISTO: el informe elevado por el Comité Ejecutivo Nacional en el que se analiza la situación social, económica y política del país; así como el panorama interno del Partido Colorado Batllismo:

Considerando: 1º) Que la Lista 99 ha procurado, permanentemente, impulsar la indispensable renovación de los fundamentos ideológicos y programáticos del partido, y el funcionamiento regular de sus organismos deliberantes y ejecutivos;

2) Que tales aspiraciones se vieron frustradas por el sistemático desinterés de los sectores mayoritarios, quienes en cambio, han prestado incondicional respaldo a la política antinacional, empobrecedora y clasista —negación de todo cuanto se le prometió a la ciudadanía, y de cuanto históricamente ha significado el Batllismo—, llevada adelante por el actual gobierno;

3º) Que la ausencia de participación popular en la dirección de las grandes colectividades históricas, cuya unidad artificial y meramente electoral sólo es verificable por efecto de la legislación vigente, ha permitido que la oligarquía económico-financiera, unida por lazos de intereses al capitalismo internacional, fuera apropiándose paulatinamente de los mecanismos fundamentales de poder;

4º) Que frente a la profunda crisis social y económica que afecta al país, consecuencia del estancamiento agro-industrial y de la acción coordinada de los organismos

financieros internacionales y la oligarquía de terratenientes y banqueros —y el profundo desequilibrio en la distribución de la riqueza, que de tales hechos deriva—, las fuerzas que detentan el poder han respondido con la más brutal represión policial; con la persecución, destitución y confinamiento en los cuarteles y en la Isla de Flores de los dirigentes obreros; con la militarización ilegal de grandes sectores de trabajadores; han intervenido arbitrariamente los entes autónomos y procurado su privatización; han permitido el dominio desde el exterior de la mayor parte de la banca nacional y como consecuencia, de la industria y el comercio; han intervenido los organismos de enseñanza, sometido a estudiantes y profesores a una vasta acción inquisitoria, y pretendido el adoctrinamiento fascista de las nuevas generaciones; han instaurado un régimen de censura a los medios informativos, clausurando órganos de prensa e ilegalizado partidos políticos;

5º) Que a la política coordinada concertada a largo plazo de las fuerzas económicas dominantes, es preciso oponer, en defensa de los sectores de los trabajadores, los pequeños productores, industriales y comerciantes, los estudiantes y las clases pasivas, la unidad de las fuerzas populares y progresistas, que todavía se encuentran paradójicamente dispersas, pese a las afinidades decisivas en que puede fundarse su conjunción;

6º) Que el actual gobierno de la repú-

blica, a través de reiteradas violaciones de la constitución y las leyes, ha puesto de manifiesto su determinación de desconocer, siempre que lo crea conveniente, las instituciones que dice defender y ha pretendido imponer a la ciudadanía, a través de una propaganda falaz, la falsa opción entre estar con el orden o estar contra él; que, por lo tanto, la defensa del ordenamiento jurídico de la sociedad y de las garantías que éste ha de suponer para el pueblo si no es un ordenamiento regresivo, es incompatible con la colaboración, a cualquier nivel, con los sectores y orientaciones que han hecho uso de aquellos procedimientos o los han apoyado de alguna forma;

El Congreso Nacional de Delegados, resuelve:

Primero: Aprobar el informe elevado por el Comité Ejecutivo Nacional, que el congreso comparte en todos sus términos;

Segundo: Declarar que las orientaciones ideológicas de la 99 son incompatibles con la filosofía y las prácticas políticas y policíacas del actual gobierno, y con las fuerzas que directa o indirectamente le respaldan;

Tercero: Desvincular al Movimiento "Por el Gobierno del Pueblo" Lista 99, del lema "Partido Colorado";

Cuarto: Declarar que es firme y decidida aspiración del Congreso Nacional la constitución de un frente político amplio, que signifique la conjunción de las fuerzas populares, facultando al Comité Ejecutivo Nacional para concertar los acuerdos conducentes, sobre la base de la plena vigencia de los principios democráticos y de autodeterminación e independencia política y económica de los pueblos; de lo cual se mantendrá informada a las bases.

Quinto: Reiterar los principios contenidos en las bases programáticas presentadas a la ciudadanía con motivo de la última instancia electoral, sin perjuicio de las actualizaciones y modificaciones que imponga la transformación de las condiciones económicas y sociales del país;

Sexto: Que son objetivos a corto plazo del Movimiento, entre otros, los siguientes:

a) la corrección definitiva de los defectos estructurales que afectan la producción agropecuaria, penetrando en profundidad el problema social y económico del modo de explotación y tenencia de la tierra;

b) la nacionalización de la banca, el comercio exterior y las industrias básicas, sus trayéndolas a los manejos de la especulación y a las decisiones de las minorías dominantes;

c) la corrección de los desajustes de la estructura habitacional de las ciudades y centros poblados;

d) el establecimiento del seguro integral de salud a nivel nacional;

e) restitución de la plena vigencia de los derechos políticos y de las libertades individuales en todas sus formas;

f) garantizar la total autonomía (funcional y financiera) de los organismos de Enseñanza;

g) el fortalecimiento de los entes industriales y comerciales del estado, con el fin de que puedan cumplir sus metas y desempeñar su función en la transformación de la sociedad uruguaya en los aspectos pertinentes;

h) restitución de los trabajadores destituidos en el marco de las Medidas Prontas de Seguridad y la libertad para los presos políticos;

i) reconocimiento integral de los fueros sindicales e implantación del principio de autogestión en las empresas;

j) la radical modificación de la legislación electoral, que asegure la veracidad de los pronunciamientos populares, y la fijación de normas que atiendan al funcionamiento coherente de los partidos.

Séptimo: Pasar a cuarto intermedio hasta tanto el Comité Ejecutivo Nacional se encuentre en condiciones de informar respecto de lo actuado de conformidad con la facultad conferida en el numeral cuarto.

Octavo: Comunicar a la Corte Electoral la desvinculación del lema Partido Colorado dispuesta en el Numeral tercero.

EL MOVIMIENTO BLANCO POPULAR Y PROGRESISTA SE DESVINCULA DEL PARTIDO NACIONAL

1º) Aprobar lo actuado por el movimiento en el plano nacional y en el partidario.

2º) Ratificar su absoluto repudio al actual gobierno, expresión de los intereses de una oligarquía antinacional y antidemocrática que ha violado el orden institucional y legal; acaparando la riqueza nacional y orientando su inversión hacia el exterior y hacia bienes suntuarios; empobrecido a los sectores laborales y a las clases pasivas; oprimido el trabajo agrario industrial y comercial; vulnerado libertades esenciales; estimulado impuncias e inmoralidades administrativas; amparado torturas y destituido sin fundamento; asaltado la enseñanza para sujetarla a sus intereses.

3º) Condenar la actitud complaciente de los sectores del Partido Nacional que reiteradamente han permitido a la oligarquía cometer sus atropellos; votando con el gobierno (Coprín, enseñanza), amparando sus desmanes (inasistencias a la Asamblea General, ausencia a interpelaciones) o negándose en el directorio y en la bancada a poner en funcionamiento mecanismos adecuados (juicio político).

4º) Declarar que los fundamentos ideológicos del Movimiento no pueden ser expresados a través del lema Partido Nacional, en cuanto éste reflejará una mezcla de tendencias que apoyan a la oligarquía con otros que sólo denuncian inmoralidades ad-

ministrativas e ineptias muy flagrantes, sin atacar los fallos esenciales derivados de su condición clasista. La unidad pregonada atiende sólo a intereses electorales, busca acercamiento con la fuerza más reaccionaria y desecha la formulación de un programa popular.

5º) Destacar que ante la hoy inocultada unidad de acción de los círculos dirigentes de ambos partidos tradicionales, cada día menos diferenciados en lo ideológico, no se justifica mantener divididas a las fuerzas populares en función de interpretaciones históricas o de formaciones filosófico-políticas que difieren en grado que no obsta a la acumulación de fuerzas para la gran tarea común.

6º) Desvincularse de las autoridades del Partido Nacional y renunciar al uso del lema correspondiente, dando cuenta de ello a la Corte Electoral.

7º) Expresar su solidaridad con la declaración formulada el 7 de octubre por una comisión de destacadas personalidades y manifestar su propósito de contribuir a la formación de un frente político que con amplitud y sin exclusiones organice en torno a un programa concreto y progresista, a todas las fuerzas políticas dispuestas a operar una transformación estructural profunda que impulse una política nacional y popular, antimperialista y antioligárquica.

8º) Ratificar que el movimiento no

acompañará formulación electoral alguna que previamente no haya asumido un compromiso ideológico.

9º) Sostener que el programa que en común sea elaborado, incluya como mínimo las siguientes bases:

a) Defensa integral de la soberanía nacional, de las libertades públicas y de los derechos individuales.

b) Relaciones con todos los países y no intervención en sus asuntos internos.

c) Vigencia plena de los fueros sindicales.

ch) Respeto a la autonomía de los organismos de enseñanza.

d) Lucha por reformar la legislación electoral y ampliar las posibilidades de decisión de cada ciudadano.

e) Reforma de las estructuras agrarias, con sentido económico y social.

f) Reforma tributaria, imponiendo al patrimonio y liberando progresivamente al consumo.

g) Reforma bancaria, tendiente a la nacionalización.

h) Enfrentamiento a la política del F.M.I.

i) Nacionalización del comercio exterior.

j) Estímulo a la actividad industrial, con dirección nacionalizada de industrias básicas (frigorífica, textil).

k) Política de inversiones conducentes

a una mejor explotación de las riquezas naturales y con prioridad para las necesidades populares.

l) Seguro nacional de salud con especial atención a los sectores más modestos y a la población rural.

ll) Prioridad para política de viviendas.

m) Defensa de la capacidad adquisitiva de sueldos, salarios y pasividades.

n) Restitución de todos los destituidos por aplicación de las medidas prontas de seguridad.

ñ) Participación de los trabajadores en los directorios de los organismos estatales.

o) Derogación de COPRIN.

p) Replantear formas de pago de la deuda externa.

q) Impedir toda forma de implicación entre desempeño de cargos públicos e intereses privados.

10) Ratificar su inalterable adhesión a las tradiciones gloriosas de la colectividad blanca; la gesta de sus héroes —en todos los planos— afirmó independencia, construyó libertades, difundió cultura, impulsó justicia social. Sólo sirviendo al pueblo en lucha contra la oligarquía se es fiel al inmenso legado.

11) Facultar al secretariado, al consejo consultivo y a los grupos de apoyo departamentales, a desarrollar las gestiones conducentes al logro de los fines expuestos y pasar a cuarto intermedio hasta que se produzca informe al respecto.

CONSTITUCION DEL FRENTE DEL PUEBLO

Montevideo, 8 de enero de 1971.

DE conformidad con la orientación expresada en la declaración del 15 de diciembre último, conscientes de que la urgencia de la hora exige comenzar a actuar conjunta y organizadamente, el "Movimiento "Por el Gobierno del Pueblo" Lista 99 y el Partido Demócrata Cristiano deciden articular sus fuerzas en un nuevo nucleamiento político bajo la designación de "Frente del Pueblo", a través del cual unificarán su acción política y continuarán su lucha por la concreción del Frente Amplio.

El "Frente del Pueblo" tiene su origen en las amplias coincidencias comprobadas a lo largo de un extenso período de luchas por los intereses populares. Éstos permiten afirmar sus convicciones centrales; la concepción del hombre libre, responsable y solidario, sujeto de derechos que no pueden serle desconocidos a nadie y en ningún caso; su convicción democrática que hace del pueblo el dueño de su propio destino, en un estado de derecho construido sobre el respeto a la libertad plena de expresión y organización de todas las corrientes sociales, culturales, religiosas y políticas, sin privilegios para la fuerza ni el dinero; su ruptura con el capitalismo como sistema de explotación y de opresión, y su voluntad de transformar la economía en una democracia de trabajadores, con formas avanzadas de propiedad social y autogestión; su oposi-

ción frontal al imperialismo y a toda forma de opresión, tutelaje o dependencia externa, concretado en la voluntad de luchar por la liberación y el desarrollo de los países del Tercer Mundo y por la integración que reconstruya federativamente la patria grande latinoamericana; su condición de fuerza popular auténticamente nacional afeerrada a los mejores valores de la tradición patria; su voluntad de agotar las vías democráticas para que el pueblo a través de su lucha y de sus movilizaciones realice las grandes transformaciones.

La incorporación al "Frente del Pueblo" no implica la pérdida de identidad de las fuerzas que la integran ni la renuncia a sus propias formas de organización o a sus propios contenidos ideológicos o programáticos. Pero implica una disciplina común en la elaboración y en la acción. En consecuencia se procede a constituir una Mesa Coordinadora Nacional, integrada por cuatro delegados de cada organización componente. Por el mismo motivo se procederá inmediatamente a crear mesas coordinadoras departamentales y los grupos de trabajo conjunto que permitan coordinar efectivamente la acción.

El "Frente del Pueblo" está abierto a las incorporaciones de los grupos políticos y de las personas que compartan sus postulados y quieran trabajar desde ya conjuntamente por la construcción del Frente Amplio que el país reclama.

LLAMADA A LA FORMACIÓN DEL FRENTE AMPLIO

El "Frente del Pueblo", como primer acto de su vida pública, realiza una formal invitación al diálogo entre todas las fuerzas que aspiran construir un Frente Amplio para arrancar al país de la crisis, de la dependencia externa y de la prepotencia oligárquica, con el sustento de la voluntad masiva del pueblo y con las siguientes características:

a) Que sea un frente político, no una combinación electoral. Eso implica una conjunción de fuerzas políticas y de organizaciones populares, para plantear su lucha en todos los campos, sin perjuicio de las contingencias electorales inmediatas, tanto en la oposición como en el gobierno.

b) Que sea una coalición de fuerzas, donde cada una mantenga su identidad, y no una fusión. Pero que sea una coalición organizada, con estructuras democráticas, autoridades comunes, mandato imperativo y otros mecanismos de disciplina que aseguren el cumplimiento efectivo de los compromisos asumidos.

c) Que se comprometa a luchar, por lo menos, por la concreción de los siguientes programáticos:

1) Restitución de las libertades, derechos y garantías. Funcionamiento pleno de la democracia representativa con pluralidad de partidos políticos. Libertad de expresión y prensa, sin monopolios ni exclusiones fundadas en el poder político o económico. Efectiva libertad para la vida sindical, religiosa y cultural. Libertad de enseñanza. Independencia real del Poder Judicial.

2) Política de pacificación. Reposición de los trabajadores destituidos y reparación a los sancionados en el marco de las medidas de seguridad. Uso de la amnistía como instrumento para reintegrar a la actividad política legal a todos los sectores de la sociedad.

3) Defensa de la soberanía nacional. Respeto a los principios de autodeterminación y no intervención. Lucha por una integración latinoamericana liberadora y por una acción conjunta para romper la dependencia y las cargas leoninas del endeudamiento.

4) Política de transformación estructural y de desarrollo con objetivos sociales, efectivamente planificada, rechazando toda

imposición de directivas económicas extranjeras.

5) Reforma Agraria que corrija en profundidad los problemas económicos y sociales derivados del latifundio y el minifundio, y del retraso técnico y el aislamiento.

6) Vigorosa política de industrialización con fuerte participación del estado en las industrias básicas.

Impulso a la industrialización de la carne y la lana en el país, estableciendo un claro control público de ese proceso, organizando áreas dinámicas de producción nacionalizada, y eliminando toda forma de trustificación o penetración extranjera.

7) Nacionalización de la banca y de los grandes rubros del comercio exterior para sustraerlos a la usura y a la especulación, eliminar grupos de poder, nacionales y extranjeros; y poner el ahorro interno y las divisas al servicio del plan de desarrollo. La política de nacionalización no debe representar la concentración monolítica del poder, sino que debe contemplar la necesaria descentralización para permitir la participación popular en la gestión y la búsqueda del dinamismo y la eficiencia económica.

8) Reforma radical del régimen tributario, gravando fundamentalmente la riqueza y los altos ingresos.

9) Nueva y justa política de precios, salarios públicos y privados, intereses y utilidades, planeada con participación de los sectores interesados y que signifique redistribuir el ingreso para ajustarlo a la riqueza producida, a las necesidades populares y a los requerimientos de inversión.

10) Reestructuración de la seguridad social para terminar con la evasión de aportes, hacer más equitativas las cargas, y atender las necesidades fundamentales sin privilegios ni postergaciones. Establecimiento del seguro nacional de salud. Transformación sustancial de las condiciones habitacionales con gran énfasis en la vivienda popular.

11) Extensión de la enseñanza, incorporándola a la tarea de transformación y desarrollo nacionales. Cumplimiento de las obligaciones económicas con ella. Respeto de la autonomía.

12) Modificación de la legislación electoral y del régimen de los partidos políticos para asegurar la participación efectiva

y el control de la ciudadanía en el proceso de transformación.

Estas bases programáticas señalan las líneas mayores de una transformación nacional de sentido popular, justiciero y liberador, para la cual existe la evidencia de un respaldo excepcionalmente amplio en el pueblo.

No representan el objetivo máximo de ninguna corriente política actual, sino una plataforma común para actuar conjuntamente.

Su realización importa una política fundada en motivaciones de afirmación nacional. El desarrollo de esta conciencia en las masas, permitirá soportar los sacrificios y emprender los esfuerzos requeridos por todo proceso de cambio.

Esta obra puede ser realizada en el Uruguay con la participación del pueblo integrado en una fuerza política que lucha por el poder para realizar las transformaciones por vías democráticas. El Frente Amplio debe surgir, como ha nacido en la calle, de la convicción común de que esta tarea debe

ser cumplida. Si se constituye para realizarla, se convierte en la única esperanza de pacificación y en la única alternativa ante la derivación hacia la dictadura oligárquica y la violencia que ella provoca.

No sería justo este primer documento constitutivo del Frente del Pueblo si no señalara públicamente su reconocimiento al Movimiento y al Comité Ejecutivo Provisorio firmantes del manifiesto del 7 de octubre en razón de su importante contribución a la creación de la conciencia frentista.

A todas aquellas fuerzas políticas que concuerdan con estos lineamientos, el Frente del Pueblo los invita a la reunión a realizarse el 5 de febrero con la finalidad de ajustar las bases para la constitución del Frente Amplio.

Por el Movimiento: "Por el Gobierno del Pueblo" Lista 99; Hugo Batalla, presidente de turno; Zelmar Michelini, secretario general; por el Partido Demócrata Cristiano: Juan Pablo Terra, presidente; José Luis Cogorno, secretario general.

POR UN FRENTE SIN EXCLUSIONES

EL Partido Demócrata Cristiano, el Movimiento Blanco Popular y Progresista, y el Movimiento Batllista "Por el Gobierno del Pueblo" Lista 99, firmantes de este documento manifiestan —de conformidad con el mandato recibido de sus órganos soberanos—, su decidida voluntad de coadyuvar a la necesaria ascensión del pueblo al poder, entendiendo que sólo por esta vía ha de lograr el Uruguay el grado de desarrollo, de justicia social y de paz —basada en la fraternidad humana—, que las minorías gobernantes mediante un régimen capitalista concebido para su exclusivo beneficio, no son capaces de ofrecer.

Convergen en la comunidad de tales propósitos, tres corrientes perfectamente diferenciadas en el transcurso de la historia contemporánea del Uruguay, que las circunstancias coyunturales —nacionales e internacionales— fueron, sin embargo, acercando notoriamente en el correr de los últimos tres años, lo que se traduce en una similar concepción del Uruguay, del continente y del mundo actual y futuro. Esa concepción progresista y esencialmente humanista, explica la coincidencia en la acción política y parlamentaria, que estas fuerzas han mostrado a lo largo de este crítico período que le ha tocado vivir al país desde octubre de 1967, y en especial, desde que en junio de 1968, vamos cayendo aceleradamente bajo

las formas de un descarnado estado político.

La toma de conciencia, tanto del proceso de regresión histórica en que se hunde nuestra patria, para preservar los privilegios de una minoría, como de los caminos que debemos recorrer, las etapas a cumplir y los objetivos a alcanzar para invertir los términos de poder, colocando al pueblo en la posición de usufructuario legítimo de la riqueza nacional y de rector de su propio destino, hizo que del análisis profundo de la problemática social, económica y política, cada cual desechara aquellos puntos que pudieran separarlos, para fortalecerse en aquellos en que básicamente ha de fundarse la liberación del país y en los cuales se coincide.

Las fuerzas políticas firmantes, frente a la unidad monolítica de las clases dominantes, aliadas y respaldadas por el capital monopolista extranjero, responden pues con la unidad de los grupos progresistas, nacionalistas y antimperialistas, creando un frente político del pueblo en el que el propio pueblo debe tener el poder de decisión; y declaran públicamente su disposición de atacar en profundidad —con todas las fuerzas que así lo sientan— las causas estructurales que dan forma a la actual sociedad capitalista.

Y en consecuencia, **DECLARAN:**

PRIMERO: Su deseo de constituir un frente político amplio sin exclusiones, inte-

grado por todas aquellas fuerzas que actúen en función de un programa nacionalista, progresista, antioligárquico, antimperialista, y popular.

SEGUNDO: Su absoluta convicción de que tal frente debe tener un carácter esencialmente político, y que por lo tanto las soluciones electorales sólo serán una consecuencia de esa fuerza política.

TERCERO: Su firme voluntad de que el frente no sea ni pueda ser propiedad de ningún grupo o grupos, ni dirigente, ni corriente política o filosófica en particular, sino que será un auténtico "Frente Amplio del Pueblo", en el que el propio pueblo debe

tener el mas grande poder de participación y decisión.

CUARTO: La necesidad de que el frente asuma compromiso ante la opinión pública, en cuanto a que se respetará rigurosamente el programa ofrecido a su consideración, y respecto a la cohesión y disciplina interna fiscalizada por las bases, a través de una estructura partidaria genuinamente democrática.

QUINTO: Su disposición para intensificar los contactos entre las partes firmantes con el propósito de lograr la concreción del agrupamiento de todas las fuerzas populares.

INFORME AL COMITE NACIONAL DEL FIDEL

COMPANEROS del Comité Nacional:

Mediaba el pasado noviembre cuando celebramos la tercera Convención Nacional del F.I. de L. En el informe respectivo hicimos una rápida recorrida del camino andado por nuestro Frente desde aquel mes de julio de 1962, que ya nos parece lejano, y tanto allá como más explícitamente en los documentos presentados por el Comité Ejecutivo al debate de la convención, elaborados por las Comisiones de Trabajo, se trazaban las líneas de lo que consideramos el destino a proseguir, tanto en el desarrollo de nuestro F.I. de L. como en la función a cumplir por el F.I. del L. en el panorama más vasto de una unidad popular integrada por nuevos y amplios sectores populares.

A menos de dos meses y medio de la reunión de nuestra tercera Convención Nacional, he aquí que nuevamente nos encontramos en este Comité Nacional, pero hoy ya no sólo para decir cómo avizoramos el porvenir sino por qué juzgamos que se están dando las condiciones para ganar la unidad política popular y transformarla en una alternativa de poder capaz de colocar al pueblo en el gobierno de la república y, desde el gobierno, construir el nuevo Uruguay de justicia y de avance en todos los órdenes de la vida nacional. Lo entrevisto ayer ya son luminosas etapas que se vienen cumpliendo en sucesión que no encontrará

valla porque están impulsadas por la voluntad del pueblo, ya no se adivina sino que se manifiesta.

Los procesos históricos se desarrollan en función de causas o leyes, determinadas por su propia naturaleza; pero la historia no se da calendarios, porque las fuerzas económicas, las fuerzas sociales y las fuerzas políticas que actúan en su entraña, son esencialmente dinámicas y se desplazan por sus propios carriles, incontenibles en el dinamismo que las impulsa.

Los agentes dinamizadores de la voluntad popular tendida hacia la conquista de cambios sustanciales son de muy distinta índole. Una crisis económica sin precedentes está cegando las posibilidades productivas y todos los días un nuevo sector se ha ido hundiendo en el desconcierto, la inseguridad y la angustia. Retroceden todos los rubros de la producción primaria y de la producción industrial. Se ciegan fuentes de trabajo que siempre fueron menos de las necesitadas. Se congelan sueldos y salarios y se rebaja la capacidad adquisitiva de la gente por la doble vía de la suba de precios y del envejecimiento del valor de la moneda. El precio del dinero cotizado en el mercado de la usura ha llegado a límites insufribles, asfixiando la producción en la ciudad y el campo y al propio comercio. Las masas obreras y las capas medias ven descaecido un nivel de vida que, por lo de-

más y en los mejores casos, nunca fue más de decoroso. El desaliento mina la esforzada energía de miles y miles de pequeños y medianos productores agrarios, sumidos en el empobrecimiento y la descapitalización, esquilados en la comercialización de sus frutos, aplastados por las deudas, ante la indiferencia glacial de la oligarquía gobernante atenta a sus exclusivos intereses. Los institutos de previsión social se derrumban por la complicidad oficial, y centenares de miles de jubilados y pensionistas se debaten en la más dura miseria. El favor oficial acude en forma discriminada en beneficio de los menos, de lo que es ejemplo sublevante la "asistencia" con miles de millones de pesos a las empresas frigoríficas, a los quince días de cerrar un año de actividad excepcional. Discriminación en favor de esa industria frigorífica, anudada con todos los vínculos a la banca privada, la otra gran beneficiaria en un cuadro de desolación y de ruina. El patrimonio del estado se enajena, se compromete o se aniquila bajo el dogal de las coyundas que el imperio ciñe a través de su Fondo Monetario Internacional, de su B.I.D., de su A.I.D. y demás siglas de la expoliación y la rapacería imperialistas. La enseñanza, en fin, en todos los órdenes, es sistemáticamente embestida con las armas más descalificadas.

A una estructura económica corresponde una estructura política, pues ésta es consecuencia de aquélla. Causas y efectos comportan la unidad del régimen, la unidad del sistema. Cuando la estructura económica, agotada, se resquebraja, aflora simultáneamente el agotamiento de la estructura política.

Es a ese paralelismo de destinos al que estamos asistiendo en nuestro país en esta hora. Las fortalezas del privilegio, detentado por los menos, se mantienen en crecientes dificultades, ya no bastan a contener el alud de la reivindicación colectiva, en el marco de una estragada economía de subdesarrollo, de pobreza y de dependencia. Y tan drástico como el deterioro de las estructuras económicas, es el desmoronamiento de la estructura política de que se vale.

El bipartidismo convertido en los dos precarios pilares políticos de nuestro crujiente sistema capitalista, ya no sirve de sustentamiento, carcomido por sus contradicciones. Cada vez es más claro la falsedad del acento de sus invocaciones a la tradición, a la justicia, al bienestar del pueblo,

porque a diario los hechos desmienten sus palabras. En vano se presentan como sembradores de esperanzas, porque la gente sabe que sólo recoge frustraciones, estafas, desengaños.

En vano parodian recíprocas oposiciones, porque la gente sabe que mantienen una unidad esencial en la cerrada defensa de sus intereses de clase. La titularidad de unos u otros en el poder, lejos de marcar diferencias, acusa comunidad de los objetivos que realmente importan a la oligarquía que ambos integran. Y así un día es un colorado el que señala un "gran candidato presidencial" presuntamente adversario, y otro día es el gobernante colorado que llama o envía emisarios a las tiendas de enfrente pero buenas vecinas, y el contubernio expreso o tácito aflora en sarcasmos como la COPRIN, en atentados contra la enseñanza y su autonomía, en el "mantenimiento del orden" perpetuando las medidas prontas de seguridad o en la suspensión de las garantías individuales. Y más allá: en el culto de la dependencia y la entrega al imperio, en la fidelidad a las normas del Fondo Monetario Internacional, en el cuidadoso mantenimiento del latifundio, en el cultivo de un régimen empresarial privado en industrias claves de la economía del país, en la complicidad del sostenimiento de las sociedades anónimas en el campo, de las famosas financieras, de una banca privada y por añadidura extranjerizada, de un régimen de comercio exterior que desangra al país en provecho del negociado y la especulación.

Pero aun así no logran una mediana unidad política. Las insanables contradicciones de unos y otros estallan en una formidable anarquía de ambiciones de poder por el poder mismo, en la desesperada tentativa unilateral para acceder al gobierno, sin programas, sin plan, sin objetivo, atentos a sus propias capacidades de improvisación y de maniobras para reeditar las sobadas formas de contubernio y de reparto.

Esto es, sí, la conocida radiografía de un régimen que agoniza, el sombrío panorama de la realidad nacional, que este gobierno y, más allá de este gobierno, el régimen que representa, le han deparado al país. Pero en la entraña del pueblo circula vivificante y augural la savia nueva de su unidad en dimensiones que ya nos colocan en el umbral de nuevos tiempos, de cambios fundamentales. Lo que hace dos meses acariciábamos como una esperanza cierta pero no defini-

da, es hoy la luminosa realidad del Frente Amplio, ya impuesto como un indeclinable reclamo del pueblo, y que en estos momentos se apresta a culminar su estructuración concreta como fuerza política que marcha a la conquista del poder. Un programa claro, correcto, preciso, dirigido a lo quemante de las urgencias nacionales; un compromiso, solemne y categórico de cumplirlo, de gobernar para el pueblo y con el pueblo, y una organización que depare los instrumentos adecuados al Frente que se estructura.

El cinco del entrante mes de febrero habrán de reunirse las delegaciones de todas las fuerzas integrantes del Frente Amplio, y de esa reunión saldrá instrumentada la gran unidad popular. La verán los que hablan de "colchas de retazos" y de imposibles coincidencias de marxistas y cristianos y blancos y colorados y ateos y creyentes, cómo cuando lo que está en juego no son bastardas aventuras electorales sino el común objetivo y la voluntad común de salvar al país, la historiada pluralidad se conjuga en una unidad nacional. Por mucho que calumnien, por mucho que intriguen, por mucho que mientan, no podrán destruir esa unidad, porque ésta es voluntad de pueblo, no arbitraria construcción de dirigentes.

El Frente Amplio no impondrá el mero cambio de un gobierno por otro, sino el llevar al pueblo al gobierno de sus propios destinos, sin esperar que nada habrá de cumplirse por virtud milagrosa, pero que nada podrá serle trampeado.

El compromiso que contraemos al integrar el Frente Amplio no es un compromiso electoral; las elecciones sólo son una instancia de que el pueblo acuda al poder, una oportunidad de lucha por una auténtica liberación, y por eso tendremos que organizarnos para librarla en las mejores condiciones. Pero sólo son una etapa en la dura jornada de abrir el camino. La lucha no empieza ni termina allí. La lucha ya ha empezado, las etapas a lo largo del año irán cobrando intensidad, pero la marcha ya iniciada no se detiene el último domingo de noviembre.

La lucha ya ha empezado y la ha iniciado el pueblo adelantándose a expresar su voluntad en las multiplicadas reuniones, asambleas, mesas redondas, que se vienen sucediendo desde hace tres meses de un extremo a otro del país. Son actos que surgen las más de las veces por voluntad espontánea de los vecindarios en ciudades, villas y

pueblos y aun en la campana plena donde la desesperanza parecía haber llegado a los extremos. Es el tema ardiente de hombres, mujeres, jóvenes, en la fábrica y en el aula, en todos los ámbitos, de los que en el campo, inclinados sobre el surco, se incorporan atentos a una nueva voz antes no oída; es el diálogo impregnado de fe en los hogares, al calor de su intimidad, testigo de tan agrias estrecheces. Es, en fin, la recordada dinámica de las fuerzas económicas, sociales, políticas; es la intuición certera y el sentir puro de la gente que irrumpen por el cauce de salida, por el camino de avance en la unidad popular del Frente Amplio.

Y esto no puede quedar sin respuesta porque es nuestra propia voz; ni puede quedar sin construir porque ha sido nuestro propio desafío.

Todo es tarea dura pero hermosa, para la cual ninguna energía será superflua, ningún esfuerzo excesivo.

El cinco de febrero, según quedó dicho, se realizará la asamblea de las delegaciones de los sectores que han adherido al Frente Amplio. El F.I. de L. estará, como es natural, presente y habrá de colaborar sin limitación, en la medida de su responsabilidad, que es enorme. El Comité Ejecutivo ha tenido concentrada su atención en la gran empresa común, consciente de que el F.I. de L. está respondiendo a su propia cita. Sabíamos que la empresa estaba llena de dificultades, pero lealmente debemos decir que hemos encontrado muchas menos de las que podíamos suponer en razón de la composición del Frente, pues hemos hallado en quienes son nuestros aliados la buena voluntad para superar diferencias de criterio y la debida comprensión de la trascendencia de la hora que vivimos. Así hemos llegado a las vísperas del 5 de febrero, y abrigamos la seguridad de que idéntica actitud colectiva posibilitará el tránsito de la que será histórica jornada.

Una auscultación de opiniones nos lleva a afirmar que el programa del Frente Amplio no contrariará uno sólo de los principios cardinales del Frente Izquierda de Liberación, lo que abona una anterior afirmación sobre la coincidencia de los distintos sectores que lo han promovido y lo han conformado desde el comienzo.

El compañero doctor Aguirre González habrá de informar a continuación sobre las bases programáticas con que concurremos a la reunión del 5 de febrero para confron-

tar con las que expongan los demás sectores intervinientes. Yo quiero aquí, solamente recordar que tanto el programa como el compromiso político y la organización que asuma la dirección política del Frente, serán la obra de todos, la resolución común alcanzada sobre un libre y expreso acuerdo de voluntades.

Y todo ello estará informado por la formulación clara de los propósitos perseguidos, la resolución irrevocable de que el pueblo no será estafado en su confianza, remitida a conductas irreprochables e insospechables.

Compañeros: el país revive la vieja "admirable alarma" de la primera independencia que evocamos hace ocho años, imbuidos entonces como ahora de la más auténtica fidelidad a las más caras tradiciones artiguistas. Es por ése pórtico que avanza el F.I. de L., con una hermosa y enorme carga de responsabilidades, hacia el Frente Amplio, que ha despertado el fervor de las multitudes ansiosas de su liberación y resueltas a ganarla.

Pero nuestra responsabilidad exige la atención a nuestro propio vigor, a nuestro propio fortalecimiento. Y a ello ha estado atento el Comité Ejecutivo. Sobre este capítulo esencial informará en seguida el compañero senador Enrique Rodríguez, y, como ustedes lo verán, ello versa sobre la movilización del F.I. de L. en la línea general del Frente Amplio, y en la línea organizativa y de unión del Frente Izquierda.

Es valor entendido y materia de formulación expresa que ninguna de las fuerzas políticas orgánicas que integran el Frente Amplio ha de desdibujar en un solo trazo su propio perfil, abdicar de su acervo ideológico, ni de sus convicciones filosóficas, ni de sus tradiciones, ni de sus sentimientos.

Por lo que al Frente Izquierda de Liberación respecta, hemos llegado a constituir una fuerza de dimensión nacional, hemos cincelado en la venturosa experiencia de la lucha nuestro propio perfil unitario y todo ello caracteriza nuestra concurrencia a la más vasta unidad popular. En la nueva instancia de la misma lucha, y respondiendo a la imperativa convocatoria popular, no podría ser nuestro papel el de un recuerdo nostálgico a la manera de las historiadas ruinas de preteridas fundaciones de brillo efímero. Hemos salido de las entrañas del pueblo como expresión de su mandato y ese mandato es irrenunciable. Por eso, ese capítulo referido a nuestra propia acción dentro de la gran columna, reviste una esencial importancia. Signamos con ello nuestra presencia en "la cita de la historia", como ha llamado Arismendi a la incruenta patriada de la segunda independencia.

Compañeros: Abrigamos la seguridad de que han de ser fecundas las deliberaciones del Comité Nacional, y que sus resoluciones dirán que, como siempre, hemos sabido acompañar nuestro paso al paso de la historia.

30 de enero de 1971.

XXº CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA

● El Partido Comunista, desde su más alta tribuna, da su pleno y combativo apoyo a la creación del Frente de la unidad popular.

● El Frente, congregará a las fuerzas patrióticas y abre una nueva etapa en la vida política y social. Es el fruto de un pueblo, alma de la oposición, que ha rechazado la política del gobierno de Pacheco Areco, gobierno de banqueros, de la entrega al imperialismo, del desastre económico, de la estafa a obreros y jubilados, opuesto al desarrollo industrial y ganadero, enemigo de la educación, que ataca a las libertades en forma sistemática, el gobierno de las Medidas de Seguridad, el gobierno de los negociados.

● El Frente de unidad popular, afirmará la democracia y logrará transformaciones radicales. Es la alternativa real, la verdadera, la del pueblo, ante cualquier otra versión que sólo conduce a dejar a la oligarquía en el poder. Es un movimiento con metas históricas, inaplazables, que el Uruguay reclama. Se apoya en el pueblo que, unido y combatiendo, se impuso a la represión, a la destitución, al vejamen, a la cárcel y pagó su honrosa cuota de vidas en la lucha por la libertad.

● El frente unido del pueblo, por un gobierno democrático avanzado, dará la

batalla a la mentira y al engaño. Se afirma en la verdad y claridad de sus razones. Su programa, no será la promesa siempre incumplida del poderoso, con fines de enganche electoralista, sino que, por el contrario, surgirá de las aspiraciones nacionales, como el reclamo de la inmensa mayoría del país. Formulado por el pueblo está ahí, como una línea demarcatoria de los que quieren patria y de los que viven de la entrega y de la pobreza del país; por una política exterior independiente; por el rescate de los Entes fundamentales del Estado; por la nacionalización de la banca y la industria frigorífica; por la moratoria de la deuda externa y contra las recetas del Fondo Monetario Internacional; por medidas de Reforma Agraria; por estímulos a la producción industrial y agraria; por el saneamiento de las finanzas públicas y la previsión social; por los reclamos de justicia social; por la atención a las reivindicaciones de una verdadera política de salarios y precios; por una auténtica política de vivienda y salud públicas por una enseñanza al servicio del pueblo; por el restablecimiento y la ampliación de las libertades democráticas y sindicales y el perfeccionamiento de la democracia, mediante la participación efectiva del pueblo en el gobierno. Las elecciones de 1971 serán un jalón de gran importancia en la lucha por la aplicación de dicho programa.

● Nuestro partido, que conjuntamente con el Frente Izquierda de Liberación ha actuado en el más amplio terreno de la unidad, saluda la acción del grupo de personalidades que preside el general Baliñas; la resolución del sector batllista que encabeza el senador Michelini, la del Partido Demócrata Cristiano, la del Movimiento Blanco Popular y Progresista dirigido por el senador Rodríguez Camusso, del Movimiento Socialista, y de todos aquellos que actúan en defensa de la unidad.

● El Frente de unidad popular, está en marcha, se tornará más amplio y obten-

drá nuevas adhesiones. Reflejará la presencia múltiple del pueblo en el pluralismo propio de un frente. En las manos de todos, en las manos del pueblo, está la victoria. El Frente de unidad está en la conciencia y en el corazón del pueblo trabajador y nadie podrá desalojarlo de allí. A todos, debe guiarnos la invocación que nos viene de la historia, para afirmarnos en el presente, para empinarnos en el futuro que conquistaremos: "¡UNIOS, CAROS COMPATRIOTAS, Y ESTAD SEGUROS DE LA VICTORIA!"

PRONUNCIAMIENTO DE LA UNIÓN POPULAR

UNIÓN POPULAR, luego de recibir diferentes planteos políticos, que efectuaron a sus representantes designados para recibirlos, dirigentes de las distintas corrientes del Partido Nacional, así también como dirigentes de varios de los partidos que se abocaban a la creación del Frente Amplio, convocó a una Asamblea Popular, que tuvo lugar el día 10 de febrero de 1971, en la intersección de las calles Rondeau, Cerro Largo y Agraciada.

En la oportunidad, el pueblo convocado sin distinción de credos ni matices políticos, colmando el espacio arriba mencionado, dio lugar a una desusada demostración de madurez política. En dicho acto luego de darse lectura a un detallado informe del Comité Ejecutivo Nacional del partido, donde constaba el análisis de las 26 entrevistas políticas mantenidas, la situación nacional y la ubicación del partido en la actualidad, se procedió a dar la palabra a ciudadanos que libremente se habían inscripto con anterioridad para hacer uso de la palabra y dar su opinión sobre el destino electoral de Unión Popular. De esta forma 36 orientales de distintas extracciones políticas expresaron su opinión, posteriormente el compañero Enrique Erro realizó un detallado análisis político del país, sin en ningún momento definir la posición del partido para las próximas elecciones.

Finalmente se dio lectura a una moción del C.E.N. de U.P. cuyo texto se transcribe a continuación:

1º) Considerando la actual coyuntura histórica y política de nuestra república, la Unión Popular, debe ubicarse donde exista una alternativa cierta de poder;

2º) Que en forma coherente con su trayectoria, desde su fundación al día de hoy, debe alinear sus fuerzas junto al pueblo y por el pueblo;

3º) Que por la formación y extracción de sus hombres es incompatible todo acuerdo con grupos o partidos que de alguna forma, ya sea por su integración actual o por sus actitudes políticas, respalde directa o indirectamente a la oligarquía nativa en connivencia con el imperialismo dominante en nuestro país;

4º) Que tienen plena vigencia hoy, todas las causas por las que en 1962 sus fundadores abandonaron el Partido Nacional, en momentos menos difíciles y menos definidos de la política nacional, cuando agrupaban en su seno el sector mayoritario del herrerismo, para recorrer junto al pueblo, todos los sufrimientos de una nación que rápidamente se desmoronaba;

5º) Que nuestro partido, no sólo tiene la preeminencia en romper con los esque-

mas tradicionales, sino que, sin espectacularidades, fue el primero que inició la marcha por la unidad popular. Su fundación es históricamente el primer intento de unir al pueblo bajo la consigna de: Por la Unión Popular a la Soberanía Popular. Por la Soberanía Popular a la Soberanía Nacional;

6º) Que durante estos cuatro años, de terror, y dictadura, persecución y encarcelamiento, muertes y torturas, hemos en forma permanente, incentivado, la unidad del pueblo en la lucha de los sindicatos, desde el "Movimiento Nacional de Resistencia", en todos y cada uno de nuestros actos, sin aspiraciones electorales, sin declaraciones impactantes, pero con la lucha diaria y per-

manente, sin medir riesgos y junto al pueblo que sufre.

Por lo expuesto, entendemos que nuestro lugar histórico está en el llamado "Frente Amplio".

Febrero, 10 de 1971.

La presente moción, fue aprobada en la Asamblea Popular con sólo 8 votos en contra, en una asistencia estimada en 4.000 personas.

De esta forma Unión Popular se incorpora al Frente Amplio a través de una decisión popular que la compromete únicamente con el pueblo.

Con el pueblo todo. Sin el pueblo nada.

DECLARACION CONSTITUTIVA DEL FRENTE AMPLIO

EL Movimiento Por el Gobierno del Pueblo, lista 99; el Partido Demócrata Cristiano; el Movimiento Blanco, Popular y Progresista; el Frente Izquierda de Liberación; el Partido Comunista; el Partido Socialista; el Partido Socialista (Movimiento Socialista); el Movimiento Herrerista lista 58; los Grupos de Acción Unificadora; el Partido Obrero Revolucionario (Trotskista); el Movimiento Revolucionario Oriental y el Comité Ejecutivo Provisorio de los ciudadanos que formularon el llamamiento del 7 de octubre próximo pasado, reunidos a invitación del Frente del Pueblo, hemos convenido en formular la siguiente declaración política que constituye el primer documento del Frente Amplio.

EL GOBIERNO DE LA OLIGARQUÍA

La profunda crisis estructural que el país padece desde hace décadas, su dependencia del extranjero y el predominio de una oligarquía en directa connivencia con el imperialismo, han ido creando, por un lado, hondas tensiones sociales y por otro, un clima de preocupación colectiva sobre el destino mismo de la nacionalidad oriental. Cuando el deterioro económico desembocó en un proceso inflacionario paralizante de toda posibilidad de

desarrollo, la oligarquía encontró, en el gobierno actual, un coherente intérprete político de su propia respuesta ante la crisis. Ambos pretendieron establecer un orden basado en el despotismo; atropellaron las libertades públicas y sindicales; agredieron física y materialmente a la universidad y a la enseñanza media; empobrecieron a los trabajadores al congelar realmente los salarios y nominalmente los precios; redujeron la capacidad adquisitiva de los ingresos de funcionarios y empleados, jubilados y pensionistas y vastos sectores de capas medias, asfixiaron a modestos y medianos industriales, comerciantes y productores rurales; paralizaron las fuerzas productivas y desalentaron el trabajo; desmantelaron resortes vitales de la economía nacional como los bancos oficiales, el Frigorífico Nacional, los entes energéticos y los servicios de transporte. Enajenaron progresivamente —por la sumisión a las recetas del Fondo Monetario, por el endeudamiento externo, por la contratación de empréstitos lesivos, por la complicidad en la evasión criminal de divisas— la soberanía del país.

Todo ello para mantener intactos los privilegios de una minoría apátrida y parasitaria en alianza con las fuerzas regresivas del poder imperial. La república camina hacia la ignominiosa condición de una colonia de los Estados Unidos.

LA RESISTENCIA POPULAR

El pueblo lúcido, su clase trabajadora y su juventud estudiantil, los creadores y difusores de la cultura, los partidos políticos progresistas, enfrentaron esa conducta antinacional y antipopular defendiendo la existencia de la nación; por hacerlo, sufrieron vejaciones, privaciones de libertad, destituciones, confiscaciones, proscripciones, torturas y crímenes, cercenamiento de derechos y clausura de órganos de expresión, toda una gama de atropellos que parecían relegados a la oscura peripécia de pasados tiempos. Sangre juvenil y obrera regó las calles, porque la voluntad libertaria del pueblo uruguayo, su dignidad y decoro y la creciente comprensión de las causas profundas de este desorbitado ejercicio del poder, exigía una respuesta que no se amilanó ante la saña progresiva y fue forjando, en la dura experiencia de la lucha, las bases de la unidad popular.

UNA POLARIZACIÓN INEVITABLE

La coyuntura histórica conducía a una polarización entre el pueblo y la oligarquía que se hubiera cumplido de cualquier modo, ya que los trabajadores, los estudiantes y todos los sectores progresistas, resistieron las imposiciones antinacionales. Pero la regresividad y violencia de la política gubernamental, sin precedentes, en el correr del siglo, ofició como un acelerador en el proceso de enfrentamiento, en la conciencia colectiva de cambios urgentes y profundos, en la necesidad de instrumentar un aparato político capaz de aglutinar las fuerzas populares auténticamente nacionales para agotar las vías democráticas a fin de que el pueblo, mediante su lucha y su movilización, realizara las grandes transformaciones por las que el país entero clama.

La unidad política de las corrientes progresistas que culmina con la formación del Frente Amplio —cerrando un ciclo en la historia del país y abriendo, simultáneamente, otro de Esperanza y fe en el futuro—, se gestó en la lucha del pueblo contra la filosofía fascizante de la fuerza. Y esa unión, por su esencia y por su origen, por tener al pueblo como protagonista, ha permitido agrupar fraternalmente a colorados y blancos, a demócratas cristianos y marxistas, a hombres y mujeres de ideologías, concepciones religiosas y filosofías diferentes, a trabajadores, estudiantes, docentes, sacerdotes y pastores, pequeños

y medianos productores, industriales y comerciantes, civiles y militares, intelectuales y artistas, en una palabra, a todos los representantes del trabajo y de la cultura, a los legítimos voceros de la entraña misma de la nacionalidad. Porque es un movimiento profundo que enraiza con las puras tradiciones del país, que recoge y venera las construcciones que vienen del fondo de la historia, y tiene, simultáneamente claros objetivos para alcanzar un porvenir venturoso, siente que su vertiente más honda la enlaza con la esclarecida, insobornable y combatiente gesta del artiguismo.

LAS BASES PROGRAMÁTICAS DE LA UNIDAD

En esta dramática circunstancia, conscientes de nuestra responsabilidad y convencidos de que ninguna fuerza política aislada sería capaz de abrir una alternativa cierta de poder al pueblo organizado, hemos entendido que constituye un imperativo de la hora, concertar nuestros esfuerzos, mediante un acuerdo político, para establecer un programa destinado a superar la crisis estructural, a restituir al país su destino de nación independiente y a reintegrar al pueblo el pleno ejercicio de sus libertades, y de sus derechos individuales, políticos y sindicales. Un programa de contenido democrático y antimperialista que establezca el control y la dirección planificada y nacionalizada de los puntos claves del sistema económico para sacar al país de su estancamiento, redistribuir de modo equitativo el ingreso, aniquilar el predominio de la oligarquía de intermediarios, banqueros y latifundistas y realizar una política de efectiva libertad y bienestar, basada en el esfuerzo productivo de todos los habitantes de la república.

Expresamos nuestro hondo convencimiento de que la construcción de una sociedad justa, con sentido nacional y progresista, liberada de la tutela imperial es imposible en los esquemas de un régimen dominado por el gran capital. La ruptura con este sistema es una condición ineludible de un proceso de cambio de sus caducas estructuras y de conquista de la efectiva independencia de la nación. Ello exigirá, a su tiempo, la modificación del ordenamiento jurídico-institucional, a efectos de facilitar las imprescindibles transformaciones que procura.

Concebimos este esfuerzo nacional como parte de la lucha por la liberación y desarro-

llo de los pueblos del Tercer Mundo en general, de la cual somos solidarios, y en particular, de la que tiene por escenario a nuestra América Latina, en donde, como nace más de un siglo y medio, la insurgencia de sus pueblos, habrá de desembocar en la conquista de la segunda y definitiva emancipación.

DECLARACIÓN Y LLAMAMIENTO

Por los fundamentos expuestos, hemos resuelto:

1º) Constituir un frente político unitario —Frente Amplio—, mediante la conjunción de las fuerzas políticas y de la ciudadanía independiente que firman este documento, para plantear la lucha de inmediato, en todos los campos, tanto en la oposición a la actual tiranía o a quienes pretendan continuarla, como en el gobierno. *Este Frente Amplio está abierto a la incorporación de otras fuerzas políticas que alienten su misma concepción nacional progresista y democrática avanzada.*

2º) Contraer en este mismo acto, el formal compromiso de establecer un programa común, ceñirnos a él en la lucha fraternal y

solidaria colaboración, así como de actuar coordinadamente en todos los campos de la acción política, sobre la base de que atribuímos al pueblo, organizado democráticamente, el papel protagónico en el proceso histórico.

3º) Establecer que esta coalición de fuerzas —que no es una fusión y donde cada uno de sus partícipes mantiene su identidad—, ha de estar dotada de una organización con núcleos de base y autoridades comunes, mandato imperativo y demás mecanismos de disciplina que aseguren el cumplimiento efectivo de los compromisos postulados convenidos.

4º) Declarar que el objetivo fundamental del Frente Amplio *es la acción política permanente y no la contienda electoral*; al mismo tiempo afrontará unido las instancias comiciales, con soluciones honestas y claras que restituyan a la ciudadanía la disposición de su destino, evitando la actual falsificación de su voluntad.

En función de estos principios y objetivos convocamos al pueblo a incorporarse al Frente Amplio y a participar activamente en la lucha y en los trabajos que emprendemos.

Montevideo, febrero 5 de 1971.

LAS BASES PROGRAMATICAS DE LA UNIDAD

I) LIBERTADES, DERECHOS Y GARANTÍAS

1) Plena vigencia de las libertades, derechos y garantías constitucionales y legales. Garantía de una adecuada disponibilidad de todos los medios de difusión de carácter oficial y privado, sin exclusiones ni presiones de ninguna índole, especialmente del poder político o económico.

Estricta observancia de las disposiciones constitucionales que regulan la enseñanza, la vida religiosa y cultural.

Pleno respeto y desarrollo integral de los derechos y libertades sindicales.

Efectiva independencia del Poder Judicial, orgánica, funcional y presupuestaria. Creación de la policía judicial.

Con carácter prioritario:

A) Levantamiento de las medidas prontas de seguridad.

B) En relación con ello, restitución de los despedidos y suspendidos a sus lugares de trabajo, con todos sus derechos; reparación a los sancionados.

C) La amnistía se usará como un instrumento que, conjuntamente con la supresión de las formas de violencia que encarna el régimen vigente, permita reintegrar a la convivencia política legal a todos los sectores de la sociedad, a efectos de facilitar el desarrollo normal de la vida política y social del

país. Para la obtención de tal objetivo, comprenderá a aquellas personas incurso en delitos políticos o conexos con ellos, cometidos con la finalidad de modificar las actuales bases políticas, económicas y sociales.

D) Levantamiento de la intervención a la enseñanza media y restitución de la legalidad en los entes respectivos. Anulación de todas las medidas arbitrarias contra docentes y estudiantes adoptadas en el ejercicio de aquélla.

E) Restablecimiento pleno de los derechos y garantías a los periódicos, partidos y grupos políticos que fueron ilegalizados por decretos del Poder Ejecutivo.

II) POLÍTICA INTERNACIONAL

2) Defensa de la soberanía nacional. Vigencia irrestricta de los principios de autodeterminación y no intervención.

Política exterior independiente; la actuación en los organismos internacionales se hará conforme a la defensa de este principio. Denuncia del papel pasado y presente de la OEA como instrumento del imperialismo. Lucha por una integración latinoamericana liberadora y acción conjunta para romper la dependencia política, económica, social y cultural.

Apoyo al ingreso de todos los países a la Organización de las Naciones Unidas.

Relaciones con todos los países, establecidas por libre acuerdo de las partes.

Solidaridad con todos los pueblos que luchan por liberarse de la opresión colonialista, neocolonialista e imperialista, especialmente con los latinoamericanos.

Reafirmación del derecho de asilo de conformidad con los criterios doctrinarios y prácticas sostenidas tradicionalmente por la república.

Revisión y eventual denuncia de todos los tratados, convenios y resoluciones internacionales, en cuanto contraríen los principios antes definidos.

Reestructuración del servicio exterior a efectos de que sirva eficazmente a los auténticos intereses del país.

3) Conducción de la política económica internacional de la república, de acuerdo con los intereses nacionales y populares.

Rechazo de la política del Fondo Monetario Internacional y de otros organismos internacionales que actúen con similar orientación.

Denuncia de la falsa política de integración de la ALALC, que agrava el proceso de dependencia de América Latina. Revisión y transformación de la misma, a efectos de que responda a los intereses de los pueblos.

Negociar la reconversión de la deuda externa, postergando los pagos y eliminando sus condiciones leoninas, para destinar, durante el período necesario, toda la capacidad de ahorro nacional a las finalidades económicas y sociales de este programa. En caso de no obtenerse la reconversión, adopción de las medidas unilaterales necesarias para el logro de los fines enunciados.

Exigencia de reinversión de los beneficios de las empresas radicadas en el territorio nacional.

Control y restricción del envío al exterior de royalties, intereses y amortizaciones de deudas. Adopción de medidas que impidan la fuga de capitales.

Relaciones económicas y comerciales con todos los países del mundo.

III) REFORMA DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL

4) Planificación nacional independiente de la economía, con objetivos sociales, a efectos de contribuir a las necesarias transformaciones estructurales y al desarrollo integral del país. En el sector privado, ella será fuertemente indicativa.

Creación de un organismo para dirigir la planificación donde participen los sindicatos obreros, los productores, los técnicos y los representantes del poder político. Colaboración de la universidad para determinar la estrategia de la planificación y del desarrollo.

La política de nacionalizaciones podrá tomar la forma de empresas estatales u otras, que contemplen la participación de los productores privados y los trabajadores, de acuerdo con la mayor ventaja de la eficiencia y del dinamismo económico.

Defensa, consolidación y desarrollo del patrimonio comercial e industrial del Estado; participación de los trabajadores en la dirección y control de los entes autónomos, servicios descentralizados y sociedades de economía mixta.

5) Reforma agraria, que promueva una transformación integral de la estructura agraria del país, de acuerdo con la planificación general. La reforma agraria erradicará el latifundio y el minifundio, sustituyéndolos por un sistema justo de tenencia y explotación de la tierra, que contribuya al desarrollo social y económico, eleve la producción y la productividad, aumente los ingresos de los productores y los trabajadores, y garantice la justicia social, de manera que la tierra constituya, para el hombre que la trabaja, la base de su estabilidad económica y de su bienestar y la garantía de su dignidad y libertad. La reforma agraria asegurará protección a la pequeña y mediana propiedad.

Con carácter prioritario:

A) Asistencia y soluciones de radicación estable para los medianos y pequeños productores, arrendatarios y medianeros, proporcionándoles mercados, precios remuneradores, créditos, enseñanza y ayuda técnica; eliminación de la intermediación distorsionante.

B) Salarios y condiciones de vida y trabajo que contribuyan a llevar el progreso social al campo.

C) Estímulo a la formación de cooperativas ganaderas y agrícolas, otorgándoles facilidades para la construcción de instalaciones; la adquisición de maquinaria, semilla, fertilizantes y otros insumos, y para la comercialización de sus productos.

D) Cumplimiento de la ley que prohíbe la existencia de sociedades anónimas para la propiedad y explotación de la tierra.

6) Vigorosa política de industrialización. Mantenimiento y ampliación de las fuentes de

trabajo existentes, utilizando para ello, si fuere necesario o conveniente, la nacionalización de las mismas. Participación decisiva del estado en las industrias básicas no nacionalizadas.

Industrialización en el país, en el máximo grado posible, de las materias primas y productos agrícolas y de granja de origen nacional. De modo especial, procesamiento de la carne, la lana, la leche, el cuero y demás derivados de la ganadería, estableciendo un claro control público de este proceso y eliminando toda forma de trustificación o penetración extranjera. Nacionalización de la industria frigorífica.

Investigación y explotación intensiva de los recursos energéticos, y de las riquezas minerales y marinas.

La planificación económica procurará una armónica distribución territorial de las actividades industriales, impulsando su desarrollo en el interior de la república.

Desarrollo y coordinación del transporte de pasajeros y de carga, de acuerdo con las necesidades nacionales y locales, considerándolo un servicio de utilidad pública. Recuperación de AFE y creación de una marina mercante nacional.

7) Nacionalización de la banca, de los grandes monopolios y de los rubros esenciales del comercio exterior para sustraerlos a la usura y a la especulación, eliminar grupos de poder, nacionales y extranjeros, y poner el ahorro interno, el crédito y las divisas al servicio del desarrollo nacional.

Erradicación de la intermediación crediticia realizada por las denominadas sociedades financieras paralelas y colaterales y de cualquier otra modalidad de mercado parabanuario de capital.

8) Fomento del cooperativismo como instrumento destinado a contribuir al desarrollo económico y social, tanto en la actividad agropecuaria como en la industrial y en la de consumo y servicios. Establecimiento de un régimen jurídico, fiscal y crediticio y de mecanismos de integración y control que aseguren la defensa del carácter popular y progresista del sistema y eviten las posibilidades de su desvirtuación.

9) Promoción de una política demográfica (natalidad, migración externa e interna) racionalmente planificada, que, sobre la base

de la elevación de las condiciones de vida y trabajo que resultará de las medidas que se proponen, proporcione al país el contingente humano indispensable para su desarrollo, desterrando los intentos coactivos de control de la natalidad.

10) Reforma radical del régimen tributario, de modo que grave fundamentalmente la acumulación de riqueza, el capital improductivo o de bajo rendimiento, las actividades antieconómicas, los vicios sociales y los altos ingresos, y reduzca progresivamente los impuestos al consumo.

Simplificación, unidad y coherencia del régimen impositivo. Ordenamiento de la política fiscal, no sólo como fuente de recursos para el estado sino como instrumento para la conducción económica y para una más justa redistribución del ingreso.

Los bienes adquiridos con el producto del trabajo propio, así como su transferencia por el modo sucesión, serán objeto de tratamiento especial.

IV) POLÍTICA SOCIAL Y EDUCATIVA

11) Establecimiento de una nueva y justa política de salarios públicos y privados, sobre la base del principio de a igual trabajo igual remuneración y de acuerdo al costo de la vida. Esta política, así como la de precios, intereses y utilidades, se planeará con participación fundamental de los sectores involucrados y debe conducir a una justa redistribución del ingreso, de acuerdo con las necesidades populares y los requerimientos de inversión.

Con carácter prioritario:

- A) Derogación de la Ley de la COPRIN.
- B) Establecimiento efectivo del salario mínimo nacional.

12) Creación de un sistema racional de normas orientadas a asegurar al individuo el bienestar y la tranquilidad indispensable para el pleno desarrollo de su personalidad, que cubra su ciclo vital desde la gestación hasta la muerte. Extensión del sistema de seguridad social a los asalariados del interior y al campesinado.

Con carácter prioritario, se bregará por:

- A) Cumplimiento de la disposición constitucional que impone la integración del Di-

rectorio del Banco de Previsión Social con representantes de los afiliados, activos y pasivos y de las empresas contribuyentes. Pago inmediato de las obligaciones que el Banco mantiene con sus atributarios y de las deudas que el estado y las empresas tienen con aquél. Adopción de medidas para evitar la evasión de aportes, hacer más equitativas las cargas y atender los servicios sin privilegios indebidos ni postergaciones. Adecuación de las Pasividades a los ingresos del trabajador en actividad.

B) Establecimiento del Seguro Nacional de Salud, que garantice atención adecuada a todo el pueblo, especialmente a los sectores modestos de la ciudad y el campo.

C) Transformación de las condiciones habitacionales, dando prioridad a la promoción de la vivienda popular y al fomento y desarrollo del cooperativismo de vivienda.

D) Creación de casas-cuna y guarderías infantiles en los barrios y en las empresas privadas y públicas, en aquellos casos en que el número de mujeres que en ellas trabajan lo haga aconsejable.

13) Reforma democrática de la enseñanza que eleve su contenido humanista, científico y técnico, y responda a las necesidades que imponen las transformaciones económicas, sociales y políticas postuladas en este programa, con especial atención a la promoción del medio rural. Adopción de mecanismos que, sobre la base de esas transformaciones, faciliten el acceso del pueblo a la enseñanza. Erradicación de toda forma de penetración imperialista en la misma.

Salvaguarda y extensión de la autonomía de los entes de enseñanza y coordinación del proceso educativo. Representación directa y mayoritaria de los docentes en los Consejos Directivos de Enseñanza Primaria, Secundaria, Universidad del Trabajo y Educación Física. Pago inmediato de las deudas del estado y adecuada atención a las necesidades presupuestarias de la educación.

Apoyo efectivo al esfuerzo de la universidad para asumir cabalmente su papel en la investigación científica, la difusión de la cultura, la enseñanza y la asistencia a toda la población.

Defensa, consolidación y desarrollo del patrimonio cultural nacional. Estímulos materiales y morales para el desenvolvimiento de las ciencias y las artes. Participación de las ma-

sas populares en el goce y quehacer de la cultura.

Fomento y desarrollo de la educación física y la práctica colectiva de todos los deportes.

VI POLÍTICA INSTITUCIONAL

14) Funcionamiento integral de la democracia con pluralidad de partidos políticos. Consagración de una legislación electoral y un régimen de funcionamiento de los partidos, que garanticen el respeto a la voluntad del elector. Participación activa y control efectivo de la ciudadanía, ampliando la utilización de los institutos de la iniciativa popular, del plebiscito y del referéndum.

15) Ampliación y desarrollo de la autonomía administrativa, política y financiera de los municipios y organismos locales, sobre las bases generales siguientes:

A) Delimitación precisa de la materia municipal, para robustecer y extender sus cometidos económicos, sociales y culturales.

B) Institucionalización y desenvolvimiento de las comisiones vecinales y de fomento, urbanas y rurales, como órganos de gestión comunal.

C) Vigorización de los institutos de democracia directa, y representación de los trabajadores, productores y usuarios en los distintos servicios municipales.

D) Designación por sufragio popular de los miembros de las Juntas Locales. Las elecciones para los órganos departamentales y locales deberán efectuarse en fechas distintas a la de los comicios nacionales.

E) Coordinación y armonización de los regímenes tributarios.

16) Creación de los mecanismos legales que impidan toda forma de implicación entre desempeño de cargos públicos con fines de aprovechamiento personal.

17) Reforma administrativa. Efectiva aplicación de normas justas de ingreso, promoción, jerarquización y capacitación de los funcionarios públicos. Modernización de los servicios estatales.

18) Reintegración del instituto policial a las características civiles y predominantemente preventivas de sus cometidos.

19) Acentuación del carácter definitivamente nacional de las Fuerzas Armadas, vigorizando la continuidad de la tradición artiguista. Centrar su acción fundamentalmente, en sus cometidos específicos de defensa de la soberanía, integridad territorial, independencia y honor de la República. Integrar la acción de las Fuerzas Armadas en el proceso de

liberación nacional y desarrollo económico, social y cultural del país.

Propender al más alto grado de perfeccionamiento profesional y ético de la institución, basado en una concepción nacional del cumplimiento de los cometidos precedentes.

Montevideo, febrero 17 de 1971.

PROCLAMACION DEL GENERAL LIBER SEREGNI

Este es el texto completo, revisado por el autor, del discurso del general Liber Seregni pronunciado en el gran acto del viernes 26 de marzo.

CIUDADANOS presentes, ciudadanos de todo el país. Nunca el Uruguay presenció un acto como éste. Jamás hubo un acto político de esta envergadura.

¿Cómo y por qué ha sido posible el Frente Amplio? ¿Cómo surgió este incontenible movimiento popular, que tardó tanto en nacer y ha sido tan rápido en propagarse? Tiene que haber profundas razones que lo expliquen.

¿Acaso es una suma de retazos, como pretenden nuestros detractores? Ésta es una observación superficial y hasta frívola, que demuestra muy escaso entendimiento de lo que hoy sucede en nuestro país. Pero también merece una explicación.

¿No es, acaso, una corriente popular que busca, como cuestión de vida o muerte, en las dramáticas circunstancias de la vida nacional, nuevos cauces? ¿Cauces nuevos, que saltan por encima de viejas y anacrónicas estructuras partidarias que ayer fueron potentes y configuradoras del Uruguay y que hoy se debaten en la incapacidad y la ineptia, huérfanas de toda vida arraigada en el pueblo? Todas éstas son interrogantes legítimas, que debemos responder. Y para ello hay un solo medio posible: analizar de frente la realidad nacional, buscando las causas que generan estos hechos ya irreversibles, esta mul-

titud que aquí se ha congregado, esa multitud que se mueve a todo lo largo y ancho del país. Porque somos conscientes que estamos abriendo una nueva época en la vida del Uruguay. Sabemos que el Frente Amplio abre una etapa histórica en la vida de nuestra sociedad.

El Frente Amplio no es una ocurrencia de dirigentes políticos. El Frente Amplio es una necesidad popular y colectiva del Uruguay.

Es un hecho colectivo con razones colectivas. Las resoluciones individuales de todos nosotros tienen causas sociales y metas sociales, porque tienen que ver con el destino entero de la sociedad uruguaya. Tampoco es una resolución circunstancial de partidos o grupos políticos. Por el contrario, ellos han interpretado una exigencia que estaba en la calle, han dado forma y cuerpo a un sentimiento y una urgencia de todo nuestro pueblo.

Por eso el Frente Amplio desencadenó tan rápidamente este movimiento popular de adhesión, participación y militancia. Porque interpreta una necesidad objetiva de nuestra sociedad. Son éstos los primeros pasos, pero son pasos de gigante. Hoy tiene su bautismo en la calle, en la multitud, en ustedes, en un movimiento político sin precedentes en el país y que tiene la estatura del Uruguay entero.

Son los primeros pasos, que los que faltan los daremos con los zancos del pueblo y con la inteligencia del pueblo.

Pero veamos de cerca las razones que condujeron a la creación poderosa del Frente Amplio. Siempre es bueno reflexionar por lo que estamos haciendo, para ubicarnos con justicia, para saber los caminos que estamos recorriendo, para obrar con pleno conocimiento.

¿Cuál es la situación actual del Uruguay? ¿Cuáles son los rasgos más notorios de lo que nos está pasando?

Ante todo, un hecho hiriente y brutal, aunque sea el más silencioso. El Uruguay se ha transformado en un país de emigración. Los uruguayos emigran. Emigran por miles y miles. Y se van porque su país no les ofrece posibilidades, porque no pueden vivir y trabajar aquí. El que emigra, el que se destierra, es un ser que ha perdido la confianza en las posibilidades de vida que le ofrece su comunidad. Es un desesperado del Uruguay. De un Uruguay que, hasta hace 30 ó 40 años recibía, con hospitalidad, el aporte de hombres y familias que, desde otros países, venían a buscar aquí la esperanza, para encontrar un lugar de trabajo y formar un hogar.

Esa sangría emigratoria es responsabilidad directa de la oligarquía y del gobierno de Pacheco. Es una violencia sobre el país tan terrible como las muertes en la calle, que también hemos soportado. La oligarquía no quiere modificar la estructura económica que la beneficia, aunque sea a costa de transformarnos en un país de emigrantes.

Pero hay emigrantes porque hay desocupación. O porque los salarios no alcanzan para sostener dignamente una vida. Así perdemos lo mejor de nuestra gente, en edad y en energía. Técnicos, profesionales, obreros especializados; nuestro capital más precioso, que es el capital humano. Insisto en esto, porque es un síntoma y un símbolo de nuestra situación. La emigración es el peor juicio sobre un régimen económico y social. Es el peor juicio sobre un gobierno.

Pero otro aspecto de esta desocupación que devasta al país, otro aspecto de la falta de horizontes, es el drama de nuestra juventud. Una juventud que siente, día a día la angustia de sus mayores, perpleja por el deterioro del país, que no encuentra salidas, porque se le cierran todos los caminos, porque se le amputa el futuro. Por eso nuestra juventud manifiesta, en todos los niveles, su justa disconformidad. Porque no se pueden embre-

tar sus ansas de vivir y de crear. Y porque no tiene caminos de solución individual, se politiza y se radicaliza. El régimen responde con sanciones y con represión. El régimen reconoce, con ello, que no tiene futuro.

Y a la desocupación, a salarios reales cada vez más reducidos, que sólo favorecen a un pequeño grupo oligárquico, se agrega un proceso de intensa extranjerización de los recursos nacionales, de endeudamiento externo, que nos ahoga y compromete nuestro futuro.

Las clases medias urbanas y la clase obrera, los jubilados, las clases medias rurales y los asalariados rurales son las grandes víctimas de la política económica actual. Quiebras y concordatos, paralización de industrias, especulación, es el síntoma de los últimos tiempos. ¿Cómo no van a agudizarse las tensiones sociales? ¿Es que alguien puede creer que con las medidas prontas de seguridad, con un estado policial, va a solucionarse la inseguridad que hoy afecta a todo el país, a los productores y a los trabajadores? Porque es una inseguridad global que afecta a todos los ámbitos de la vida. Se limitan las libertades públicas. desaparece la libertad de prensa, ocurren encarcelamientos masivos sin justificación, se ataca con ensañamiento a la enseñanza, tanto a nivel universitario como secundario.

Todo esto lo saben ustedes, porque, además, lo sintieron y lo sienten en carne propia. El país vive una situación de violencia como no conoció desde la época de las guerras civiles. Es, sí, la crisis más profunda de su historia. Y de esto debemos tener clara conciencia, porque estamos en tiempos de decisión.

Estos síntomas son reflejo de la realidad que vivimos. Pero veamos ahora qué es lo que se ha intentado en los últimos tiempos, comprobemos su fracaso y expongamos el camino nuevo que pretende el Frente. Así veremos también el tránsito que explica la formación del Frente Amplio.

Para saber dónde estamos, hay que conocer de dónde venimos. Es necesario examinar las políticas fundamentales que intentó el país, para determinar con claridad la razón fundamental de sus fracasos. Para tomar las cosas desde sus raíces, única forma de enderezarlas.

Seremos muy breves. En los últimos veinticinco años, desde el término de la Segunda Guerra Mundial, se pueden distinguir dos etapas diferenciadas, dos políticas económico-sociales distintas. La primera, que comienza al término de la guerra mundial y se cierra en 1958, corresponde a un esfuerzo por indus-

trializar al país. La segunda, desde 1958 a 1966 parece animada por el intento de fortalecer nuestra agropecuaria. Esos dos enfoques sucesivos y distintos terminaron en callejones sin salida. Con características distintas, con enfoques distintos, no lograron renovar y movilizar creativamente al país. ¿Por qué no tuvieron salida? ¿Por qué se frustraron?

En última instancia, la contestación es sencilla. Las dos vías tomadas no enfrentaron el obstáculo decisivo para el desarrollo nacional. Y ese obstáculo es la oligarquía, es decir la trenza bancaria, terrateniente y de intermediación exportadora. El grupo social que domina y acapara la tierra, el crédito, los canales de comercialización de nuestros productos. Sus centros de poder siguieron intactos, determinando nuestra economía, estrangulando y beneficiándose de las energías de nuestro pueblo. Apropiándose y desviando el esfuerzo nacional.

En la primera etapa, cuando la prosperidad de posguerra en la fase ascendente de la industrialización, las masas urbanas participaron de un nivel de vida que llenaba sus necesidades mínimas. No aparecía vital profundizar la lucha. En la segunda etapa, cuando se revierte el proceso sobre una vía ruralista, las clases medias rurales tuvieron un momento de ilusión, creyeron que se abrían nuevos horizontes. Pero tampoco fue así. Los precios fueron absorbidos por la inflación, por la trenza bancaria, exportadora y latifundista. El país siguió estancado y el deterioro siguió avanzando.

Porque, es claro, la oligarquía dominante está ligada a poderosos intereses extranjeros, es la expresión interna de nuestra dependencia de las grandes potencias capitalistas, que nos fijan los precios, que nos imponen términos de intercambio adversos. Así, en los últimos años, se agudiza el endeudamiento externo y las ataduras al Fondo Monetario Internacional.

Es entonces la realidad urgente: el empobrecimiento colectivo, lo que obliga a enfrentar de una buena vez a la rosca que nos aprieta. La disyuntiva es hoy muy clara: o la oligarquía liquida al pueblo oriental o el pueblo oriental termina con la oligarquía. Ésta es la radicalización política de hoy. Ésta es la expresión de la realidad que vivimos. Un país empobrecido y empobreciéndose no puede seguir con soluciones de medias tintas. No hay "mejorales" como remedio.

El último intento del viejo Uruguay para

encontrar una salida de "medias tintas" fue la elección del general Gestido. En unos pocos meses se intentaron todos los caminos y no se pudo recorrer ninguno. Es que no era un problema de buena voluntad. Y Gestido quemó su vida en un esfuerzo imposible. Entonces fue la oligarquía la que resolvió radicalizarse, la que quiso terminar con las "medias tintas" porque sólo podía mantenerse transfiriendo todo el peso de la crisis sobre el pueblo. Así vino el gobierno del señor Pacheco y las medidas de seguridad, como un régimen permanente.

Y vinieron los últimos tiempos. Los políticos blancos y colorados quedaron relegados y la oligarquía tomó directamente el gobierno. Esto nunca había sido tan visible, tan descarnado. La oligarquía estaba dispuesta a todo para reducir al pueblo oriental. Se abrió así una era de violencia, la que estamos viviendo. La violencia comenzó desde arriba. La estructura de la dominación oligárquica quedó al desnudo. Decretó que era la "hora del garrote" y como siempre, cínicamente, culpó del desorden a las masas trabajadoras y estudiantiles. Hubo acá un cambio fundamental cualitativo, no se buscó una modificación del campo económico, no se propuso un nuevo modelo para el desarrollo. Las transformaciones se centraron en el campo político y en el campo social. Para mantener intactas las estructuras del poder económico, para mantener los privilegios de la oligarquía, era necesario terminar con el régimen de libertades políticas y con el régimen de seguridades sociales.

La congelación de salarios y las medidas de seguridad provocaron la polarización social. La clase media y la clase obrera se vio diezmada económicamente. Pero, además se las marginalizó, se las dejó al costado del camino. Este proceso, que se acompaña de un Poder Ejecutivo que consolida su primacía total sobre el Poder Legislativo, está ligado, necesariamente, a la descomposición de los partidos tradicionales. ¿Qué ha pasado con esas dos grandes fuerzas históricas de los partidos tradicionales? ¿Qué se ha hecho de sus sectores más populares?

Vale la pena analizar esto, porque está en la médula de la existencia política uruguaya. Y esto también es muy fácil de entender.

Siempre hubo dentro de cada uno de los partidos tradicionales, un ala conservadora y un ala popular. Y en las últimas décadas, la mayoría, el control de cada partido, lo tuvie-

ron los sectores más populares. Pero los partidos tradicionales fueron un compromiso entre el pueblo y la oligarquía. Pero ahora, ya no pueden serlo más. La oligarquía controla totalmente a ambos partidos, porque no tiene otro partido que contra el pueblo. Y el pueblo ya no tiene lugar en los viejos lemas.

Este se el hecho actual de relevancia histórica. Los hombres progresistas y populares del Partido Colorado y del Partido Nacional, de clara y firme militancia política, que quieren ser fieles al pueblo, comprendieron que tenían que romper el cascarón vacío de los viejos lemas y unirse con las otras fuerzas populares y progresistas. Que ya no importan los cintillos; que no son válidas las vallas con que quisieron separarnos. Que la única línea divisoria está entre quienes quieren mantener un régimen caduco, opresor, antipopular y aquellos que desean los cambios que el país exige. Que de un lado está la oligarquía blanca y colorada y del otro el pueblo, blanco, colorado, democristiano, marxista, socialista, independiente. Esa es la verdad y ésa es la definición de la hora.

De esa manera el Frente Amplio no es una simple suma de partidos y de grupos. Es la nueva conciencia que levantará un nuevo Uruguay. Aquí está el pueblo que no ha perdido la fe, ni en sí mismo ni en el destino del país. Nunca se abrió un cauce tan ancho a la unidad popular. Nunca, salvo con Artigas. También junto a él se unió todo el pueblo oriental, para enfrentar a la oligarquía y al imperialismo de la época. Y hoy volvemos a lo mismo. Por eso el pueblo, por eso el Frente Amplio, toma sus banderas y su ideario. Porque el Frente Amplio es el legítimo heredero de la tradición artiguista.

Y no es que cada ciudadano, que cada grupo o partido pierda u olvide sus propias tradiciones partidarias. Las guarda y las cuida celosamente, porque ellas sirvieron para construir nuestro Uruguay. Pero las integra y las une en un único haz, porque la fuerza del Frente Amplio está en que asume las mejores tradiciones uruguayas, para luchar por el Uruguay. Hoy, lo artificial es el lema colorado y el lema blanco. Están vacíos de contenido; no representan verdaderos partidos. Están caducos, inmóviles, porque han perdido a su pueblo. Cumplieron su ciclo en la historia del país. Eso lo sabe el régimen y por eso apela a la fuerza. Tiene miedo de la libertad de expresión, por eso cierra diarios intentando cerrar conciencias.

Nuestra decisión es otra. El Frente Amplio nace del pueblo y se nutre con él. Del pueblo que perdió las esperanzas en las estructuras tradicionales, pero que no perdió las esperanzas en el destino del Uruguay. Por eso estamos aquí. Porque al pueblo oriental no lo doblega el despotismo. Porque somos empecinados. Y nos reunimos en la calle, porque la calle es nuestra. Y esta manifestación, este acto como nunca conoció el Uruguay, es la manifestación rotunda de la única fuerza verdaderamente democrática de nuestro país. Porque el Frente Amplio es la única salida histórica para el Uruguay, porque es la única fuerza que puede asegurar la pacificación que todos ansiamos. Es el pueblo consciente de su destino ya seguro de su decisión. Es el último, el definitivo intento del Uruguay para buscar salidas legales, democráticas y pacíficas.

Somos una afirmación pacífica. Pero no nos dejaremos trampear nuestro destino. No queremos la violencia, pero no tenemos miedo a la violencia.

Nosotros no queremos ni el caos ni el desorden. El régimen actual no es el orden, sino "el desorden establecido". Nosotros sí queremos cambios radicales en la vida económica y social del país. Son los que no quieren cambiar, los agentes de la violencia y del desorden. Tenemos confianza en nuestras propias fuerzas. Tenemos claridad en nuestros propósitos. Tenemos fuerza de pueblo e ideas de pueblo para el pueblo.

Y bien, ¿qué se propone el Frente Amplio? ¿Cuáles son sus objetivos principales? ¿Cómo determina sus metas y los instrumentos para alcanzarlas?

El Frente Amplio comenzó por elaborar una base programática común por definir los objetivos a alcanzar. Estos han tenido amplia difusión y la tendrán más todavía. Todos ustedes las conocen. Hasta se nos ha hecho una crítica, que es finalmente un elogio: la gran prensa dijo que las ideas que presentamos no son nuevas, que ya eran conocidas. Claro que sí: el pueblo ya sabe lo que necesita. El Frente lo que hizo fue recoger las ideas del pueblo: son las de la CNT, las de las agrupaciones políticas que integran el Frente. Pero hay una gran diferencia con las ideas de los otros partidos. Éstas no son bases de enganche electoral. Son las ideas que queremos realizar, que podemos realizar, que vamos a realizar.

Las bases programáticas son públicas y to-

dos las conocen. Pero quiero fijar su orientación, el espíritu que las anima. Ante todo el punto de partida, el criterio rector. Y ése no puede ser otro que el hombre uruguayo, que es el capital más precioso de que disponemos. No es secreto para nadie, no es falso patriotismo, el afirmar que el Uruguay tiene uno de los niveles culturales más altos de América. Ésa es nuestra riqueza. De ese capital partimos para determinar qué es lo que debemos construir, para llevar al hombre a su mayor potencialidad, rendimiento y autorrealización.

El país tiene una inmensa capacidad subutilizada, mal utilizada, desperdiciada. La primera es el hombre. ¿Cómo realizar al hombre en el cumplimiento de sus funciones sociales, para que éstas lleguen al máximo de eficacia?

Partiendo de aquí, las metas adquieren toda su importancia. Los puntos críticos de los que tenemos que desamarrar al país para que éste despegue con fuerza, para que crezca con vigor. Tenemos que desamarrar y cortar con el latifundio, tenemos que desamarrar y cortar con la banca privada, tenemos que desamarrar y cortar con el complejo de succión de la exportación. Éstos son los aspectos principales. Fáciles de visualizar, pero fortalezas que el pueblo tendrá que conquistar, con luchas y con sacrificios. Porque, hoy, o el pueblo elige sus sacrificios para salvarse, o la oligarquía lo sacrifica a sus intereses. Todo esto exige temple, conciencia, responsabilidad, la mayor seriedad en las decisiones.

Y para esto, el instrumento del pueblo será el gobierno. El gobierno del pueblo, al servicio del pueblo, con la participación y el contralor del pueblo. No el estado y el gobierno actual, producto de la oligarquía. No el gobierno que cierra todos los caminos y toda dinámica al desarrollo nacional. Que frena la expansión industrial y expropia parasitariamente el ahorro y el esfuerzo nacional, que dilapida el potencial humano de que disponemos.

Nosotros vamos a potencializar el estado, a usar al máximo la capacidad humana que está allí ahogada, porque vamos, a la vez, a romper los tres pilares básicos del estancamiento; latifundio, banca particular, complejo de succión de la exportación. Ésos son los tres objetivos, que no son independientes entre sí, sino que conforman una unidad indisoluble. Sobre esa base se levantará el resto del edificio.

Ésa es la base de nuestra estrategia: reforma agraria, nacionalización de la banca, nacionalización del comercio exterior. Y siempre partiendo del criterio rector, que es el hombre uruguayo.

La reforma agraria. Nuestro hombre de campo y nuestros recursos del campo, están mal utilizados. Ahogados por el latifundio, aplastados por el minifundio. Pero nuestra realidad agraria es distinta de la de otros países. Por la índole de nuestra agropecuaria, por las características de nuestra campaña, no hay un campesinado numeroso como en otras partes. Nuestra reforma agraria tiene que ser profundamente a la uruguaya. Para hacerla, tenemos que contar con el hombre de nuestro campo, con el trabajador rural, con los medianos y pequeños productores, que son las víctimas de la especulación bancario - latifundista - comercializadora. Tenemos así que terminar con el éxodo rural, poner la técnica, la investigación, la universidad, los conocimientos y los medios adecuados a su servicio, para que el país incremente su producción y su productividad.

Pero, ¿qué sería una reforma agraria si el crédito no está a su servicio y si el país no controla la comercialización de los productos en el exterior? Sería una reforma agraria ilusoria.

Y, conjuntamente con la reforma agraria, ligada a ella, está la industrialización del país, la creación y solidez de fuentes de trabajo permanente. También nuestra capacidad industrial está mal utilizada, subutilizada. Bien saben ustedes, la paralización de la industria textil y la del cuero. Tenemos que exportar productos nacionales industrializados y manufacturados. Pero para eso, es necesario que controlemos también el crédito, el comercio exterior; que el estado esté al servicio de la producción y no de la telaraña financiera. Que nuestro servicio exterior, esté al servicio activo, total de la colocación de nuestros productos agrarios e industriales. Nada de burócratas displicentes, sino de servidores públicos al servicio real del pueblo, controlados por el pueblo, responsables ante el pueblo.

Por todo eso es que tenemos que nacionalizar el comercio exterior. Ya sabemos que los grandes consorcios internacionales nos compran barato y nos venden caro. Para vender mejor, debemos evitar que la rosca exportadora, que en gran parte es vendedora y compradora a la vez, se apropie de una porción enorme de nuestro esfuerzo productivo. Por-

que en los canales particulares de comercialización se evapora gran parte del trabajo nacional.

Y finalmente la banca nacionalizada. Hay que poner todos nuestros recursos financieros al servicio de la reforma agraria y de la industrialización. La banca nacional impide todo plan orgánico nacional. Usa del ahorro para sus fines particulares, de ganancia y especulación. Hoy la banca se extranjeriza y nos extranjeriza. Nacionalizar la banca se convierte así en una cuestión fundamental.

Éstas son las bases principales. Son las metas racionales y necesarias para superar la crisis actual del país. Van al fondo de nuestros problemas, desamarran al país de la oligarquía. Tomamos el país en nuestras propias manos. Echamos las bases de una real autodeterminación nacional. Somos orientales y queremos decidir por nosotros mismos.

Esta política interna de autodeterminación se manifiesta también en la concepción que el Frente Amplio tiene de la política internacional. Porque lo nacional y lo internacional son dos aspectos de una sola política. De ahí que nos basemos en nuestro plan nacional de autodeterminación, de liberación nacional. Este principio de autodeterminación se conquista con la energía de cada pueblo. Esta es nuestra regla fundamental e indiscutible: el principio de autodeterminación de los pueblos.

La autodeterminación significa libertad de los pueblos para crear por sí mismos, con su propia fuerza y elección, su propio destino. Cada pueblo, dueño de su destino.

Esto nos lleva, en el plano internacional, a dos corolarios necesarios.

El primero es la no intervención. Es un principio defensivo ante las amenazas y presiones extranjeras. Es el repudio a las intervenciones extranjeras. El principio de la no intervención debe ser una constante intangible de nuestra política internacional. Pero no basta con proclamarlo, con declararlo. Exige, como única garantía, la vigilancia y la militancia popular.

Pero no basta con la no intervención. El otro corolario necesario a la autodeterminación es la activa solidaridad latinoamericana. La autodeterminación exige la ruptura de nuestras formas de dependencia: la económica, la política, la cultural, la científica. Estamos en América Latina, y América Latina entera es víctima de la misma dependencia

de los mismos poderes. Nuestra lucha es común con nuestros hermanos latinoamericanos. También lo fue cuando Artigas, Bolívar y San Martín. Y porque aquellas luchas terminaron con el exilio de Artigas, Bolívar y San Martín es que emprendemos ahora la segunda emancipación latinoamericana. Y esto nos lleva a la solidaridad con todos los movimientos de liberación nacional que hoy se levantan en América Latina. Solidarios hoy, como fuimos solidarios ayer. Es el camino hacia la Patria Grande que soñaron nuestros próceres. No los evocamos en vano. Simplemente retomamos su política, a la altura de nuestro tiempo y de nuestras necesidades.

Y aquí no se trata de importar o exportar revoluciones. Esto es un planteo falso o calumnioso de la oligarquía. La revolución es lo único que no se puede exportar o importar, porque la revolución la hacen los pueblos, y un pueblo no se importa ni se exporta. Los pueblos son raíz permanente en cada uno de sus países. Cada uno tiene sus características diferenciativas y debe resolver sus problemas de acuerdo con ellas. Lo otro es invento y recurso del imperialismo.

Por otra parte, no se trata de imitar a Cuba, a Perú, a Bolivia, a Chile, ni a ningún otro país. Es imposible, porque cada pueblo tiene su realidad histórica. Nadie va a inventar el camino de Uruguay, sino nosotros mismos, los orientales, basados en nuestra manera de ser y en nuestras realidades. Renunciar a ello sería renunciar a nosotros mismos. Somos y queremos ser orientales.

Todo esto es muy claro. Nuestra política internacional está necesariamente ligada al de todos los pueblos oprimidos del Tercer Mundo. Ésa es nuestra posición. Nuestra orientación está perfectamente definida y nuestra política internacional es acorde y resultante de nuestros propósitos nacionales.

Un concepto adicional todavía. Provengo de las fuerzas armadas, me siento todavía integrante de las fuerzas armadas. De esos hombres que llevan al frente de sus gorras el emblema artiguista, como guía y como rector de sus acciones. Y en estos momentos tan críticos y dramáticos de nuestra historia, en los cuales se juega la liberación nacional, el destino de nuestro pueblo, la democracia auténtica y la justicia social, estoy seguro que serán, como han sido siempre, firmes sostenedores de las instituciones y salvaguardia de las decisiones del pueblo.

Una última precisión. El Frente Amplio

nos ha honrado con la nominación para la candidatura presidencial. Somos conscientes de la tremenda responsabilidad que asumimos. Pero estoy consustanciado con el Frente Amplio y con el pueblo. Del pueblo provengo. Es mi país, mi pueblo, quien permitió que me realizara como hombre, como militar, como ciudadano. Por eso mi compromiso, aquí y ante ustedes, de entregar todas mis energías y todas mis posibilidades para la causa del Frente Amplio, que es la del pueblo oriental. Todo nuestro esfuerzo por esa causa, por su programa.

Seguros, confiados en la victoria, porque es el pueblo oriental el que emprende el ca-

mino hacia su futuro y nada ni nadie detiene a un pueblo decidido, consciente, seguro, porque sabe lo que quiere y sabe adónde va. Repito, porque tiene la profundidad y la sencillez de las grandes verdades, un estribillo que escuchamos días pasados a los estudiantes de medicina y que ustedes coreaban hoy: "Un pueblo unido jamás será vencido".

Y antes de irnos, una invocación que nos brota de lo más profundo del alma. Padre Artigas: aquí está otra vez tu pueblo. Te invoca con emoción y con devoción, y bajo tu primer bandera, rodeando tu estatua, te dice: otra vez, como en la Patria Vieja, guíanos, Padre Artigas.

REPORTAJES Y OPINIONES

Líber Seregni:

“ES EL COMIENZO DE LA REVOLUCION”

● Durante unas horas conversamos, en su casa, con el general Líber Seregni, sobre los problemas del país. Habla con entusiasmo, subraya “la necesidad de reavivar la mística que hizo posible el Exodo”, analiza las soluciones y no vacila en afirmar: “Es el comienzo de la revolución”. En la pieza en que se desarrolla la conversación hay varios cuadros: un campesino pobrísimo que toca la quena, dos mujeres paraguayas —una de ellas descalza—, y una calle humilde de Bahía. He aquí los aspectos esenciales del diálogo.

EN el centro de todo análisis del Uruguay actual hay un tema definitorio: el de la violencia. Su enfoque ha permitido conocer personas e instituciones. Por ejemplo: no recordamos discursos con pronunciamientos más categóricos acerca de “el Uruguay que quedó atrás” que los escuchados en el parlamento horas después que se derramó la sangre de un funcionario extranjero. Concretamente: ¿cuáles son, a su juicio, las raíces de la violencia?

—Hay dos cosas que debemos comprender para analizar el problema de la violencia en el país. En primer término, que el mundo entero asiste a la contraposición de sistemas, de generaciones, a la negación de la sociedad de consumo, a los problemas que surgen del odioso crecimiento de la tecnología, etc. En función de ello, ha llegado la hora del cambio. Y ha llegado hasta para instituciones tan sólidas y antiguas como la iglesia.

En segundo lugar, América Latina busca cumplir —se quiera o no— la segunda etapa de su independencia: su liberación económica. La revolución que llevó a la independencia política fue una etapa —la primera— que los pueblos quieren completar. Actualmente todos los países periféricos, subdesarrollados, o dependientes —como el nuestro— enfrentan el problema de la quiebra de los viejos esquemas, la crisis del régimen liberal y de concepciones verbalmente hermosas pero no siempre adecuadas a la realidad, surgidas de la Revolución Francesa. América Latina vive hoy un intenso proceso revolucionario. Y nuestro país tuvo, mucho tiempo, las fantasías de un “país espejo”, un “país en clave”; nos ilusionamos con aquello de “la Atenas del Plata”, olvidando que las deficiencias estructurales de nuestra economía se escondían tras las facilidades del momento, tras las ventajas económicas que surgían de la guerra.

Hay dos fenómenos fundamentales a analizar en nuestro caso:

—los reales aspectos de nuestra deficiencia económica, que se observan con claridad sobre todo a partir de la década del '50, al finalizar las guerras;

—por otro lado la crisis de orden político, que tiene raíces lejanas en los principios del año 30. El golpe de 1933, más que una diferencia de enfoque —legalidad o ilegalidad— supuso (y no lo supimos ver) distintos criterios en lo económico y social. Y la recomposición posterior de los partidos tradicionales significó, tal como se hizo, un profundo error histórico. Porque no se llevó a cabo en función de ideologías, o doctrinas, sino de elementos emocionales y tradicionales, y del aparato ficticio de las leyes de lemas, que salvaguardan a los partidos desde el punto de vista electoral pero no su existencia más honda, su vida real. El resultado es el desfibramiento ideológico, la atomización de los partidos, que dejan de ser herramientas políticas aptas para resolver los problemas del país.

El deterioro de las estructuras y de los partidos políticos, unido a la crisis económica surgida a partir de la década del '50, trajo un orden de insatisfacciones y tensiones en el campo social que no pudieron ser resueltas; no sólo porque la economía estaba en crisis, sino porque, además, no existía un dirección política firme, debido a la inexistencia de los partidos políticos como tales.

Ante la inmovilidad de las estructuras políticas —determinada por la ley de lemas—, al esclerosamiento de los partidos, la crisis golpeó a las clases media y baja, lo que determinó un crecimiento de las tensiones que produjo, necesariamente, la aparición de formas de violencia. Tal como se presentó, la acción de los "innombrables" superó la acción individual para convertirse en un fenómeno social que como tal, no brota porque sí, sino que responde a causas. Y esa acción no configura cuadros de delincuencia sino de respuestas políticas por parte de quienes entendieron que ésa era la única forma de resolver los problemas. Se trata sólo de un síntoma extremo de la crisis y caducidad de las estructuras políticas y sociales. El no haber comprendido este profundo fondo de razón y el intento de combatir la violencia sólo con medidas represivas es lo que contribuyó a agravarla.

Se trata de un fenómeno social; en consecuencia, lo único trascendente es combatir las causas que pueden dar nacimiento a esa violencia.

● El régimen no sólo no lo ha creído así, sino que hasta ilegalizó partidos y prohibió palabras. Usted ha tenido que referirse a un movimiento concreto denominándolo "los innombrables". En eso el gobierno se parece a otros regímenes. En el libro "El Tercer Reich", de Heinz Huber y Arthur Müller, se analiza la "reglamentación del lenguaje de la prensa en la Alemania nazi". Y se transcribe un decreto, que dice: "De ahora en adelante, no debe emplearse el vocablo «guerrillero» para designar a los francotiradores emboscados. Los términos adecuados son: bandidos de Stalin, saqueadores, ladrones, incendiarios, asesinos". ¿Qué opina de ese tipo de prohibiciones en nuestro país?

—No sólo son ineficaces sino que —para no calificarlas más duramente— constituyen algo infantil. Ese problema ha sido estudiado muchas veces, incluso por parte de quienes han examinado el problema de "la violencia y la subversión". Y entre los principios mayores para combatirla, los que recuerdo con más precisión son los siguientes: el gobierno debe actuar con el más estricto apego a las normas constitucionales, precisamente para afirmar su posición y negar la contraria. Segundo: el gobierno debe ajustarse a la verdad e informar ampliamente al pueblo y a la ciudadanía sobre lo que ocurre, a efectos de poder ganar la confianza y conformar la conciencia nacional necesaria para enfrentar situaciones de subversión. Tercero: el gobierno debe buscar las causas, los puntos de apoyo de la subversión, para quitar las banderas a la misma y dejarla sin base en sus postulaciones. Y todavía una cuarta norma: sólo bajo el imperio de la más absoluta libertad de opinión e información es que puede lograrse el clima propicio para combatir la insurrección.

En el caso concreto, haber puesto fuera de la ley a partidos políticos es la incitación más clara a la violencia. Y la otra medida, el haber querido empequeñecer a un movimiento, no reconociendo su carácter social y prohibiendo las siete palabras mágicas, es una aberración que no sólo ha llevado a eufemismos, sino a crear criterios místicos respecto a lo que se quiere prohibir.

● Pero, ¿era posible que se mantuviera el apego a las normas constitucionales, o el imperio de la libertad de opinión e información por parte de este gobierno? ¿No cree que es el régimen el que está en crisis, y que los demócratas verbales de ayer tiran hoy la democracia por la borda para salvar los privilegios?

—¡Claro! Es el sistema liberal —tal como fue concebido e impuesto— el que está en crisis. Porque ha resultado incapaz de lograr el desarrollo de estos países; ha concluido al servicio de las oligarquías nacionales y de intereses foráneos. Y no logró disminuir las tensiones existentes sino que las agravó. Estamos al término de un tiempo histórico y ante la apertura de un tiempo nuevo. El viejo esquema bipartidista ha periclitado. Y hoy caben dos soluciones: o el camino de una auténtica democracia que reconozca la participación del pueblo y conduzca al desarrollo (sin perderse en debates estériles, sin hacer el juego a los intereses oligárquicos) y que salvaguarde la soberanía nacional en el más puro sentido del término, o un camino que sólo puede ser el del despotismo, más o menos ilustrado: el del cesarismo presente en algunos países de América.

● Concretamente: ¿cree necesario, hoy, el mantenimiento de las medidas de seguridad?

—De ninguna manera. No. El Ejecutivo las mantiene porque cayó en su propia trampa: creó sobre ellas un andamiaje; sobre ellas basó la intervención a directorios de entes autónomos, medidas económicas, etc., y cada día que pasa incorpora a esa estructura un nuevo decreto que complica el panorama. La vigencia de las medidas no tiene nada que ver con el mantenimiento del orden. En cuanto al necesario reordenamiento de la legislación que se plantea para el futuro —hasta tanto se encuentre la solución política que permita salir de la trampa—, es imperioso el levantamiento de las medidas y el respeto a las libertades y derechos. Así y sólo así podrá ser verdad lo que dijo el presidente acerca del libre pronunciamiento popular para 1971.

● Volviendo a los factores de violencia, ¿cree que podrán funcionar las clases en Secundaria si la Interventora continúa en funciones?

—Ese punto casi no necesita explicación; basta con ver los hechos. Una política no vale por las intenciones sino por los hechos. Y nadie podrá negar que fue la acción de la Interventora la que condujo al caos. Hoy todos tenemos una angustia: no vemos como posible que llegue el día de comienzo de los cursos y exista la paz imprescindible para el desarrollo de la enseñanza.

● También la política respecto a la enseñanza ha engendrado violencia. En general, suele pensarse que un régimen es una dictadura cuando disuelve el parlamento. Sin embargo, si analizamos la realidad latinoamericana es frecuente encontrar que los partidos no funcionan, se gobierna en beneficio de minorías, las resoluciones no se toman por mecanismos institucionales sino en reuniones privadas, a menudo con asesores o representantes de intereses a los que nadie eligió. En nuestro país, además, ni siquiera se respetaron las decisiones parlamentarias con las que el gobierno discrepó: ¿cree que puede definirse al gobierno como una dictadura?

—Sí. En el sentido que es, sin lugar a dudas, un régimen de fuerza, que actúa a espaldas de los intereses populares y sirviendo intereses de grupos privilegiados.

● ¿Y cómo cree posible organizar el cambio?

—Uruguay tiene un campo de opciones limitado. O ya, inmediatamente, se es capaz de consolidar las fuerzas auténticamente populares, realmente representativas del sentir nacional en la hora que vivimos, transformándolas en una herramienta política capaz de realizar los cambios que el país precisa, o indefectiblemente —después de recorrer el camino de tensiones agudizadas— se desembocará en la generalización de la violencia.

● Cuando se habla de la construcción del frente, especialmente los jóvenes —estudiantes y obreros— analizan con especial cuidado si se trataría fundamentalmente de una herramienta electoral. ¿La concibe así?

—No. El sentido de la fuerza política a crear es trascendente y de carácter histórico. Lo electoral es transitorio —se hablará de ello por obligaciones de calendario— y será un paso y una manifestación necesaria

de esa fuerza política, pero no lo esencial. Resulta necesario, en cambio, consolidar el programa y la lucha de esa fuerza, porque su accionar político es el que puede salvar al país. De ninguna manera puede concebirse como el simple montaje de un aparato electoral. Y debe crearse para actuar antes y después de esa instancia y hasta para que el propio acto electoral se cumpla como expresión de voluntad popular. El Uruguay no termina en 1971, y la tarea es histórica, trascendente, porque lo que hay que construir es el futuro.

- Considera que los partidos tradicionales están definitivamente agotados?

—En el plano de sus posibilidades de actuar como fuerzas políticas, el único aglutinante es el emotivo. Y sólo cooperan con fines electorales. No tienen en sí mismos posibilidades de constituir fuerzas políticas que acepten un programa, lo sientan y tengan la organización necesaria para vivir y actuar.

- Ahora hablan de la posibilidad de un acuerdo en torno a programas. Ya en las elecciones anteriores, el partido de gobierno prometió concretamente algunas cosas, para luego realizar otras radicalmente opuestas...

—Pero ya no bastará con programas bonitos ni con decir "estamos prontos para realizar una revolución", porque, ¿cuál de esos partidos podrá demostrar por qué no hizo lo que ofrece y que sus promesas no son sólo banderas demagógicas? El descreimiento de la ciudadanía ha surgido de esas reiteradas promesas incumplidas. El pueblo, en el 58 cambió; dijo no y probó a un ala del Partido Nacional. En el 62 varió para probar otra. En el 66 volvió a votar al Partido Colorado, tras la esperanza de Gestido. Y ha tenido la más total y absoluta de las frustraciones, porque lo que tiene hoy es la antítesis de lo que quiso. Esta vez el descreimiento, la frustración es, en vastos sectores, definitiva y llevará a un cambio de fondo. La política no es sólo cuestión de ideas o programas, sino, además, de voluntad de llevarlas a cabo. Esta vez habrá una definición de campos que, en lo político, significará proceder con valentía a las necesarias reformas de estructuras en base a la creación de una fuerza sustentada en principios y una programática coherente. Fuer-

za que en la práctica signifique una democracia real, efectiva, que reconozca la participación popular como forma de dinamizar la acción política, para que el gobierno responda a las necesidades y exigencias del conjunto del país y de su ciudadanía.

En el campo social significará el imperio del orden, porque sin orden no hay trabajo fecundo...

- Una interrupción: orden no parece una palabra con prestigio. ¿Cómo puede existir orden? ¿Se trata del orden actual, que consagra hondas diferencias sociales? ¿Puede haber orden sin justicia?

—A eso iba. Quería precisar que un orden sólo es válido cuando es comprendido y compartido por el pueblo. Surge de la penetración y el diálogo. Es la consecuencia de la convicción general de que se trabaja para el bien común. El orden no puede ser impuesto por la fuerza; hablo del que surge de bases de justicia efectiva, o de presupuestos que permiten marchar —sin trabas— hacia ella.

En lo que se refiere al aspecto económico, países como el nuestro, en la situación actual, sólo pueden emerger de la crisis a través de economías planificadas que supongan el cambio de las estructuras económicas y sociales y que permitan, al mismo tiempo, mayor creación de riquezas y una justa distribución de las mismas. Y nadie puede discutir que la organización y planificación de nuestra economía debe tender hacia formas socialistas de organización económica. Formas que —es bueno precisarlo— deben ser auténticamente nacionales; deben responder a nuestras posibilidades, a características peculiares de nuestro pueblo, que no queremos ni debemos perder. Estoy convencido de que sólo un profundo nacionalismo puede ayudar al país a emerger. No se trata de chovinismo, ni de un patriotismo fácil, ni de despreciar las experiencias de otros países, en las que tendremos mucho que aprender. Pero somos nosotros los que debemos marcar nuestro camino, porque sólo soluciones propias —soluciones orientales— serán las únicas trascendentes y perdurables. Ninguna imposición, ningún calco de soluciones que en otros lados pueden ser promisorias sería el verdadero camino para nosotros.

- ¿No teme que su prédica en favor de la constitución de una fuerza política

sin exclusiones determine que le acusen de hacer el juego a los socialistas —a los que el gobierno ilegalizó— o de hacer el juego a los comunistas?

—Ya sabemos lo que nos dirán. Usarán todas las armas. Por eso nos tiene sin cuidado. Porque estamos seguros de que lo que precisa Uruguay es la concertación de todos aquellos que están dispuestos a hacer lo que el país necesita. Por encima de etiquetas que pueden colocarse con facilidad, lo que vale es que uno sea fiel, honesto consigo mismo y que se tenga el valor de reconocer lo periclitado y de expresar las ideas. Es un problema de conciencia y honestidad personal.

● En caso de un triunfo del frente, ¿usted cree que el ejército no se opondrá a que se le entregue el poder? ¿Uruguay no habrá perdido ya, lo que en Chile pudo darse?

—Tengo la absoluta seguridad, por haber integrado y por sentirme todavía perteneciente a las fuerzas armadas, que su función, pero también su doctrina, es la de respaldar las decisiones populares.

● ¿Y si por alguna vía se intenta desconocer ese pronunciamiento?

—Si un pueblo es trampeado en la expresión de su voluntad tiene que recorrer todos los caminos para hacerse reconocer sus de-

rechos y hacerlos prevalecer sobre quienes intenten desconocerlos.

● La minoría que dispone en el país de grandes privilegios está ligada a intereses extranjeros, constituye una pieza que mueve el imperialismo. Una fuerza que intenta el cambio, ¿no deberá enfrentar dificultades graves en lo interno y en lo internacional?

—Sí. Que habrá que enfrentar. A priori debemos saber que esas dificultades van a aparecer. La defensa de lo pre-establecido es una condición de toda vida, que hace que el progreso no se imponga sin lucha. Pero las experiencias que se viven en el terreno latinoamericano —particularmente en Perú, donde ya lleva dos años, y el camino promisor que ahora emprende Chile— señalan que cuando hay un rumbo definido y un pueblo que lo recorre animado de la voluntad de construir su destino, cuando existe conciencia nacional y mística para impulsar grandes obras, no hay obstáculo que ese pueblo no pueda vencer. Antes lo señalaba a mis oficiales, y hoy lo digo a jóvenes y a gran cantidad de personas con las que analizo diariamente la fuerza a construir: tenemos que trazar el camino y seguirlo; y ello sólo será posible si recreamos la mística y la conciencia que hizo posible el Éxodo del Pueblo Oriental. La nueva fuerza deberá señalar claramente hacia dónde va, y tener confianza en que todos seremos capaces del sacrificio necesario. Esto es, si, el comienzo de la revolución.

Juan Pablo Terra:

“EN LOS COMIENZOS DEL FRENTE”

JUAN Pablo Terra, arquitecto, diputado, dirigente del Partido Demócrata Cristiano, camina lentamente por su estudio, observa distraidamente los árboles a través del ventanal que está a la izquierda de su escritorio, y explica cómo concibe una salida para las angustias nacionales: La crisis económica —señala— se manifiesta y avanza al finalizar la guerra de Corea. Durante muchos años el país no la enfrenta con una respuesta adecuada, a pesar de que la crisis irrumpe espectacularmente, devora al gobierno de Luis Batlle, pone fin a

ochenta años de gobierno continuo del Partido Colorado. Triunfan luego los blancos, que intentan algunas recetas: libre cambio, precios libres, comercio libre; todo un enfoque desubicado, que ni siquiera pueden aplicar. Varian, entonces, sobre la marcha; hay un intento de planificación —luego de los estudios de la CIDE—, que tampoco aplican. Buscan esencialmente ajustarse al programa fondomonetarista, pero tampoco lo cumplen estrictamente ya que se detienen al llegar a algunas medidas, como las referidas a los salarios.

Ya en 1966, después de trece años, era evidente que si la crisis económica nacional tenía sus propias causas —las estructuras no tocadas—, la asombrosa falta de reacción del país denunciaba una honda crisis política.

EL COLEGIADO Y LA NARANJA

El primer intento de respuesta consistió en recurrir a la reforma constitucional; la culpa de la incapacidad para tomar decisiones se lanzó sobre el colegiado; a mi juicio un mecanismo infernal, en efecto, que contribuía a paralizar las medidas a tomarse. Después se comprendió que el problema no era sólo del colegiado. Y se aprobó la reforma naranja que estableció un presidente con amplias potestades, prometiéndose, en base a esas facultades, una firme respuesta a la crisis. Llegó Gestido, un hombre de orden, respaldado por un Partido Colorado con mayoría en la cámara, y gran expectativa y esperanzas de un pueblo dispuesto, inclusive, a grandes sacrificios. Al año de su gestión ya asistíamos al gobierno más caótico que haya existido en el país en todo lo que uno recuerda. En pocos meses cambió radicalmente de orientación política y económica, diluyendo la esperanza hasta sustituirla por el desconcierto.

● Creyó en la posibilidad de que hombres con puntos de vista radicalmente distintos pudieran entenderse por el hecho de estar en el mismo gabinete. “De la discusión saldrá la luz”, decía en tanto buscaba unir el agua y el aceite. ¿Cuál cree usted que era la causa de ese error?

—En el fondo creía en el Partido Colorado y en la posibilidad de gobernar con él. Y en 1967 quedó demostrado que se trata, ya, de un partido incapaz de gobernar. Podrá administrar —dentro de las rutinas— a un país sin problemas. Pero un país conmovido por las turbulencias de una honda crisis no puede tomar decisiones, porque no tiene posibilidad de una respuesta coherente. La pretensión de un gobierno con respaldo parlamentario terminó en 1967 con una monstruosa inflación que llegó al 135%, magnitud que demuestra —más allá del fenómeno económico— un serio desbarajuste político.

DIAGNÓSTICO PARA DOS COLORES

Y este diagnóstico de que el Partido Co-

lorado no puede gobernar, sirve también para el Partido Blanco. ¿Quiere una prueba decisiva? No ha podido siquiera hacer oposición, lo que es más fácil. No ha existido oposición del Partido Nacional. Vivimos años de tropelías que no se atajan, porque el Partido Nacional no ha conseguido un funcionamiento homogéneo ni siquiera cuando clausuraron a sus propios diarios, atropello ante el cual ni siquiera se atrevieron a levantar las medidas. Y si han perdido hasta la capacidad de adecuada reacción frente al ataque directo, ¿qué posibilidades de funcionamiento podrán tener dentro de circunstancias más difíciles?

Y esto no es un enfoque partidista. Se trata de algo más de fondo: los partidos tradicionales no están alineados en función de los problemas actuales. En otros términos: todos los problemas que se han presentado en los últimos decenios los dividen transversalmente: el golpe de 1933, la institucionalización del colegiado o su eliminación, y, en general, todas las iniciativas con alguna sustancia: el esquema general de la política económica, la política internacional, la reforma agraria, la banca, el comercio exterior, la seguridad social, todos los problemas esenciales enfrentan a colorados contra colorados y a blancos contra blancos.

Ha sucedido, además, lo que suele ocurrir con las elites cuando pierden vigencia: caen en la tentación de cubrirse con una armazón legal para intentar sobrevivir. (Recuérdese por ejemplo, lo que sucedió con la nobleza parásita antes del estallido de la Revolución Francesa.) De ahí todos los artificios legales para asegurar el predominio de los partidos tradicionales.

● Para mantener lo que ya no es una realidad recurren a la fuerza de la ley. Y, en otro plano, para defender a los sectores del privilegio recurren a la ilegalidad, desconociendo hasta las libertades formales.

—Claro. En base a la ley de lemas buscaron evitar el riesgo de destrucción de los partidos. De acuerdo con ella cada grupito podía ser una isla autónoma. Así surgió algo que resulta incomprensible para quien venga del extranjero. De acuerdo con ella cada grupo puede tener autoridades independientes, programa independiente (cuando lo tiene), línea política totalmente independiente, ir a elecciones con listas totalmente distintas (desde presidente hasta ediles) y, sin em-

bargo, integrar, con los demás del lema, un mismo partido.

● Han descubierto la forma de considerar "homogéneo", por mandato legal, el resultado de sumandos heterogéneos.

—Son, en realidad, cooperativas de votación. En realidad hay veinte partidos reunidos formalmente en un lema. La consecuencia es que ganan el poder pero luego no pueden gobernar. Y hay algo notable: cuando los integrantes del tradicionalismo político analizan la crisis de los partidos dicen: "Como los grandes líderes han desaparecido, las disposiciones legales han permitido salvar a los partidos". No se dan cuenta que los grandes líderes son, precisamente, los que unifican (dominando las fuerzas de dispersión que puedan existir en los partidos), pero que esos mecanismos legales que aseguran la posibilidad de islas autónomas impiden, precisamente, la gestación de grandes líderes; permiten los caciquitos, o reyecitos, pero no los líderes.

UN GABINETE DEL GRAN MUNDO

La consecuencia de todo esto ha sido clara. A mi juicio, ya en 1967 quedó definitivamente probado que no había forma de apoyar en los grandes partidos un gobierno democrático de base constitucional. Después vino Pacheco, que debe tener la misma convicción: dio un puntapié al Partido Colorado y organizó un gabinete de hombres de negocios, de hombres del "gran mundo": los Peirano Facio, Serrato, Pintos Risso, Jiménez de Aréchaga, sustituyendo a los políticos colorados por "no políticos". Y en cosas esenciales ni siquiera consultó a su partido. Recuerdo que uno de los dirigentes del propio sector de Pacheco se entrevistó —una mañana de junio de 1968— con un director de ente autónomo. El diálogo fue más o menos el siguiente:

Director. — ¿El gobierno piensa tomar medidas de seguridad?

Pachequista. — No. No vamos a tomar.

Director. — No lo felicito por su información, acaban de anunciarlas por radio.

El destacado político del partido de gobierno no tenía siquiera noticia de una decisión fundamental. Al optar por un gobierno de oligarquía, Pacheco gobernó por decreto y dejó de lado al parlamento, al que desconoció, agravó, desacató, inaugurando este intermedio dictatorial.

● Frente a esta realidad surge el planteamiento del frente. ¿En qué medida resultaría una respuesta a ella?

—Vea: a Pacheco hay que reconocerle un punto de vista coherente y una política enérgica. Un reconocimiento que es toda una condena cuando se comprueba que su política es una aberración desde el punto de vista social —y yo creo que sin futuro desde el punto de vista económico—, con miles de presos, destituidos, desocupación, angustia económica, es decir, a un costo social altísimo. Hasta ha destruido tradiciones nacionales valiosísimas.

Nuestra conclusión es que a esa alternativa del pachequismo hay que oponerle otra alternativa coherente, decidida, pero con un significado distinto.

LAS LÍNEAS DEL FRENTE

● ¿Cuáles serían —a su juicio— los lineamientos fundamentales de esa política a seguir?

—En primer término una política nacional —casi diría nacionalista—, en defensa del país contra la dependencia y la penetración y conducción nacional por parte de capitales extranjeros.

En segundo lugar una política popular, que encare con decisión transformaciones de fondo (como la reforma agraria, o de la banca, etc.), democrática en los procedimientos (reivindicadora de las tradiciones de libertad). Eso no lo pueden hacer ni el Partido Colorado ni el Partido Nacional.

Una opción honda, ese cambio imprescindible que el país reclama, nos dividirá entre pachequistas o partidarios de una alternativa con ese programa. Estamos convencidos que no habrá base para un gobierno democrático si no se superan, si no se flexibilizan, los lineamientos tradicionales y se producen agrupamientos en torno a la solución a dar a los problemas reales del país. El que crea en el pachequismo debe jugarse con Pacheco, y el que crea en otra salida distinta debe hacerlo junto a ella. En esta opción el país juega su futuro. Por eso buscamos constituir el frente, que ya planteamos en un mensaje del 23 de junio de 1968, en el que insistíamos sobre esta idea que ahora se abre camino.

● ¿Con qué sectores han hablado?

—Con el orientado por el senador Vasconcellos, con la lista 99, la 51, el sector del senador Rodríguez Camusso, Pregon (cuyo representante en el senado es la doctora Roballo), con algunos dirigentes políticos sin representación parlamentaria, con el F.I. de L., con el Socialismo que se agrupa en torno a "El Oriental" (hablamos con los doctores José Pedro Cardozo y José Díaz), con el Movimiento Socialista (Eduardo Jaurena, Ángel Valdéz, etc.), con el Movimiento de Rocha, es decir, tratamos de conversar con todos los sectores que se han definido en una actitud contraria a la línea del gobierno Pacheco. También conversamos con personalidades (como el general Seregni, el doctor Quijano, etc.). Y aunque las entrevistas no estén concluidas tenemos un panorama bastante completo de la situación.

- ¿Cuáles han sido las respuestas? ¿Hay alguna contestación oficial?

—La más terminante ha sido la del Movimiento Socialista, que nos entregó una declaración escrita, que ha hecho pública y apoya en determinadas condiciones la posibilidad de un frente. Pero permítame que no le trasmita las posiciones de los grupos. Ellos sin duda lo harán. Por mi parte creo que no debo usar ni difundir las posiciones recogidas en el diálogo con los distintos sectores.

- ¿La perspectiva general parece favorable?

—Sí. De firme esperanza.

- ¿Qué han planteado ustedes?

—Hemos hablado de coordinar la oposición, no sólo en el plano parlamentario, sino también en el de la lucha popular, para exigir libertades y garantías, rehabilitación de los grupos políticos disueltos, condiciones electorales limpias: libertad de prensa, posibilidad de acceso a los canales de televisión. Además, buscamos una coordinación de futuro —se trata de una lucha ulterior y posterior a la elección de 1971—, ya que tenemos crisis para rato: la situación nacional no se supera, lamentablemente, en un año o dos. Los grandes dilemas que hemos planteado nos dividirán durante años y no enfrentan sólo a partidos sino a sectores del pueblo.

- ¿No se trata simplemente de un entendimiento con vistas únicamente a la elección?

—No. No es exclusivamente electoral.

- Hay sectores que en otro tipo de luchas populares también podrían participar. Pienso, por dar un ejemplo, en la Federación Anarquista, que no participaría en la elección, pero ha crecido en la clandestinidad y tendría puntos comunes en esa lucha. ¿Se trata, en realidad, de un entendimiento con vistas a una lucha más amplia?

—Lo hemos planteado así en todos los casos.

LAS VÍAS Y EL PROGRAMA

- Aunque esa acción tendrá, asimismo, su planteo electoral. ¿De acuerdo con qué formas?

—El problema se complica por el sistema falso de la legislación electoral. Pero las soluciones van desde la posibilidad de votar bajo un lema existente (con sublemas), a recurrir a una reforma constitucional que permita votar por un presidente sin lema (lo que facilitaría la agrupación en torno a candidatos presidenciales), hasta formas más vagas como podría ser el acuerdo o coordinación de programas.

- ¿Hay entendimiento en torno al contenido de un programa común? ¿Cuáles serían los puntos fundamentales?

—Hay coincidencia amplia en torno a la necesidad de una reforma agraria enérgica (que actúe como un gran renovador frente a la paralización del sector agropecuario), y a otros puntos, como la necesidad de poner la banca al servicio del país (la canalización del ahorro hacia finalidades nacionales, la eliminación de los préstamos usurarios, que distorsionan el crédito y provocan una cadena de quiebras), la concentración en manos del estado de los rubros estratégicos del comercio exterior, hoy en manos de especuladores privados y hay también acuerdo, por ejemplo, en cuanto al papel del estado en el desarrollo industrial, ya que está probado que el desarrollo industrial privado, espontáneo, languidece. El estado debe ser planificador, promotor y actor principal del desarrollo industrial. Hay coincidencia, ade-

más, en otros puntos, como la redistribución del ingreso o la seguridad social. Parece fácil la tarea de formular un programa, con la condición de que no nos aten-gamos demasiado a los detalles y a que sean programas a mediano plazo, ya que a largo plazo cada uno puede tener aspiraciones propias acerca de la sociedad futura. El plan y el acuerdo servirán para enfrentar la crisis y superar los problemas que —en caso contrario— ahogarán al país en los próximos años.

CLAVES DEL ACUERDO

- ¿Cuáles son los pasos próximos hacia la construcción del frente?

—Deberán concretarse en el diálogo concreto, directo, entre los grupos políticos. El frente se podrá ambientar con manifiestos, actos, etc., pero deberá armarse en el diálogo directo entre los grupos políticos. No será algo que pueda surgir de un congreso o asamblea; la política es algo más complicado que eso. Tengo la impresión de que irá surgiendo por aglomeraciones sucesivas: unos pasos (que son claves) desencadenarán otros, y la integración será, así, un proceso.

Tomás Brena:

“UNA GRAN ESPERANZA”

- ¿Cuál es su opinión, sobre el Frente Amplio y sus posibilidades?

—Mi opinión la expresé por tres veces en un diario, en radio y en un periódico de partido. Creo que fui de los primeros en pronunciarme en ese sentido. Expresé allí algunas razones, que ahora, después de oír muchas objeciones, tendrán un sentido más claro. Pero antes debo decirle que no tengo interés personal alguno en este planteamiento. Yo no puedo ser candidato de ningún partido hasta dentro de algunos años, por imperio del artículo 195 de la constitución nacional, que ha establecido, con justicia, una prohibición expresa para los ex-integrantes del directorio del Banco de Previsión Social. Como mucha gente cavila, a veces demasiado, es bueno prevenir sobre el desinterés total de esta opinión.

- Si no se producen de inmediato acuerdos con otros sectores, ¿ustedes irían a un acuerdo con el F.I.deL.?

—Exclusivamente con un sector no iríamos al frente. Descartamos el acuerdo bilateral con el F.I.deL., o cualquier solución que en sustancia fuera más o menos lo mismo.

- ¿Por qué?

—En primer lugar porque nuestro planteo frentista es ambicioso: pretende afectar los lineamientos tradicionales; tratamos de construir un instrumento que permita, hoy, una respuesta a las necesidades nacionales. En segundo término porque una unión bilateral, más allá de divergencias reales y que consideramos importantes, nos desdibujaría, además de no lograr el objeto que se busca.

- ¿Y no se les puede indicar que por ahí se empieza?

—No. Si ése fuera el primer paso quizá se congelaría la posibilidad del frente y no marcharía. Los pasos decisivos deben empezar por otro lado, y tenemos firmes esperanzas de que se concretarán.

Creo que el Frente Amplio es necesario por tres razones:

1) porque la situación caótica del país reclama un gran instrumento de gobierno, producto de una gran coalición nacional;

2) porque el gobierno necesario no es el de naturaleza conservadora, liberal o neoliberal, sino de radicalismo social, con reformas estructurales profundas;

3) porque al desconcierto y la decepción nacionales proclives a cualquier desastre político, no se puede responder con el palabrerío sempiterno, sino con algo nuevo en forma y contenido.

- ¿Qué posibilidades le atribuye al frente?

—Creo que tiene muchísimas posibilidades, o de ganar el gobierno o de acercarse a

la victoria, convirtiéndose en una gran fuerza política. El pueblo ha hecho todas las experiencias tradicionales. Ha sido gobernado por los dos partidos tradicionales, que han realizado política constructiva y política destructiva, casi al mismo tiempo, pero que ahora, en la multiplicidad de sectores y su desbarajuste ideológico, no tienen mensaje. El frente aparece con un plan de gobierno; con ideales de izquierda, es decir, de radicalismo social y con la promesa sustantiva del cambio. Los vicios, fuertemente visibles de la vieja política, reclaman la "otra cosa" que trae el frente.

- Se habla de fusión de partidos: ¿cree que eso es verdad?

—Le puedo decir lo que el frente no es, para luego expresarle lo que es.

El frente no es:

- 1) una fusión de partidos: cada uno de sus integrantes mantiene su personalidad;
- 2) una interpenetración de partidos: cada uno mantiene su tradición y su programa;
- 3) una masificación de partidos: cada uno colabora con libertad inteligente;
- 4) una enajenación de autoridades partidarias a un jefe o a un grupo.

En cambio el frente es un gran convenio entre diversos partidos políticos:

- 1) para combatir el caos político, económico y social de la república;
- 2) para cumplir un programa bien determinado y programáticamente definido;
- 3) para realizar un cambio de las estructuras económicas actuales, que mantienen y hasta acrecen la pobreza colectiva, el subdesarrollo, que nos incluye entre las naciones proletarias, y la servidumbre del providencialismo extranjero.

- ¿Usted cree en la lealtad del compromiso, que es un hecho nuevo en el país?

—Creo. La deslealtad —todo dirigente político lo debe haber pensado— sería el fin del convenio; el fracaso de la política de coalición y el desprestigio de sus integrantes, que entonces habrían demostrado ser tan incapaces como los otros partidos, de salvar a la república de su presente desastre. Y cuando me refiero a incapacidad —es obvio manifestarlo— no aludo a personas sino a técnicas grupales.

- La crítica interesada habla de un gran beneficiario del convenio; ¿cuál es su opinión sobre eso?

—Oí la objeción. Si algún partido del frente fuera el gran beneficiario por el poderío electoral indiscutido y quisiera aprovecharse de él, fracasaría el convenio: se destruiría la coalición y se alejaría dramáticamente la posibilidad de los cambios sociales requeridos. El presunto beneficiario, que sería egoísta y desleal —estoy en el terreno hipotético— pagaría la aventura con su propio desprestigio. Y en los dirigentes de los partidos hay gente demasiado inteligente para cometer esa tontería política. Se nos dice que el frente hubiera tenido éxito sin la intervención del F.I.deL., o como dice la gente, del comunismo.

De mí digo que mantengo mis viejas y nuevas discrepancias con el comunismo internacional, no por razones económicas, sino por razones filosóficas y políticas.

Pero militan tres razones para justificar el Frente Amplio:

- 1) si desunimos las izquierdas, no hay Frente Amplio. Sería un frente enclenque, sin posibilidades electorales. Y para eso sería mucho mejor no crearlo. Los disgustos de cada uno no pueden contar. La unidad es de todos los que tienen alguna voz para el futuro;

- 2) El comunismo es una fuerza universal con la que es menester tratar, sin renunciar por eso a las propias concepciones políticas, sociales o filosóficas. Gobierna sobre más de 1.000 millones de personas. Posee un régimen económico y social que ha tomado parte de las estructuras capitalistas, como el capitalismo toma parte de las estructuras comunistas, como bien lo ha demostrado François Perroux;

- 3) Durante cinco siglos hemos tratado con el capitalismo, que le dio al comunismo algunos dogmas fundamentales: el materialismo, el ateísmo, el tecnocratismo. Durante esos siglos, soportamos despotismos políticos y económicos; imperialismos diversos... el hambre de los dos tercios de la población mundial la servidumbre de las naciones proletarias, las guerras imperiales. ¿Por qué entonces tanto temor a los contactos "impuros"?

- ¿No le han planteado la objeción de que, como católico, apoye ese acuerdo?

—Algunas personas sí. Pero estoy dentro de la ortodoxia. Coalición con adversarios por fines loables —el programa restaurador—; tiempo limitado —esto no es una fusión— y medios lícitos —consulta al pueblo— y técnicas no violentas. En síntesis, tengo una gran esperanza y no creo que sea una esperanza inocente, sino creadora de otras esperanzas fecundas. Le damos al pueblo algo en qué creer, en momentos en que

todo está desesperado. El dilema es clarísimo: o cambiamos las estructuras económico-sociales, con la planificación correspondiente, o nos hundimos en el subdesarrollo y la servidumbre. Recuerdo la frase de Las-ki: "Los hombres que ignoran las tragedias del pasado, no pueden culpar más que a sí mismos si son causa de la tragedia del futuro". Yo no deseo ser de éstos.

Angel M^a Cusano:

"FORJAREMOS NUESTRO DESTINO"

● Por momentos, en la conversación con Angel María Cusano (ex-senador nacionalista, representante en las Naciones Unidas, que conoce directamente muchos problemas de América), los objetos de su escritorio pasan a primer plano: "Ahi tiene, esa arma perteneció a Leandro Gómez"; "Esa lanza fue de Timoteo Aparicio"; "Ése es un retrato de mi abuelo, jefe en la revolución del 70". Después, en un paréntesis, ojeamos algunos libros ("Weekend en Guatemala", dedicado por Miguel Ángel Asturias), observamos fotografías: sobre una pared está la de Enrique Estrázulas, a quien Martí (a su lado) dedicara los "Versos sencillos". Hay cuadros, insignias, recuerdos; algo así como las ratces vivas de un diálogo sobre el presente y el futuro. He aquí los aspectos esenciales:

ALGUNA vez se habló de nuestro país como de "la Suiza de América". Entonces Uruguay era, en cierto modo, un tranquilo mirador hacia los problemas del continente. En estos años, sin embargo, al abrir ese balcón hacia 18 y observar la policía, o la rebeldía estudiantil, o las manifestaciones, usted habrá observado a Latinoamérica y sus problemas. ¿Cómo se ha producido este cambio? ¿Cuál ha sido —a su juicio— la evolución del país?

—Después de la etapa de las guerras civiles, Uruguay no había tenido grandes sufrimientos. Vivió, en realidad, plácidamente, después de las luchas que se extinguieron con la sangre revolucionaria de Saravia.

El tiempo que siguió tuvo una cosa buena: el fin de las guerras civiles, y otra mala: la sensación de que el país había obtenido, además de la tranquilidad, su independencia.

Enfrentada a un movimiento obrero reducido, sin fuerza, la burguesía no tuvo grandes problemas y el latifundio imperó en pleno. En lo social, muchas reformas se concretaron, especialmente a través de Bat-

lle. Y —en lo internacional— la línea de resistencia al imperialismo, de lucha por la soberanía, tuvo un defensor fundamental en Herrera. Baille y sus sucesores inmediatos quizá gravitaron más en lo social, Herrera más en materia internacional.

Las dos guerras mundiales significaron especialmente el dolor ajeno; pero favorecieron el desarrollo del país. Los estancieros vendieron bien sus productos, el país se fortaleció, sus industrias —aunque en forma imperfecta— se desarrollaron.

Pero en realidad todo ese avance surgía sobre bases falsas. Casi la única obra de trascendencia, después del puerto de Montevideo, fue la represa del río Negro. Pero el país no restauró energías, no cuidó su futuro: siguió viviendo de lo que tenía. Veamos algún ejemplo: una vez, en el senado, quise promover obras de regadío. Estudié y expuse el problema, indiqué la posibilidad de traer, si era necesario, técnicos checos o israelíes, o búlgaros (conozco Bulgaria, que vive del agro, y que ha instalado veinticinco represas grandes y mil quinientas represas pequeñas, en las montañas, lo que multiplica su riqueza). Pero no obtuve apoyo.

Y hasta hoy estamos sometidos, en el país, a los azares del clima, a pesar de las facilidades que nos brinda la red de nuestros ríos para solucionar el problema.

Para proteger de esos azares al núcleo humano y evitar el éxodo hacia ciudades, obtuvimos la creación del "bien de familia", con antecedentes en Francia y Estados Unidos. Cinco mil pesos, en la hora de la aprobación del proyecto, significaban una defensa del grupo familiar. Pero al no actualizarse, luego, la cifra, la inflación, barrió con esa conquista.

● Inflación y tiempos de crisis que debieron preverse. Pero no se pensó en el futuro, y un mal día descubrimos que toda la legislación social se había levantado sobre arena.

—Sí. Y ahí están algunas raíces del drama de hoy. Hemos desperdiciado energías y dejamos que todo esto se viniera abajo.

Pero no se trata, como creen algunos, de que nos hayamos quedado en la tradición. No es por ahí que debemos atacar. No hay países más férreamente tradicionalistas que los socialistas; y ellos, a la vez, no desechan lo moderno.

En nuestro país, ¿cómo no mantener encendida la tradición de Paysandú?, ¿cómo no recordar la resistencia de Oribe, que se retira del gobierno sin entregarse a franceses o ingleses? ¡Claro que tenemos presente y admiramos el ejemplo del Che! Pero también veneramos el de Aparicio Saravia, cuya lucha termina, igualmente, con su sangre derramada en el campo de batalla. Toda esta tradición, me adelanto a decirselo, no hay que dejarla a los aventureros. Debemos mantenerla. Personalmente me siento más blanco que antes y sé que estoy muy en lo mío cuando lucho desde el Frente Amplio.

Estuve más de cuarenta años con Herrera. Él me inspiró, junto a él trabajé y luché. Cuando creía que había alguna cosa terminada, siento que debo estar, otra vez, en la acción. Y en ella me encuentro, dispuesto a ayudar a los jóvenes frente a la estafa que ha llevado a cabo un grupo de usurpadores de los partidos, especialmente en los sectores que apoyan al gobierno.

● Desde hace casi tres años rigen, en el país, medidas de seguridad. Para congelar salarios se atacó el derecho de huelga, se desató la represión, se agravó la lucha. Cuando se tomaron las medidas y se cerra-

ron sindicatos oímos hablar, a la vez, de "la acción de las minorías" y del peligro de lo que se denominaba "el poder sindical". ¿Cree usted que puede existir una democracia sólida sin sindicatos fuertes?

—Absolutamente no. Y hasta países capitalistas, como el propio centro imperial, Estados Unidos, en muchos aspectos han tenido que aceptar la acción de los sindicatos. En realidad, el día que los atacaran sería de gloria para la humanidad, porque esas organizaciones obreras están implicadas, mediatizadas. Pero éste es otro problema. El hecho es que tanto republicanos como demócratas aceptan el poderío sindical.

● ¿Qué hechos, dentro del panorama nacional, lo han llevado a la militancia fuera del lema Partido Nacional?

—El fundamental: que los núcleos que aparentemente representan al Partido Nacional, desaparecido Herrera, no tienen autoridad política, ni prestigio, ni arraigo popular para manejar a una fuerza tan importante como las masas nacionalistas. Desde el frente, pero con las mismas grandes ideas, luchamos contra los que usurparon el poder en el Partido Nacional.

Hoy leía en un diario el calificativo de tráfugas dirigido a quienes llevamos a cabo esa lucha desde fuera del lema. Pero, en realidad, ¿qué es ser tráfuga? Tráfugas son los que han traicionado los principios fundamentales. Esa palabra y mucho más sería necesario para calificar a quienes se dicen integrantes del Partido Nacional y constituyen, en realidad, un grupo de testaferreros de las posiciones del oficialismo. No, yo no puedo comparar a esas personas con los hombres del Partido Nacional, como Bernardo Rospide, Carlos María Morales (todavía tengo presente su figura, que parecía salida de un cuadro del Greco), o el doctor Morelli, o Lisardo González (que tenía en su cuerpo cuarenta y tantas cicatrices de heridas recibidas en las contiendas). Aquellos hombres daban todo en la defensa de sus principios.

● Llegaron los nuevos tiempos; la polarización social y la crisis parecen haber pasado también por los antiguos partidos. Más allá de los lemas una opción surgía clara: con los intereses de las minorías que tienen el poder económico o junto a los intereses generales del pueblo. ¿Qué facto-

res llevaron a los partidos tradicionales a la situación actual?

—Ese proceso que usted señala. Pero, además, y fundamentalmente, la invasión de la politiquería. Poco a poco fue quedando de lado la gente pura. Entran a actuar políticos comerciantes, demagogos, corredores de sus propias candidaturas, que obtienen votos a cambio de la promesa de una jubilación, o de un par de zapatos. Jamás transé con eso. Lo digo con orgullo. Y esos hombres que se preocupan esencialmente de los puestos, o trafican con las necesidades de los enfermos, con el servicio personal, pesan luego en las elecciones. Le digo esto con una dureza que a mí mismo me duele. Pero es un hecho.

● En lo internacional, recordamos que usted ya participaba en actos conjuntos con otras fuerzas en lucha por la defensa de Guatemala. ¿Cuál es su enfoque de la lucha latinoamericana?

—La lucha contra el imperialismo y por la liberación de nuestros pueblos ha sido la obsesión de mi vida política. Tuve en eso un maestro —Herrera— que me orientó en el camino. Le indico algunos hechos: cuando en Colombia se produjo el asesinato de Gaitán, Herrera estaba enfermo, grave. Aun así, recuerdo que bajó una escalera y me entregó un brulote contra Estados Unidos, verdadero responsable del asesinato de Gaitán.

He recorrido muchos países de nuestra América, esta mezcla de negros, indios, mulatos, blancos, cambujos, víctimas del imperialismo. Hay muchos documentos literarios sobre esa realidad doliente; recuerdo "El mundo es ancho y ajeno", de mi fallecido amigo Ciro Alegría. Vea otro hecho: en Guatemala, donde empresas extranjeras como la United Fruit han dominado el suelo, el cielo y el subsuelo, y los puertos, y los ferrocarriles y los gobiernos, en la construcción de un largo camino quedaron, al borde de la carretera, los huesos de cien mil nativos descendientes de los antiguos mayas. Así se trata al hombre en Latinoamérica. ¿Cómo no haber luchado junto a todos los que apoyaban la obra de un nacionalista como Arbenz?

● En el año de la invasión extranjera, especialmente en los meses previos a la caída de Arbenz, los diarios dedicaban pá-

ginas enteras a Guatemala. Después, las puertas se abrieron de par en par al imperialismo, el dolor se multiplicó, "guatemalitar" es hoy un verbo ligado a la sangre derramada. Pero los intereses capitalistas no están en peligro y el tema Guatemala aparece rara vez en la atención de la prensa.

—Así es. Mire: esa pintura que está ahí es obra y regalo de la esposa de Arbenz. Mi grande y pobre amigo Arbenz vivió en Uruguay cuatro años, sufriendo el exilio junto a María Vilanova, su mujer.

Vuelvo a mirar el continente. Vea Brasil: tiene que estallar. ¿Cómo un grupo de militares va a poder sofocar a un pueblo de ochenta millones?

Otros países, en cambio, evolucionan hacia su liberación. Perú, por ejemplo; no sé si se tratará de un proceso a fondo. Pero por el camino que marcha, va bien. O Chile, donde realiza su obra el gobierno de mi gran amigo Allende, a quien conocí en Cuba, donde estuve dos meses.

Esta posición en favor de los pueblos no la improviso. Vea esa fotografía: es un grato recuerdo; estoy en las Naciones Unidas, hablando en defensa del derecho de los pueblos a nacionalizar sus riquezas naturales sin que los países industriales puedan llevar a cabo presiones militares o periodísticas. Nuestra moción resultó aprobada (resolución 606). Pero luego me llovieron cartas, se me declaró comunista, me acusaron de enviado de Mosadegh y de los revolucionarios bolivianos. Hasta debí contestar agravios del "New York Times".

● Hace un momento usted habló del Che.

—Lo conocí personalmente. También a Fidel Castro.

● Y Guevara siguió, en Latinoamérica, un camino. ¿Cree que es correcta la vía que él eligió? ¿Considera que ese camino es el de la liberación de América Latina?

—Yo no debería hablar sobre esto. En primer lugar, porque no me siento capaz de hacer lo que él, y creo que no pueden indicarse caminos que no sea posible transitar con el ejemplo. Pero debo señalarle un hecho: hay una América Latina policial. Hay estados policiales. Algunos bien cerca. Conocer el dolor continental es plantear la respuesta.

● ¿Cuáles son las grandes líneas de principio del Frente Amplio que usted considera fundamentales?

—Diré sólo algunas. "Pocas pragmáticas Sancho, pero cumplirlas", aconsejaba el Quijote. Una de las cosas que no se ha dicho, y que le he planteado hace poco a Bruschera (uno de los autores del frente), es el problema institucional. Entiendo que vivimos bajo un régimen absurdo. "O reforma, o catástrofe", decía Gallinal Heber. Vino la reforma y llegó una catástrofe diez veces mayor, que nos ha dejado un reyezuelo que hasta puede delegar sus poderes. Creo que habrá que ir a una revisión institucional.

Y en primer término el retorno a la legalidad. Vivimos en un régimen totalmente ilegal, sometidos a la voluntad de un comisario o a los caprichos del poder.

No me considero intacto, inatacable en el problema. Yo apoyé en 1933 a Gabriel Terra —como todo el herrerismo—; no éramos directamente golpistas. Buscábamos una revolución, que Terra apoyó con el golpe. Pero le diré algo que destacaba hace poco la propia doctora Roballo: lo de hoy ha superado lejos, en violencia, a todo aquello. No puede compararse. Creo que lo actual sigue un camino cuyo paralelo sólo podríamos encontrarlo en la Alemania que siguió al incendio del Reichstag. Nadie vive hoy tranquilo, ni siquiera en su casa. Atravesamos el régimen de la metralleta, el garrote, la delación.

En el campo de las reformas sociales, habrá que terminar con el régimen del gran latifundio y con el de la banda de banqueros que domina el país. En lo internacional, vincularnos a todos los países y acabar con esa OEA de las veinte sardinas y el tiburón. Tampoco en esto improviso. Me opuse y hablé cinco horas contra la adhesión de Uruguay a ese organismo. Fuimos los únicos, con el doctor Echegoyen, que votamos con-

tra la OEA. Recuerdo que Herrera me abrazó por el planteamiento que hice. Conoció luego esa organización, ubicada a media cuadra del Departamento de Estado. Sus secretarios generales han sido sirvientes de Estados Unidos, y algunos ex-presidentes son "promovidos" a ese cargo de porteros del imperio. Habrá que acabar con esa OEA.

● Esa actitud, esa línea política podrá unirnos a todos en una gran esperanza, en un gran esfuerzo en lo interno y en lo internacional. Pero, ¿qué hacer cuando nos impongan represalias? ¿Qué hacer si nos cercaran?

—Si en los hechos debiera darle la respuesta a esa realidad, miraría ese cuadro de Oribe (que me regaló Anhele Hernández), miraría ese busto de Herrera, y le diría sin vacilaciones: aguantar. Apretar los dientes y aguantar lo que sea. Hasta la muerte si es necesario. ¡Jamás traicionar esas memorias! Imitar, en eso, a Cuba.

Cuba era el prostíbulo y el garito de los millonarios norteamericanos. Y la gran tarea revolucionaria (que cuenta con figuras como Fidel y el Che) ha edificado allí un país con personalidad, orgullosamente soberano. ¡Qué ejemplo el suyo, frente al de gobiernos de países más ricos, que tiemblan, sin embargo, apenas los gobernantes de Estados Unidos guiñan o mueven un ojo!

Y no se nos diga que pretendemos seguir una receta exterior. Porque los propios cubanos señalan que cada pueblo deberá forjar el cambio de acuerdo con sus propias características, y porque el ejemplo de Cuba es el mismo de Artigas cuando, traicionado por el Directorio bonaerense, anunció: "Cuando no tenga más hombres pelearé con perros cimarrones".

Una última afirmación: el Frente Amplio es una cosa nueva, linda, idealista. Hay que desarrollar esa gran esperanza.

“NUESTRA SEGUNDA INDEPENDENCIA”

● *Es una tarea apasionante, explicaba el general y abogado Arturo Baliñas refiriéndose a las tareas que culminaron con la constitución del Frente Amplio. A veces —señala— cansado de mis tareas particulares y de continuos viajes en ómnibus al interior, en cuanto comienza el diálogo con el pueblo siento que renacen en mí las energías. Resulta conmovedor —en los actos y mesas redondas— el espíritu y la decisión popular, así como la concurrencia espontánea y la disposición para el trabajo y la organización. El mismo pueblo que rodea las tribunas del Frente —destaca Baliñas— es quien financia los gastos y la propaganda. Del diálogo con Baliñas surgen, además, enfoques y aspectos esenciales de la tarea a desarrollar. He aquí una síntesis del mismo:*

¿QUÉ hechos le decidieron a militar por el frente?

—El motivo fundamental fue la situación a que ha llegado el país como consecuencia de una política antipopular y antinacional que se lleva a cabo mediante la aplicación de medidas de seguridad con una extensión sin precedentes en la historia política de la república. De una política que trajo el descaecimiento de las libertades, el ataque a los sindicatos, la intervención de los entes, y culminó con la intervención y el cierre de los cursos de Secundaria, lo que ha provocado un daño irreparable a la juventud.

● Lo que alguien —creo que un ministro de Pacheco—, dijo con cierto cinismo frívolo “¿A quién molestan las medidas?”, no se aplica en su caso; y aunque usted no es un obrero, las medidas le molestan...

—Creo que la situación en que se coloca al pueblo afecta a todos los ciudadanos e individuos con sentido de dignidad. Y —hoy más que nunca— no hay que decidirse en función de intereses o situaciones individuales o sectoriales, sino sostener actitudes progresistas en el orden popular y nacional.

● Usted habla de una política antinacional. ¿En qué sentido puede hablarse de una línea que se ajusta a directivas que vienen del exterior?

—Esa política antinacional que, como ocurre con casi todas las políticas antipopulares, se ha caracterizado en el orden socio-económico por un trato duro a la clase obrera y a los sectores medios (comercial e industrial incluidos), surge del sometimiento a directivas del Fondo Monetario Internacional, organismo en

el que se concentran intereses de los acreedores financieros del exterior y del capitalismo internacional. Ambos constituyen, sin duda, las fuerzas financieras a través de las cuales se aplica una política imperial que ha colocado a amplios sectores del Tercer Mundo, especialmente a Latinoamérica, en una situación neocolonial. Obedeciendo a esa política del fondo, en lugar de decretar la moratoria de la deuda externa —suspendiendo el pago de los servicios de amortización e intereses de la misma—, el gobierno congeló sueldos y salarios, y precipitó el alud: la congelación del poder de compra, la iliquidez de las clases medias, del comercio y la industria que, para hacer frente a costos crecientes y a obligaciones fiscales impostergables, se han visto precisados a concurrir al mercado parabancario de préstamos, terminando también en la angustia económica.

Las consecuencias de esa política han sido gravísimas. Y la moratoria decretada por el Poder Ejecutivo —cuya ilegalidad, por otra parte, es incuestionable—, representa la confesión de que esa clase media no está en condiciones de cumplir con obligaciones superiores a cien mil pesos (cuatrocientos dólares). ¿Se quiere una demostración más clara del fracaso de la política del gobierno?

Los sectores oficialistas pretenden, sin embargo, hablar de estabilidad monetaria, olvidando que el valor de la moneda es reflejo de la realidad económica y que el mismo no puede mantenerse por vía de autoridad.

Ese fracaso del gobierno aparece por donde se mire. La constitución creó, por ejemplo, una oficina de planeamiento a cuyo director concedió rango ministerial. Pero ella no ha elaborado plan serio alguno para el desarrollo económico del que tanto se habló. Recién ahora, cuando al

gobierno le queda un año, se habla de un plan de inversiones. Lo único que pretenderán con eso será comprometer al gobierno futuro.

Toda esa realidad: el desgobierno, la supresión de libertades, etcétera, constituye un desafío. Y el frente, que no ha surgido de una elite, ni de un grupo de personas movidas por aspiraciones o sólo por propósitos de idealismo político, es la respuesta dialéctica a esa política.

● Vea esto, general: "Con la ley cambiaria y monetaria nos alistamos en la misma línea de Argentina, Chile, Perú y de todos aquellos países latinoamericanos que oyeron las sirenas del Fondo Monetario. Nuestra clase media desaparecerá, nuestro proletariado se irá disgregando en la medida que mueran nuestras industrias, nuestro pueblo conocerá una pobreza que nunca había sospechado. Ya tienen su ley los blancos y los poderosos; pueden celebrarla con júbilo mientras el pueblo, desde ya, se juramenta en derrotarlos para siempre." Esto apareció en la página política del diario quincista, el 17 de diciembre de 1959. Con la promesa de luchar contra el Fondo, el Partido Colorado conquistó el gobierno. ¿A qué atribuye la traición y, sobre todo, el hecho de que nada pudieran hacer contra ella los electores del gobierno?

—Hay lemas, pero no partidos tradicionales. Y algo más: del 58 para acá ha quedado en evidencia que, en lo sustancial, hay identidad y continuidad en la orientación esencial de ambos partidos. Uno de los lemas, con tradiciones de lucha por las libertades, de no intervención, nacionalista y antimperialista en una línea que pasa por Leandro Gómez, Aparicio Saravia y Luis Alberto de Herrera, al asumir el poder deja de lado esas tradiciones para firmar las cartas de intención. El otro, que desde una posición opositora realizó, durante ese período, la más severa crítica a esa orientación, al asumir el poder no sólo continúa esa política sino que la agudiza. Y para sostenerla acude a las medidas prontas de seguridad; ya no como medidas de emergencia, sino como línea política, abandonando la tradición liberal del partido y la orientación social progresista que impulsó el genio político de Batlle.

● ¿Qué proceso interno ha llevado a la desaparición, en esos sectores, de las mejores tradiciones?

—El fundamento de la realidad que hoy presentan crudamente es que la dirección de esos partidos ha quedado en manos de intereses y fuerzas sociales —que son las verdaderas fuer-

zas históricas— vinculadas a la oligarquía y ligadas al capital extranjero. Pero no interesa insistir demasiado con esos grupos: que los suyos entierren a sus muertos.

Importa mucho más analizar las características del país que incidirán sobre las soluciones. Uruguay tiene rasgos especiales que lo distinguen de los demás países latinoamericanos. Ellos hacen que las soluciones y hasta el enfoque de los problemas deban tener esencialmente un carácter nacional. No habrá ninguna solución en base a fórmulas importadas. Ni lo de Perú, ni lo de Chile, lo de Cuba o de Bolivia son nuestras soluciones posibles. Veamos por qué. Desde el punto de vista socio-cultural nuestra sociedad es —en relación al resto del continente— desarrollada. La población terciaria es tres veces mayor que la destinada a la explotación de la materia prima. Nuestra riqueza fundamental es agropecuaria pero no tenemos campesinado numeroso, ni un sector pesquero a pesar de la riqueza de nuestras costas. Hay una clase media numerosa, y esto plantea un conflicto dramático: esa masa, con una formación socio-política avanzada en relación a otros países, no se resigna a la caída. La infraestructura del país (particularmente la concentración de grandes extensiones de la superficie explotable en pocas manos) ha impedido el desarrollo en el campo. Puede agregarse a ello un fiscalismo devorador, otro factor entre los que han impedido el progreso.

Especialmente los sectores obreros y la clase media han sufrido las consecuencias de la política del régimen. Y esa misma característica social de sectores medios mayoritarios que no aceptan la caída (la abrupta disminución de su nivel de vida), exige que el enfoque político y las soluciones tengan en cuenta esa realidad distinta a la de otros países. De ahí, que, sin perjuicio de experiencias que podrán ser valiosas, las soluciones deban ser típicamente nacionales. No por un nacionalismo que pudiera interpretarse como chovinismo, sino porque las soluciones deben atender una realidad distinta. Las guerras —para agregar algunos datos más sobre la misma— enmascararon nuestros problemas. Ante la depresión del 30 se intentaron sólo medidas monetarias, pero las consecuencias de esa política fueron escondidas por la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, con los millones de dólares que obtuvo Uruguay en los años de la guerra de Corea, en 1947 pudo y debió trazarse el desarrollo nacional. Lo que no se hizo.

Mientras tanto, los uruguayos tuvimos la sensación, vivimos en la creencia de que éra-

mos un país de excepción dentro del área. Y eso impidió que nos ubicáramos en las verdaderas coordenadas históricas.

● El proceso que primero mostró en las demás zonas de la "patria grande" el dolor de las "repúblicas bananeras", el hundimiento de la experiencia de Guatemala, la intervención que despeñó a ese país en la opresión (hasta el punto que "guatemalizar" es ya un verbo que se conjuga con sangre), la invasión de Playa Girón, el desembarco de los "marines" en Santo Domingo, la caída de Goulart, etcétera, ha terminado incluyendo en la vorágine del imperio a nuestro propio país. Y un día, los ciudadanos de un "país balcón" se encontraron, luchando en la calle, perseguidos, con un país "latinoamericanizado".

—Sí. El país se inserta sobre un fondo de dependencia —común al resto de América Latina— y sufre la política imperial. El "big stick", la política del garrote, que se aplicó directamente en los tiempos de Teodoro Roosevelt, continúa vigente, aunque mediatizada. En general, Estados Unidos no interviene directamente, sino a través de grupos represivos, del dominio de los medios de información y prensa —en su mayoría en manos de grupos ligados a sus intereses— y de la propaganda masificadora.

● Hablemos de la respuesta a todo eso. Hoy, viernes, el frente concretará decisiones fundamentales. ¿Considera importante que, en el futuro, los órganos máximos del frente aseguren decisiones por unanimidad, principio que facilitó el surgimiento de la Central Única de Trabajadores?

—Pienso que para que la conducción del frente sea el éxito que todos anhelamos, todos sus órganos deben vivir una atmósfera de lealtad y comprensión, y que las cuestiones que se planteen en los niveles más altos se resuelvan no por la razón del poder sino por el poder de la razón. Se trata de una empresa política nueva y difícil, particularmente en el aspecto organizativo. Especialmente en el comienzo la organización no debe ser compleja, de funcionamiento pesado, porque ello enlentecería los procesos de decisión, que estarán regidos por estrictos principios democráticos. Además del Comité Ejecutivo, habrá, quizá, una asamblea consultiva —con representación de todos los sectores—, y en ésta, a mi modo de ver, habrá que establecer cierta ponderación de las fuerzas, para que cada una incida de acuerdo con la realidad política que representa. Éstos serán puntos a decidir democráticamente.

● Considera al frente una fuerza fundamentalmente electoral?

—Es una fuerza política, no un frente electoral. En su esencia está que el pueblo no actúa sólo en el proceso electoral, sino en forma permanente.

● ¿Cree que surgirán garantías suficientes de participación popular?

—Será una fuerza popular organizada. Todos tenemos presente la necesidad de que el centro de gravedad se desplace de las dirigencias a las bases, sin romper la relación que debe existir entre ambos sectores.

● ¿De qué manera puede garantizarse la participación popular?

—Buscando desde ya la intervención popular en el proceso actual de elaboración del programa y organización.

● Un anteproyecto del programa, o puntos esenciales elaborados por técnicos del frente pasaría a consideración de las bases, que las estudiarían, recogiendo observaciones u objeciones. Sobre ellas se estructuraría el programa definitivo, que pasaría nuevamente a consideración y difusión popular...

—Ésa puede ser una forma positiva. Pero habrá que ir en todo a escuchar la opinión decisiva de las bases; apelar siempre a la acción creadora e insospechable del pueblo.

● Por primera vez en muchos años (más allá de la experiencia vivida por fuerzas ideológicas) se verá un partido en funcionamiento.

—No se trata de un partido, ni siquiera de una fusión de fuerzas. Estará respetada la fisonomía, la ideología y tradiciones de cada grupo. En la dinámica del proceso —que ya indica un camino— podrán producirse fusiones (ya se han producido) y hasta llegarse a constituir una fuerza única. Pero esto lo dirá la praxis.

● El agrimensor Raúl Goyenola planteaba, recientemente, la necesidad de que los representantes del frente se ajusten a una ley cristal y tengan mandato imperativo. ¿Cuál es su opinión al respecto?

—Para constituir, realmente, una fuerza nueva, el frente deberá tener la atmósfera política oxigenada de que antes le hablé y evitar las prácticas políticas ya condenadas por la historia. Este cambio ya se ha ido operando antes de la constitución del frente. La misma estructura

dialogal de las mesas que han precedido a su organización, el coraje y la lucidez que revelan los documentos que han consagrado los desprendimientos de las viejas fuerzas políticas, significan un cambio cualitativo. Todas las aspiraciones populares coinciden en la necesidad de la garantía del mandato imperativo y de la declaración jurada de bienes y deudas por parte de todos aquellos representantes del frente que ocupen o se alejen de un cargo.

● Una experimentada dirigente sindical planteó en la mesa redonda organizada por las textiles de la Fábrica Uruguaya de Alpargatas, para saber cuál será la realidad del frente como fuerza popular, cómo se actuaría en caso de que se desatara —como ha ocurrido en el país— la persecución contra un sindicato. Suponiendo que el hecho se reiterara, ¿cuál debería ser, a su juicio, la actitud del frente?

—Inmediatamente debería dar su respuesta y posibilitar todas las instancias para que esa situación se solucionara. Desde su misma constitución el frente permitirá —hasta por acción de presencia— la lucha contra todo designio despótico. Sin esa fuerza, sólo se produciría el vacío político y las resistencias fragmentarias.

● Entramos a un tema esencial en las definiciones políticas de hoy: la violencia. Una cosa previa: usted, que además de general es abogado, ¿cree que los tupamaros son delinquentes comunes?

—No creo. Realizan actos delictivos de naturaleza común, pasibles de la ley penal. Pero por la motivación y los fines, esos actos podrían ingresar a mi juicio, en el concepto de delitos políticos.

● ¿Cómo aparece, en el continente y en el país, la lucha armada?

—Como respuesta a situaciones de violencia. Porque no se puede negar que existe una violencia institucionalizada. Las devaluaciones con las características de las sufridas por el país, la congelación de sueldos y salarios y el beneficio paralelo de sectores minoritarios, la propia ley de lemas al estafar la voluntad popular, el gobierno cuando se ejerce sin ajuste a las normas constitucionales, todo eso significa violencia. Con una diferencia: que en tanto contra la violencia de abajo se dispone de los códigos, tribunales y fuerzas represivas, contra la violencia de arriba no se dispone de eficaces medios institucionalizados para contenerla.

● En un texto de lucha antiguerrillera del general Álvaro Palencia Tovar, acabo de

leer que "la debilidad de las guerrillas radica en que no constituyen en sí mismas más que una resultante. Y, en consecuencia, si las causas que la originan desaparecen o se debilitan demasiado, las guerrillas quedan sin piso". Eso mismo lleva a pensar que cierta lucha antiguerrillera no tiene otro destino que el triunfo de la guerrilla. Porque si lo que debe buscarse es solucionar los problemas, las fuerzas del régimen podrán hasta matar a los guerrilleros, pero quedarán —para liquidar la subversión— con las banderas de la guerrilla en las manos. La victoria, por cualquier vía, será del mundo nuevo.

—En América, eso ha ocurrido. Los que van a luchar contra la guerrilla en Bolivia, por ejemplo, amenazan terminar con el régimen al luchar contra las causas de aquélla.

● Conocí a Sendic, y me imagino su sonrisa al pensar en esa ilusión libresca de la lucha antiguerrillera por encima de las clases. Liquidar la guerrilla en Vietnam eliminando sus causas significaría, por ejemplo, el retiro de los norteamericanos y el término de la explotación en el sur. Es decir, el fin pasa por la victoria; la muerte presunta consagra la vida por la que se lucha.

—La paz surge de la justicia. En ese sentido el frente constituirá la fórmula para una auténtica pacificación nacional, precisamente por estar en condiciones de aplicar un conjunto de soluciones orgánicas, con sentido progresivo, a la problemática nacional, lo que eliminará el proceso causal de la violencia.

● ¿No cree, sin embargo, que al aplicar esas soluciones, la nueva fuerza deberá enfrentar acciones violentas desencadenadas por la derecha?

—Pienso que las fuerzas oligárquicas que el frente combate van a desarrollar ese tipo de acciones. Chile es, al respecto, un ejemplo. Por otra parte, los intentos contra el frente ya se vislumbran: no dispondrá de la mayor parte de los medios de difusión y habrá que buscar formas de propaganda original para superar ese cerco antidemocrático.

● Si el triunfo llega, ¿cree que se le entregará el gobierno?

—Pienso que sí. Porque hay una verdad, que en parte ya señalé: la organización y poderío de esta gran fuerza popular asegurará el respeto a la victoria.

“EL CAMINO DE LA DIGNIDAD NACIONAL”

● *El agrimensor Raúl Goyenola, que ha sido diputado batllista, presidente de ANCAP, presidente de la Comisión de Teatros Municipales, Intendente de Tacuarembó, candidato a la presidencia del Concejo y concejal en Montevideo, fue entrevistado para los lectores de “Marcha”. La honradez que ha llevado a este hombre a entregar (en sobre abierto) constancia de sus bienes y deudas al ocupar y al retirarse de cada uno de los cargos públicos que desempeñó, está de acuerdo con la honestidad con que analiza el panorama político nacional. Esa conducta le lleva ahora a separarse del Partido Colorado y a pronunciarse categóricamente en favor del Frente Amplio. He aquí una síntesis de la conversación con el profesor Goyenola.*

GRAN cantidad de uruguayos comienzan hoy el diálogo interrogándose sobre la situación nacional; ¿cómo la ve usted?

Muy mal. Día a día se crean nuevas dificultades al país en su conjunto. Y los sectores populares son los que sufren fundamentalmente las consecuencias de este desgobierno.

Antes de que Goyenola termine la frase levantamos la vista del papel, y él reafirma: —Diga exactamente así: consecuencias de este desgobierno.

● Quienes lo integran se dicen, sin embargo, colorados y batllistas. ¿No cree que lo sean?

—En primer lugar, creo que el Partido Colorado —y lo que es más grave, el batllismo— han desaparecido del mapa político del país. Como partido, no existe el Partido Colorado ni el Partido Nacional, ya que por tal debe entenderse un agrupamiento con ideología y programa determinados.

● ¿Qué factores han precipitado, estos últimos años, esa realidad?

—Uno esencial: los hombres que están en el gobierno no tienen nada de batllistas. No creo que la ideología batllista se haya agotado; entiendo que sigue siendo actual y de futuro. Pero —para indicárselo en síntesis—, se trata de una orientación nacionalista y de nacionalizaciones. Y así se llame partido a la fuerza que gobierna hay un hecho indiscutible: no sólo no es nacionalista, sino que, además, es desnacionalizadora.

● ¿Cómo se ha llegado, a su juicio, a esta situación?

—Es un proceso que comprende, fundamentalmente los diez o quince últimos años. Paulatinamente se han venido minando los organismos públicos esenciales del país, que eran exponentes de una política nacionalizadora: el Frigorífico Nacional, ANCAP, UTE, los bancos. La propia ley de subsistencias y la ley que creó el Instituto Nacional de Colonización fueron, asimismo, expresiones de esa orientación batllista. Pero de inmediato se encontraron las vías para frustrar las esperanzas que ellas consagraban. Negando recursos a colonización, o colocando en su dirección a quienes se dedicaron a la politiquería, sus objetivos fueron fácilmente desvirtuados.

Vea otro ejemplo: en 1928 se creó el Frigorífico Nacional. Fue una ley transaccional, pero que consagró el nacimiento de un ente testigo, al que se encargó el abasto de la ciudad de Montevideo. Sin embargo, poco a poco fueron minando el frigorífico hasta llevarlo a la situación actual: prácticamente a su desaparición. Y permítame algunas cifras:

Montevideo consume, aproximadamente, unos trescientos mil quilos de carne por día. Tomando un promedio de trescientos días de abasto por año, tenemos 90 millones de quilos. (Verá ahora cómo salta fácilmente a la vista lo que ha hecho esta oligarquía nativa sumada a los intereses extranjeros):

A un promedio de doscientos pesos el quilo de carne, 90 millones de quilos significan 18 mil millones de pesos.

● Una cifra similar a la de todo el mercado parabancario, que con razón nos preocupa tanto estos días.

—Eso es. Como le sacaron el abasto al Nacional, esa cifra ha ido a manos de un pequeño grupo de frigoríficos privados. Obtenga usted la lista de los hombres de gobierno que están metidos en esos frigoríficos y se explicará muchas cosas.

Y observe algunos números más para tener una idea de la entrega que esta gente ha hecho y hace de la riqueza nacional: ANCAP importa, aproximadamente, unos 30 millones de dólares en petróleo. Con esa cantidad se crea el 70% de la energía eléctrica, se mueve la industria, el comercio, ferrocarriles, ómnibus, maquinaria agrícola, etcétera.

A doscientos cincuenta pesos por dólar, esos treinta millones significan 7.500 millones de pesos en manos del estado. Esa cifra habla claro de la importancia de ANCAP. Vea entonces: los 18 mil millones de los frigoríficos significan casi tres veces el negocio del petróleo.

Agregue usted otro hecho: antes, el Frigorífico Nacional era exportador. Llegó a ser el principal exportador. Hoy no exporta un quilo.

Así podríamos seguir sumando. Miles y decenas de miles de millones de pesos en manos de la oligarquía y el imperialismo: seis veces el negocio de ANCAP, en manos de la banca y los frigoríficos privados.

● ¿Y qué sectores han decidido, a su juicio, esa línea de gobierno?

—El viejo riverismo, que es el que gobierna, con apoyo también en sectores del llamado Partido Nacional. Son antisocialistas, individualistas, contrarios a la democratización del capital.

No creo lo que suele decirse en el sentido de que el batllismo tendió particularmente a favorecer a los sectores urbanos. Su obra, es cierto, se sintió más en el medio urbano, porque allí llegó en primer término el agua corriente, los teléfonos, etcétera. Pero el batllismo también atendió al campo; creó la Facultad de Veterinaria, La Estanzuela, escuelas agronómicas; todo ello define una orientación agraria. Batlle sostuvo, además, que la tierra debe ser del estado, y el impuesto progresivo a la tierra. Eso produjo la reacción del capitalismo rural, actitud que impulsó contra el batllis-

mo aun a gente modesta. El proceso es el siguiente: sobre el habitante de los rancharíos, de los pueblos que son la consecuencia del latifundio capitalista, predomina el terrateniente. Si hay un enfermo grave, si a un habitante del rancharío se le enferma un hijo, por ejemplo, no es extraño que se le lleve al médico en el automóvil del estanciero. Más de una vez, en situaciones de angustia o necesidad, es el estanciero quien decide o puede decidir. Y a veces hasta si le roban una oveja no dice nada. Lo que él está quitando a la sociedad supera en millones a esas migajas. Pero éstas son, lamentablemente, las que llevan a muchos hombres humildes de nuestro campo a votar por los candidatos que indica el gran patrón. El votante no comprende el proceso, y se siente obligado.

● Es algo bien triste: una lealtad personal que nace del agradecimiento a algún servicio y de una incomprensión que asegura la esclavitud.

—Y en ese minuto se decide todo. En ese instante el votante no se da cuenta del daño que comete contra sí mismo y contra los suyos. Ni siquiera se le ocurre que puede romper la lista que le ha dado el gran terrateniente o el caudillo y poner otra. El día que exista conciencia clara de estos hechos —si llega en vida nuestra— tenga la seguridad de que todo cambiará.

Un hecho a mi juicio de gran interés: en sus últimos años Luis Batlle había comprendido que no podía actuar en función de caudillos e inició una gran campaña en pro de la Convención Nacional. En este y en otros puntos se orientaba hacia una renovación.

● En 1958, el enfrentamiento con los estudiantes universitarios prácticamente precipitó la derrota. Y tiempo después, sin embargo, impulsaba a legisladores de su sector que recogían en el parlamento iniciativas de Mario Cassinoni sobre ciudad universitaria, etcétera.

—En la comisión que estudiaba la Ley Orgánica, en 1958, estaban Elsa Fernández de Borges (que había sido dictatorial en 1933) y Parallada. Y recuerdo bien que finalmente, cuando Luis Batlle comprendió que debía apoyarse la ley, se aprobó prácticamente "a tapa cerrada".

Pero el batllismo ha sido desplazado. Tanto, que personalmente planteé al doctor

Vasconcellos (como integrante de la 315) lo que yo entendía una necesidad: separarse del Partido Colorado. Le expresé las siguientes razones:

—No existe una ideología común que una a todos los grupos que pertenecen al lema;

—Es imposible un programa de gobierno compartido por todos los sectores colorados;

—Es imposible contar con autoridades únicas, reunir a la Convención Nacional, etcétera;

—Y aunque se llegara, en las palabras, a un acuerdo, resultaría imposible hacer cumplir el programa. Jamás se llegaría a lo que Batlle quería: el mandato imperativo.

Prueba de lo que digo es que Vasconcellos es antifondomonetarista, mientras Pacheco Areco, la 15 y la U.C.B. han gobernado —contra lo que prometieron y dijeron antes de la elección— en acuerdo con el Fondo Monetario. Más: son partidarios, para decirlo gráficamente, de seguir importando dólares; ya no mercancías. Otro ejemplo: Flores Mora dice por radio que es partidario de la nacionalización de la banca. Y este gobierno tiene como exponente máximo a Peirano Facio. Con esto me basta. Punto y a otra cosa.

Un gobierno batllista nunca pidió un dólar para hacer una carretera, ni para ferrocarriles. Hoy el ferrocarril es nacional y se importan dólares para hacer carreteras por las que circularán autos y camiones norteamericanos, movidos con petróleo norteamericano.

● Y hasta se construyen carreteras en función de la estrategia del imperio, por encima del interés nacional.

—Sí. Como la ruta 26. Y hasta se traen dólares para la rambla costanera de Punta del Este. A propósito: he aquí otro hecho concreto que me llevó a apartarme de la 315. En el senado, el sector rechazó el préstamo de 14 millones de dólares con destino a las rutas 9, 26 y a la rambla costanera de Punta del Este. En cambio, en diputados, el miembro informante fue el ingeniero Torrado, legislador de la 315.

● ¿Por qué vía, a través de qué fuerzas, cree posible actuar para continuar fiel a los aspectos progresistas que usted señala en el batllismo?

—Si el Frente Amplio elabora un programa —como tiende a hacerlo, según todas las informaciones— que establezca la nacionalización de la banca, del comercio exterior, de la tierra, etc., etc., y designa autoridades que vigilen el cumplimiento de esos puntos, yo voto al Frente Amplio. Ningún partido tradicional podrá hacer lo que esa fuerza —por más palabras que busquen para hacer un programa— si no desliga de sus filas a la gente comprometida con el capitalismo nacional y extranjero.

Yo me fui del Partido Colorado porque entiendo que sería un engaño votar, por ejemplo, por Flores Mora, para dar el triunfo a Jorge Batlle o a Pacheco. Y en el caso que ganara un sector opuesto a estos últimos, no tendría mayoría parlamentaria para llevar adelante programa alguno.

● ¿Qué otros puntos considera fundamentales —desde el punto de vista de la organización— para que el frente constituya la gran fuerza que el país necesita?

—Primero, que sea una fuerza no sólo con vistas a la elección, sino un partido en funcionamiento, democráticamente organizado. Con un programa de hondas transformaciones, cuyos representantes deberán cumplir estrictamente, porque deben tener mandato imperativo. Y una cosa más que considero esencial: que todos los que ocupen cargos en representación del frente se ajusten a una ley cristal, haciendo declaración de bienes y deudas antes de ocupar un cargo y al retirarse del mismo. Creo que ésta será una medida fundamental para superar el escepticismo engendrado por la corrupción política de ciertos partidos. Personalmente, cuando integré el municipio hasta suspendí mi trabajo como agrimensor. Y si alguien me preguntaba a quién debía consultar, por ejemplo, por un fraccionamiento, jamás indicaba nombre de agrimensor alguno —a pesar de que tengo tantos colegas amigos— para dejar bien en claro que en mi gestión no existían influencias. Quien no cumpliera en el futuro con estas cosas esenciales debería ser apartado, a mi juicio, del frente.

● Otro aspecto fundamental, en los últimos años, ha sido la supresión total de libertades, la consagración de la dictadura. ¿Cómo explica ese proceso?

—Sin soluciones populares, decididos a mantener el status para acallar a la oposi-

ción, estos gobernantes capitalistas no tienen otra salida que coartar las libertades. De ahí la censura, la clausura de diarios, la violación de la autonomía universitaria, la desaparición de la autonomía de los entes, la ilegalización de partidos políticos.

● Se pretende justificar esas medidas —desde un ángulo oficialista— diciéndose que se ha recurrido a ellas para enfrentar la violencia, que han desarrollado especialmente sectores jóvenes.

—A mi juicio tienen razón los jóvenes. La violencia nace del régimen, de sus injusticias hondas, y quienes la han promovido han sido Pacheco Areco y quienes le rodean. Violencia —violencia contra el país— es fundir el Frigorífico Nacional. Violencia es la COPRIN en todas sus manifestaciones, particularmente en la congelación real de los salarios y la congelación verbal de los precios. Violencia son las torturas a los presos, probadas hasta en una comisión del senado. Violencia es el cierre de diarios, el sometimiento al Fondo Monetario, la importación de dólares, la asfixia de la universidad en base al no pago de lo que establecen las leyes, la intervención a Secundaria, el desconocimiento de las decisiones de la Comisión Permanente, violar la Constitución de la República, gobernar por de-

creto. Todo eso es violencia. Y la reacción, lógicamente, tiene que ser violenta.

Acá se modificó la Constitución para satisfacer a la oligarquía, para darle facultades dictatoriales a un presidente. Pero como eso no les alcanza, encima la violan. Todo eso es violencia, como lo son las devaluaciones del peso, o esos números que le indiqué antes y que revelan la entrega de la soberanía nacional y de la riqueza del país a una minoría y al extranjero.

● Usted se ha definido, pues, por el frente?

—Todos, aquí. Mi señora, mis hijos, y hasta quien nos ayuda aquí y que es una persona que consideramos de la familia. El frente es una esperanza que se abre. Creo que ya tiene fuerza como para ganar la intendencia de Montevideo. Y si no es ahora, el triunfo total será una realidad en 1976.

Cuando comenzamos el diálogo le dije que me parecía que el país marchaba muy mal. Ahora le confieso que estuve a punto de decirle muy bien. ¿Sabe por qué? Porque el único mérito que le conozco a Pacheco Areco y a su gobierno es que todos los males que trajeron han terminado por aclarar las cosas y polarizar las fuerzas en función de decisiones profundas: o estamos con el pueblo o con la oligarquía.

Francisco Rodríguez Camusso

“PUEBLO CONTRA OLIGARQUÍA”

POR el pronunciamiento unánime de un congreso con trescientos ochenta delegados, esta semana el Movimiento Blanco Popular y Progresista decidió apartarse del lema Partido Nacional. Destacando las orientaciones programáticas fundamentales del sector, optó, además, por concretar las gestiones en favor del Frente Amplio. El senador Rodríguez Camusso explicó en primer término a MARCHA cuáles han sido las gestiones que llevaron al movimiento a separarse del Partido Nacional:

—En primer lugar, nos apartamos porque el nuestro es un movimiento de neto carácter ideológico, inspirado en las fuentes tradicionales de la colectividad blanca; de

concepción nacionalista, claramente enfrentado al imperialismo y a la oligarquía, nacido para procurar que el Partido Nacional admitiera una corriente que luchara, con posibilidades efectivas, por esas orientaciones.

Para ello nos separamos de la Alianza, sector francamente regresivo, colaborador del pachequismo, adherido a prácticas utilizadas tradicionalmente y ya descartadas. Tratamos de que el partido se organizara y ayudamos a integrar sus autoridades; llevamos a las mismas los siguientes planteamientos concretos:

—Levantamiento de las medidas de seguridad por el Partido Nacional; a raíz de lo resuelto por la Comisión Permanente y

el desacato de Pacneco, propusimos a la convención el juicio político. Nuestro planteo fue aprobado, cometiéndose al directorio y a la bancada que esa decisión se llevara adelante, lo que nunca se hizo.

—Reclamamos que una comisión del directorio preparara un proyecto de programa que definiera ideológicamente al partido, con sentido moderno y popular. La comisión se integró tardíamente, luego se negó a funcionar en presencia de un observador de la Juventud, y cuando se dispuso a aprobar un proyecto negó la posibilidad de participar a uno de sus miembros, que integra nuestro sector.

No llevábamos un programa al partido, sino bases programáticas para que fueran discutidas. Nunca pretendimos que todo el partido tomara nuestras ideas: sí que las discutiera y contrajera un compromiso ideológico anterior a la proclamación de candidaturas. Pero la dirección oligárquica sólo se preocupa por acuerdos electorales y elude cuidadosamente todo compromiso ideológico.

—Reclamamos, además, que el partido se organizara en lo interno, que recorriera el país, movilizándolo los barrios de Montevideo, y desarrollando un vasto plan inscripcional; en una palabra: que los aspirantes a caudillos se movilizaran a escala partidaria y no en pos de soluciones personales. Esta proposición jamás fue considerada.

—Solicitamos que se cumpliera la carta orgánica, organizándose la afiliación popular de modo que las definiciones de principio e incluso las fórmulas electorales pudieran ser resueltas con participación popular. Con horror, la oligarquía de turno se negó siquiera a mirar esa iniciativa.

—Con posterioridad nuestro movimiento propuso, además, que el partido eliminara de su seno a quienes, diciéndose nacionalistas, colaboran directamente con el régimen. Nadie quiso acompañarnos. Todos aspiran a obtener el apoyo de los blancos pachequistas. Es un proceso lamentable, pero definitorio. Los hechos, concretos y elocuentes, obligaban a actuar como lo hicimos o traicionarnos.

● ¿Qué hechos externos al Partido Nacional contribuyeron a la ruptura y abrieron el camino hacia el frente?

—En primer lugar, la comprensión de

que los planteamientos de orden político no pueden retrotraernos, en el Uruguay, a la situación anterior a octubre de 1967. En ese momento la oligarquía resolvió —ante la hondura de la crisis— echar por la borda todos los valores demo-liberales que hasta entonces prevalecieron. Desde ese momento no gobierna un partido, ni se opone o controla, otro. Gobierna de modo muy visible —hasta con similar elenco— una clase social repartida entre ambos partidos tradicionales y que controla la dirección de ambos. Responder a este nuevo planteamiento con viejos esquemas hubiera sido absurdo y suicida.

Todo ello ha permitido que maduren las condiciones para que pueda constituirse un frente político que, aventando prejuicios ya superados, ponga en pie de lucha al pueblo unido para vencer a la oligarquía unida. En el gobierno están juntos católicos y materialistas ateos, sus decisiones las comparten blancos y colorados. ¿Qué obsta a que, en la lucha popular, también nos unamos? Concebimos el Frente Amplio como la gran solución para la crisis nacional. Con un compromiso ideológico común, con formas de acción adecuadamente instrumentadas, estamos dispuestos a integrarlo sin el mínimo renunciamento a nuestras veneraciones históricas. Dentro del frente actuaremos como blancos y nacionalistas, hermanados en un esfuerzo común con el pueblo colorado, igualmente explotado que el nacionalista por la oligarquía; con una democracia cristiana con cuyas concepciones nos sentimos estrechamente hermanados, y con fuerzas de izquierda de aguerrida y valiente trayectoria a las que miramos con respeto, que deben ser sumadas a esta gran misión que nos espera. Sin exclusiones. Con amplitud. Así el pueblo vencerá a la oligarquía.

La independencia nacional fue afirmada por caudillos blancos, su libertad política esencialmente conquistada por ellos, las normas laborales y de previsión social vigentes fueron en gran parte elaboradas por dirigentes nacionalistas. Oribe, Saravia, Herrera, Leandro Gómez, Lavandeira, Beltrán, Fernández Crespo, Andreoli, Roxlo, Ciganda son —entre muchos— hitos de una línea auténticamente popular, que no sostenemos de manera exclusiva: la siento mucho más próxima a las fuerzas que —con origen partidario distinto— también luchan por soluciones populares para derrotar a la oligarquía, que a las minorías de banqueros que

se amparan en valores históricos para concretar mejor su prosperidad privada.

- ¿Usted concibe el frente fundamentalmente como un acuerdo electoral?

—De ninguna manera. Lo electoral es importante en la medida que constituye un medio para hacer realidad un programa. Nos importa mucho, además, en cuanto representa el único esfuerzo valedero para evitar, en el Uruguay, una revolución violenta. La transformación tiene que operarse. Es nuestro deber procurarla.

- Uruguay registra, hoy, a un sector definido por la lucha armada. ¿Cree que la violencia empezó en el país con las acciones armadas?

Zelmar Michelini

“UN INSTRUMENTO PARA CAMBIOS PROFUNDOS”

EN un momento de la entrevista —que se desarrolla en la sede de la 99— Michelini interrumpe la explicación sobre las posiciones que ha definido el último congreso del sector y afirma: “Mire a su alrededor; vea cuáles son los retratos que hay acá: Artigas, Batlle, Arena, Grauert; esto indica en sí una clara afirmación ideológica del movimiento. Está también Brum, fundamentalmente porque supo morir, identificado en su decisión suprema con la defensa de la libertad. Y esta definición, nítida hasta por las imágenes, difícilmente la encontrará usted hoy en alguna sala de sesiones de los sectores gobernantes del Partido Colorado.” Como afirmación de esa línea ideológica la 99 se acaba de apartar —con el voto unánime de sus congresales— del lema tradicional; contribuirá ahora a delinear un frente sin exclusiones: la fuerza nueva para el tiempo nuevo.

En primer término pedimos una explicación sobre las raíces de esa decisión; el dialogado, en lo fundamental, fue el siguiente:

- En las primeras décadas, el Partido Nacional aparece más ligado a los intereses agrarios y el Colorado predominantemente unido a intereses urbanos. Poco a poco se llegó a la indiferenciación actual.

—No tengo duda alguna de que la violencia es consecuencia del régimen; de ninguna manera su causa. Bueno fuera que le echáramos la culpa de las financieras a los innombrables. ¿Alguien cree que los sediciosos son los que le robaron al país cientos de miles de millones de pesos ganados con el trabajo uruguayo y enviados al exterior? ¿Ellos contrabandean ganado por la frontera? ¿Ellos practican la usura? La enumeración podría continuar. No comparto sus métodos. Los estimo equivocados, aunque respeto la devoción de su entrega. En definitiva, me parece evidente que también estos problemas deben ser resueltos quitando el poder a la oligarquía y devolviendo el Uruguay a los uruguayos.

¿Cómo analiza ese proceso en los últimos años? ¿Existió, efectivamente, una paulatina identificación?

—Lo que apresura el proceso de identificación es la presencia de los blancos en el gobierno. La política internacional de los blancos no se diferencia fundamentalmente de la política de los colorados; y la política de los colorados en lo que se refiere a la administración interna no se diferencia de la línea blanca.

Estos últimos cuatro años consagraron esa realidad: no hay diferencias entre los gobernantes de ambos partidos. Y surge una evidencia: es cierto que hay unidad de las derechas por encima de partidos. Los sectores de gobierno no pueden tomar otro rumbo, porque no tienen ni hombres ni ideología capaces de sustraerlos de lo que pueden ser los grupos de intereses de adentro y de afuera del país.

El proceso de indiferenciación fue acelerado por Nardone, que llevó colorados al Partido Nacional. Pero hoy ese intercambio de personas se observa en cargos fundamentales de gobierno. Algunos ejemplos: Bordaberry, senador del Partido Nacional con el ruralismo, chicofacista, hombre fundamental en la derrota del Partido Colorado y en la oposición a Luis Batlle, hoy es ministro. Benito Medero, ex-diputado blanco, caudillo

blanco en Flores, vinculado a la Asociación y a la Federación Rural, dirige nada menos que el Plan Agropecuario; Helio Fernández, ayer asesor de Beltrán, es subsecretario de Economía y Finanzas, decidiendo en un ministerio fundamental; Guntín, asesor del ex-consejero Heber, dirige el Banco Central; Solsona Flores, jerarca del Banco República en el gobierno nacionalista, es llamado a presidir el Banco Central por los actuales gobernantes colorados... En fin, ¿de qué Partido Colorado me habla?, ¿de qué Partido Blanco?, ¿cuáles son las diferencias entre ambos?

● ¿Qué hechos fundamentales ahondaron en el Partido Colorado la separación de tendencias hasta llevar, a un importante sector, a la actual ruptura por unanimidad?

—El sometimiento a la política del Fondo Monetario Internacional, llevado hasta extremos a los cuales ni siquiera los blancos se animaron a llegar. Esto trajo como consecuencia una profunda inquietud social. El ataque a los sindicatos, la política de congelación de salarios, la represión, la fuerza desencadenada contra los sectores populares, la censura, la persecución ideológica, son consecuencias de esa línea fondomonetarista. En el documento que sirvió de base a las deliberaciones del congreso se analiza esa política, que ha llevado a "mantener y aumentar la inserción en el sistema capitalista", a "promover la liberación del comercio exterior, lo que resulta ruinoso para un país dependiente", a "detener e incluso a hacer retroceder el proceso de nacionalizaciones", a "que el gobierno actúe como personero de la oligarquía de terratenientes y banqueros, tomando partido por los patronos y llevando a los trabajadores a una creciente pauperización".

—Y ese proceso ha permitido ver, en sus contrastes, que el batllismo de Batlle, Grauert y Arena, por ejemplo, nada tiene que ver con los que llevan a cabo esa política, que resulta radicalmente contraria desde el punto de vista de los principios.

—Naturalmente. Vea este texto —para leer uno— y observe si no parece escrito para la situación actual. Dice Julio César Grauert, al referirse a la banca privada: "Puede afirmarse que ella explota, expolia, en la más absoluta impunidad. Y lo trágico, en el país, he lo aquí: cuando más crítica es la situación de nuestro pueblo para tomar resoluciones, ¿se consulta a la banca priva-

da! ¡Absurdo! Denigrante para el proletariado ha sido el procedimiento. Los representantes de los grandes capitalistas, de los grandes explotadores, son recibidos con todos los honores en las salas del Consejo Nacional. Hemos dicho ya que para suprimir la especulación no basta con el control o fiscalización de las operaciones de cambio, que es necesario obtener para el Banco de la República el monopolio de los cambios; y hoy decimos que además de esas medidas, si se quiere cortar de raíz la infamante especulación capitalista y poner una infranqueable barrera al imperialismo debe irse a la nacionalización integral de la banca. Sólo así se evitará que los capitalistas jueguen con el hambre del pueblo." Grauert decía esto en agosto de 1931.

● Grauert ponía el acento en que el proletariado debía ser el núcleo de la organización política por la que luchaba. Desde otros sectores batllistas se insistió, tradicionalmente, en una organización política esencialmente policlasista. Cuando usted le señala al doctor Peirano: tu abuelo fue banquero y el mío vivió de su trabajo; tu padre fue banquero y el mío vivió exclusivamente del producto de su trabajo; tú eres banquero y yo vivo de lo que gano como periodista y legislador; tus hijos serán banqueros y los míos heredarán la condición exclusiva de trabajadores...

—Sí, son cuatro generaciones y nada ha cambiado en el país...

● ...Esa afirmación cuya parece contener, tácitamente, la comprobación de que tienen intereses en pugna o, en otros términos, que la historia de la sociedad humana es la historia de la lucha de clases. ¿Su sector ha llegado a esta conclusión, o mantiene el concepto policlasista?

—Ha existido una evolución marcada. No hay que olvidar que Batlle, al mismo tiempo que sostenía un partido policlasista, atacaba la herencia. Y se oponía a ella fundamentalmente en cuanto transmisora de poder, de privilegios. Pero Batlle pensaba en una sociedad policlasista en la cual el poder material no significara, sin embargo, la posibilidad de poder político...

● Eso sí que parece una utopía...

—Vea: los blancos y algunos que se pre-

tenden batllistas asimilaron, en el gobierno, el poder material y el poder político. Pero compare los ministros y directores de entes autónomos del último gobierno colorado, en 1954/58, con los actuales ministros y verá un cambio radical en la extracción de los dirigentes. Batlle sostenía la posibilidad de un partido policlasista en un país en el cual la lucha de clases prácticamente no se había dado. Y que, además, tendía a evitarse en la medida en que el propio Batlle —y Luis Batlle después— trataban de evitarla. Pero estos años cambiaron las cosas. ¿Cabe alguna duda acerca de la definición clasista del gobierno actual? Le repito, además, lo que es un hecho: las derechas se han unido por encima de los lemas. De 1958 a la fecha el país ha retrocedido. Pacheco Areco, además, es Nardone. Son las mismas ideas. Y hasta creo que el día que alguien se ponga a estudiar el carácter y la simplicidad de ambos podrá encontrar la explicación de algunas cosas: de la misma frialdad, el mismo desapego a las personas, la misma forma de utilizarlas y tirarlas.

Ambos, además, abrieron las puertas del país al Fondo Monetario.

Hoy algunos gobernantes pretenden aparecer alarmados por la ley Mills, que perjudica las exportaciones a Estados Unidos. Yo pregunto: ¿qué diferencia hay entre esa política contra nuestros países y los préstamos que obligan a efectuar hasta el 70 por ciento de las compras en el área del dólar? ¿Acaso esa política de Estados Unidos no se inserta en la misma línea antinacional del Fondo Monetario?

● Vayamos a otro punto esencial en el Uruguay de hoy: el problema de la violencia. El congreso de la 99 planteó, entre los objetivos a corto plazo, la restitución de los trabajadores destituidos y la libertad de los presos políticos. ¿Cómo enfocan ustedes esa amnistía? ¿Cómo ven el problema de la violencia?

—Efectivamente, planteamos una amnistía para los presos políticos. El país tiene que pacificarse, y no habrá manera de hacerlo con rencor y resentimiento. Creemos, además, que la violencia fue impulsada fundamentalmente por la represión y por ciertas medidas del gobierno que parecen —por sus efectos— destinadas a impulsar a los "innombrables".

● En otros lugares de América Latina se han gestado respuestas similares con-

tra el régimen. ¿Cuáles son, a su juicio, las causas que determinan esos movimientos?

—En todo el continente latinoamericano la miseria, el colonialismo, la explotación, se dan en mucho mayor grado que entre nosotros. No obstante, la lucha en Uruguay registra secuestros, etc., procedimientos que sólo después llegaron a otras partes más pobres del continente. Creo que el porqué puede encontrarse en que los movimientos revolucionarios en la historia del mundo los han hecho los intelectuales. Los sectores más perseguidos y explotados apenas si suelen tener tiempo para sobrevivir.

Pero vayamos a la política que ha agravado la respuesta armada: se encarcela a millares de trabajadores, se impone la represión, la tortura, se destituye, se clausuran sindicatos y partidos, se desata una política antipopular, se gobierna con medidas de seguridad. Y luego un ministro, pretendiendo justificar lo injustificable e intentando sostener que se dirigen contra grupos minoritarios, pregunta: ¿A quién molestan las medidas? En realidad, si los problemas se van a resolver en función de ese tipo habilidoso de preguntas, él pudo plantearse otra: ¿a quién molestan los t...?

Habrà que tomar medidas de fondo, levantar las esperanzas nacionales imprescindibles para la gran tarea colectiva que llevará a una realidad más justa si se quiere trabajar por una paz real. Hebert Matthews, redactor del "New York Times", amigo de Kennedy y defensor de la llamada Alianza para el Progreso, comienza un libro con una frase de una lucidez que vale por todo un texto: "Latinoamérica asiste a una revolución similar a la de 1825. La diferencia es que aquélla fue por la libertad política y que ésta de ahora es por la libertad económica. Quien no reconozca en Estados Unidos este hecho, no podrá comprender el fenómeno latinoamericano."

● Usted prepara un libro sobre la OEA. ¿Cuándo aparecerá y cuál es la tesis central del mismo?

—Querría hacer tiempo este verano para terminarlo. La tesis es que la libertad del Uruguay está ligada a la de Latinoamérica; y que no habrá organización internacional americana que pueda ayudar a ese proceso de liberación mientras figure Estados Unidos entre sus integrantes. El libro tiende a demostrar que la OEA, desde su

creación, en 1948, ha sido un instrumento dócil que permitió legalizar cuanta arbitrariedad y atropello ha cometido Estados Unidos: desde la invasión a Guatemala al desembarco de los "marines" en República Dominicana, pasando por la agresión a Cuba —el desembarco en Bahía de Cochinos—, etcétera. No estará basado en opiniones personales o de gente antimperialista, sino casi exclusivamente en el testimonio de los principales gobernantes norteamericanos actores en esos acontecimientos.

● En su discurso en el congreso, usted habló en favor de medidas socialistas o socializantes. ¿Tiende usted hacia las ideas socialistas?

—No me asustan las ideas. Y en el tipo de definiciones que hemos tomado no innovamos. En 1912, Domingo Arena dijo: "Si me he embanderado con tanta resolución en la gran fracción en la que estoy embanderado es, simplemente, porque he visto en ella la obrera del bien, la obrera del bienestar nacional. Si apareciese alguna otra capaz de mayores realizaciones, con más facultades de hacer el bien, la abandonaría, porque mi verdadera orientación política es el bien del pueblo. Si mi partido no fuera capaz de realizar un programa obrerista, sería socialista, tal vez hasta anarquista." Y en el propio

arena está lo que parece una definición del gobierno actual: "gobernar con hombres de ideas y tendencias opuestas a las de quien gobierna es irracional; sólo ocurre cuando no existe el propósito de implantar las ideas de su partido". ¿Podíamos continuar junto a quienes niegan verdades esenciales de nuestro pensamiento?

Esta es la doctrina, éstos los principios que dejó de lado el gobierno para favorecer a la oligarquía. Frente a la unidad de la derecha levantamos una fuerza con inmensas posibilidades de victoria. A ello contribuirá decisivamente la inteligencia con que se arme el programa de soluciones que presente —que deberá mostrar su condición de programa profundamente nacionalista y antimperialista— y la realidad de candidaturas inobjetables.

● ¿Concibe el frente como un arma fundamentalmente electoral?

—No. Es el instrumento que promoverá hondos cambios en el país. Un arma de lucha popular antes, durante y después de la elección, con amplia participación popular: con bases organizadas y cuerpos opinando. Que además, al alcanzar el gobierno, deberá llevar a cabo esa gran tarea con el pueblo en la calle.

Alba Roballo

"PARA SALVAR AL BATLLISMO ME VOY DEL BATLLISMO"

● *La lucha contra las dictaduras, el movimiento popular en defensa de la República Española, la batalla latinoamericana contra el imperialismo la causa de la Revolución Cubana, las grandes luchas obreras y populares han tenido siempre en la doctora Alba Roballo una lúcida voz. Esa misma actitud militante —sensible, personal, en la acción y en sus poemas— lleva hoy a la senadora Roballo a tomar una decisión histórica. He aquí su palabra, en diálogo exclusivo para "Marcha".*

EL doctor Alberto Ramón Real, decano de la Facultad de Derecho, afirmó ante la comisión de legislación del trabajo de la cámara de diputados: "Debo decir con toda honestidad que hemos llegado a un punto en que es posible preguntarse si el estado de derecho en nuestro país es una rea-

lidad o una ficción, una máscara más barata de denominación que el empleo de la nuda fuerza". Y agregó: "Creo, sinceramente, esto último". ¿Usted no tiene esa misma impresión?

—La tuve con lucidez desde el instante mismo en que se tomaron medidas de

seguridad y vino la represión violenta. Después, cuando se institucionalizó la COPRIN no me quedó duda de que el estado de derecho se había transformado en la máscara más hipócrita del régimen.

Pero con ese optimismo que caracteriza a los uruguayos, y con una mística del legalismo —que tomé de Brum y de Grauert— esperaba que la lucha popular, que las reservas sanas de la vida política del país, que los movimientos de presión, detuvieran al régimen, en este camino.

Después, decretos y decretos de la índole más diversa, limitando libertades humanas y normas jurídicas que sustentan hasta derechos patrimoniales, me demostraron que mi optimismo era rosa y alejado del enfoque realista que debe tener un político de mi clase, metido en la cosa popular.

Pero si me faltaba algo para saber que el proceso era irreversible y que estamos en la dictadura más descarnada e indigna, llegó la intervención de la enseñanza, el cierre de "Ya" y el desconocimiento de la decisión parlamentaria que levantó la clausura. Ahora sí, sé que la descomposición es veloz, y que mientras exista este régimen, Uruguay no vivirá un estado de derecho ni los uruguayos tendrán el disfrute de sus derechos.

*Hoguera y piedra, palabras
duras, sucias, ira tan joven y limpia*

(Del poema "Saludo a los estudiantes que me derribaron de mi ministerio".)

● Doctora: después de años de lucha, usted fue la primera mujer que, en Uruguay, fue designada ministra. ¿Por qué renunció, luego, a ese cargo?

—En verdad era un alto honor, y en cierto sentido una culminación. Fui la primera mujer intendente, la primera electa para integrar un ente autónomo, la primera que ha desempeñado el puesto durante cuatro mandatos legislativos, la primera electa consejera nacional (ya que mi lista obtuvo mayoría y habría desempeñado ese cargo si no hubiera triunfado la reforma constitucional). ¿Por qué me alejé del ministerio? Ya se sabe; había sido una actitud política mía, sostenida tanto respecto a los gobiernos blancos como a los colorados: no admitir medidas de seguridad para la represión sindical y como instrumento para la defensa de los intereses de la oligarquía.

Me había opuesto a ellas durante el go-

bierno de Martínez Trueba, presidente y amigo, pero a quien combatí por aplicarlas. No voté ninguna de las aprobadas por los gobiernos blancos, que fueron 16, salvo las dictadas con motivo de las inundaciones, que, por destinarse a una finalidad social, aprobé.

En consecuencia, cuando tuve constancia de que se firmaba un decreto para reprimir al movimiento sindical, para congelar salarios, para llevar a cabo una política económica feroz, tuve lucidez; y ante la tentación inmensa que significa la posibilidad de disponer de medios para hacer algo, ante la perspectiva estúpida de realizar servicios de cultura, vencí todo eso y el gusto del poder, y me fui antes de que se votaran las medidas. Ha sido uno de mis actos más dignos y me gusta que me lo pregunten.

*En la acera te tumbaron
y rayos de estrellas negras
se partieron en la calle.
El pueblo que nada sabe
te llevó en brazos
distancias interminables
a los jardines marinos
del Buceo*

(Del poema "Relato de la muerte de Liber Arce", "El libro de los adioses", Alba Roballo.)

*Dos muchachos más murieron
era setiembre*

*De los Santos Hugo y Pintos Susana
Los llamarían así en la lista de asistencias
Ella usaba cerquillo y ojos verdes.*

("Muerte de Susana Pintos y Hugo de los Santos", del libro "Tiempo de Lobos", Alba Roballo.)

Después, cuando a los quince días mataban a los primeros inocentes, junto a ese inmenso dolor sentía, en el fondo del alma, la liberación de haberme ido a tiempo y no tener complicidad en esos hechos históricos terribles.

● Con la onda que siguió a la crisis del 29 llegó a este país la dictadura de Terra. En estos años, llega otra crisis y el poder se desborda. Un pensamiento de Laski que se ha difundido mucho enseña que la burguesía es demócrata en los períodos de prosperidad y antidemócrata en los períodos de contracción y crisis. ¿Usted está de acuerdo con esa afirmación?

—Profundamente. Creo que no hay crisis política sin crisis económica. Siempre es así. En eso doy un concepto marxista. Y a

mi juicio esta crisis es muy grave porque obedece a un largo proceso que supera los límites geográficos de Uruguay; es la crisis producida fundamentalmente por la incapacidad de dos aliados: los intereses internacionales imperialistas y las altas clases burguesas, que han pactado para que no se mueva ni una piedra; para satisfacer sus intereses insaciables.

En consecuencia, no se tocará la tierra, ni la banca, ni el comercio exterior, ni la política de salarios, ni se asumirá la defensa de los intereses nacionales, ni los procesos de industrialización y disfrute de nuestra riqueza; todo eso que ha traído la inmensa pobreza, la desocupación, el infrconsumo, es decir, los perfiles de esta crisis que paga el pueblo, cada vez más desdichado, más comprimido, más sin esperanza. Al que sólo le queda soñar con un pasaporte para irse, o perecer en una vida sin la anhelada dignidad humana. Y si protesta, la cárcel y la tortura.

Si cambios económicos profundos no habrá fin de la crisis política, ni fin de la violencia, ni podrá soñarse con la prosperidad nacional.

*La ira recorre los barrios
el tumulto confuso hierve en su olla al
rojo amenazante
aúllan sirenas que se resbalan por el
aire lluvioso
y están cerradas a cal y canto puertas
y ventanas.
("Relato de un junio violento", Alba
Roballo.)*

● Usted, que habló en el entierro de Brum, vivió las dos etapas: la dictadura de Terra, y estos años. ¿Cuáles han sido más difíciles?

—Le diré cómo los viví. La primera etapa la viví embriagada de heroicidad. Tenía entonces veinte años y era amiga de Brum y compañera de lucha de Grauert. Fue una hermosa lucha. Por el arrojo juvenil que tenía, y por la absoluta convicción de que defendía al país, a las cosas más entrañables del pueblo, y a mi propio partido.

Esto —lo actual— es mucho más trágico. Es una dictadura más sórdida, más siniestra, más dura, más implicada con los intereses internacionales, ha costado más sangre. Mi lucha ahora está cargada de responsabilidad, de angustia, de madurez y de la trágica perspectiva de que tengo que luchar aparentemente con lo que es mi partido.

● Pero usted entiende que hay una contradicción esencial entre su lucha y la permanencia dentro del lema junto a quienes sostienen posiciones radicalmente contrarias.

—Le explicaré. Sigo teniendo inmenso respeto por el doctor Vasconcellos. Él va a dar su lucha y debe darla porque hay un sector que no tomará mi decisión, que entraña, lo confieso, un proceso doloroso y trágico. Hay otros hombres, dos o tres, que allí quedan: en el Partido Colorado, que respeto. Si ellos ganaran, me alegraría en el fondo del alma. Lo sigo deseando. Pero me voy porque perdí la convicción de que eso sea posible. ¿Por qué? Porque veo todos los días que las fuerzas oficialistas manejan poderes inconmensurables, cuya expresión más repugnante es la propaganda electoral reeleccionista. Eso resulta, para mí, insuperable. Es lo mismo que si vendieran un sostén o una coca cola.

No creo que un conjunto de dirigentes con diferentes candidaturas pueda aunar la fuerza programática y orgánica necesaria para vencer a esas fuerzas dentro del lema. Con honradez, le repito que ello me alegraría, si fuera posible. Esa fuerza habría sido imprescindible para enfrentar a toda esta maquinaria oscura de un presidente que se reelige con impudicia, apoyado por el poder financiero de las clases oligárquicas —a las que tan bien les ha ido durante este gobierno—, y que jugarán hasta la vida para que esto continúe.

Creo, con todo respeto, que hay dos estrategias. La de quienes buscan vencer dentro del lema, y la de quienes buscan vencer fuera del lema.

Hace tres meses usted me hizo un reportaje. Por ese entonces, yo, de buena fe, creía que esa batalla era posible dentro del lema. Dolorosamente, hoy he llegado a la conclusión contraria.

El suburbio ardió en mi voz

*Y cuando llegue el tiempo nuevo
crecido de las hogueras,
lleven mi cara con lágrimas
al estandarte,
y saluden con mis manos
en los pañuelos.*

*(Saludo a la Agrupación Pregón, Alba
Roballo.)*

● Usted se afilia al Frente Amplio. ¿Esa es la decisión de su sector?

—Mi agrupación todavía no ha tomado resolución. Personalmente ya la tengo. Usted me lo pregunta y no tenía por qué ocultarla. Creo, además, que la agrupación se orientará en ese sentido. Pero yo tengo ya esa convicción, que he tomado personalmente, con la conciencia plena de que es el acto más polémico, más doloroso, más difícil, de mi vida política. Pero también el de mayor coraje.

Creo que los políticos de esencia y raíz popular, que creemos apasionadamente en ciertas cosas y que nos hemos embriagado de una literatura política —defensa de la justicia, lucha junto a los pobres, antimperialismo, por el cambio, junto al dolor social—, cuando llega el momento de actuar por el ideal, cuando llega la hora de servirlo, no podemos quedar en las palabras. Debemos luchar por ese ideal, cueste lo que cueste.

Afrontando una inmensa responsabilidad, después de cuarenta años me voy del lema, sintiendo que el lema no es el partido, y menos el batllismo.

Permítame decirle que, paradójicamente, para salvar al batllismo debo irme del batllismo formal. Y que donde yo me vaya me voy con el batllismo.

Al principio sentía una gran angustia, una tristeza similar —pensaba— a la de quien debiera abandonar una casa antigua, en la que habitara gran parte de su vida. Pero he comprendido que no me voy de casa. Me llevo la casa auestas. Entre la separación de un lema formal o la traición a mis entrañables principios de lucha contra la pobreza, por un destino nacional, al servicio de la clase obrera, de los humildes (de esos habitantes de los cantegriles a los que tanto me integré para construirles casas y luchar por ellos durante mi mandato en el municipio), no podía dudar.

Pero la decisión me costó mucho. Fue un desgarramiento, en meses de insomnio, de vacilaciones. Y tuvo que descomponerse vertiginosamente el régimen actual —los últimos meses son, en ese sentido, agobiadores— y no quedar para mí una esperanza en la posibilidad de una fuerza programática y con posibilidades de victoria dentro del lema.

La angustia del voto indirecto fue mi determinante final. Yo traje doblemente al

señor Pacheco: porque no sólo lo voté dentro del lema sino, además, dentro del sector. En consecuencia, tengo doble responsabilidad para que termine su ciclo y su sistema, que tendrán tan triste memoria.

*Escuchen su palabra
mi hijo es mi hijo
y todavía me venció con sus espadas
de cinco corazones*

(“Homenaje a tu discurso en la Universidad”, poema a Sergio Previtale, 26 de julio de 1968. Alba Roballo.)

● ¿Qué influencia tuvo, en su importante decisión, la actitud política de su hijo el diputado Sergio Previtale?

—Es difícil de contestar. Pero es evidente. La influencia del diputado Previtale es la influencia que debe sentir, de sus hijos jóvenes, el ochenta por ciento de los uruguayos. Aunque también es evidente que eso no fue decisivo para mí, aunque me impactaba sentirlo frustrado, deshecho, sin ninguna convicción en su lucha. Lo que observaba en él podía observarlo en todos los jóvenes, y era natural que yo multiplicara por miles la opción que ofrecía al joven diputado. Aunque a ello hay que agregar lo que ya señalé: el deterioro final del régimen, como el cierre de “Ya”, los allanamientos a hospitales e iglesias y, al mismo tiempo, la imposibilidad de definir y concretar un tercer frente batllista. Repito: por las dificultades programáticas y porque no creía posible juntar figuras que han estado con el gobierno con personalidades tan limpias como la de Vasconcellos. Y también influyó en mí, naturalmente —aunque ésta parecería una razón menor—, la correntada popular imparable que es el Frente Amplio y que tuvo que golpear a una agrupación con las características de la mía, integrada por obreros, trabajadores, congolesos, pasivos que no cobran, indigentes, empleados. Allí militan quienes han estado presos, los militarizados, los que no tienen lo imprescindible para comer, los flagelados. Y en esa gente prendió el frente como una planta tropical. La correntada entró, imparable, a mi agrupación. Con las excepciones que respeto y que acepto de antemano: o porque se trata de quienes tienen conceptos de derecha, o porque hay quienes tienen un misticismo que yo misma sentí, hasta ayer, confundiendo lema con partido.

Cultelli, Salerno el juglar inolvidable
Zabalza niño y aun Burgueño, otro inocente
en la explosiva hoguera de este infierno.
Pero son muchos,
los muertos, antes
en un submundo de violencia.

(“Réquiem para los muertos de Toledo
Chico”. “Tiempo de Lobos”. Alba Roballo.)

- Hay una violencia propia del régimen, y una respuesta armada. ¿Qué cree necesario hacer para pacificar realmente al Uruguay, y al continente?

—La única forma puede estar en el cambio. Si no se ataca profundamente, en lo hondo, las causas de la crisis, tendremos inquietud, violencia y hasta guerra civil.

Respecto a América tampoco improviso opinión. En 1961 fui a Cuba. Estuve veinte días en la isla. Vine con críticas pero con una adhesión emocional honda, y me afilié públicamente a las revoluciones socialistas, nacionalistas y antimperialistas de América Latina. Me di cuenta de que había un proceso histórico fatal. Pero, a pesar de saber que se trata de un proceso continental, sé también y quiero que este proceso de cambio, nacionalista, socialista, antimperialista, se realice al modo uruguayo y que seamos sólo los uruguayos quienes decidamos nuestros problemas.

Pero aquí en este rincón de mar y
[llanos verdes
todo empezó una noche
las diez, en un reloj que aún sigue
marcando fechas ciegas.
Agosto once de mil novecientos sesenta
[y uno

José María Penco

“UN SOLO CAMINO CLARO”

- Con tono franco, firme, el prestigioso médico, periodista, ex-legislador José María Penco plantea para “Marcha” su análisis de la realidad nacional. Seguro de su consecuencia en la lucha (“con nuestra preocupación por los problemas sociales, por la situación de los trabajadores”) y con la lucha por las libertades, no vacila en apoyar al Frente Amplio. Define la situación nacional cuando afirma: “Al lado de esto la dictadura de Terra fue un juego de niños”. He aquí una síntesis del diálogo con el doctor Penco:

¿CONSIDERA que existe alguna razón —una, al menos— que justifique un movimiento reeleccionista? En otros términos: ¿qué opinión le merece el gobier-

después que el Che dijera sus salmos
[bárbaros
y su evangelio para todos los pobres
[de su tiempo.

(Del poema “El primer disparo”, dedicado a la memoria del profesor Arbello Ramírez. Alba Roballo.)

- Doctora: usted, que ha madurado largamente esta decisión fundamental, ¿cómo cree que se presentará, para usted, la lucha futura?

—Dije que éste era un acto valeroso. Más aun para un político modesto, como yo, que tiene, además, la disminución de ser mujer. No dudo de que me van a quitar la sal y el agua. Que no va a haber piedad para mí. Y sé, además, que yo poco puedo: no tengo radio, ni poderosos económicamente que financien mi prédica. Pero cuento con la fuerza de mis condiciones implacables de luchadora, con mi fe; nadie me gana a tenacidad y a convicción. Ésta es mi fuerza y la de mis amigos. Vale más que mil diarios, y —el mundo lo demuestra— ésa es una fuerza inmensa. Por eso las revoluciones han comenzado con la lucha de un puñado de hombres, y han sido siempre un proceso increíble, casi milagroso.

Sé que con esta resolución voy a sufrir mucho, pero tengo una inmensa serenidad y la más absoluta convicción de que sólo ahora voy a poder cumplir con lo más importante y sublimado de mi modesta vida política: con el ideario de Julio César Grauert, el gran olvidado, el gran traicionado del batllismo. Presiento que, ahora sí, lo voy a continuar.

no del señor Pacheco Areco?

—Hace varios meses tuve oportunidad de decirlo públicamente y con claridad: creo que Pacheco es una plaga que ha caído so-

bre el país. Debemos analizar quién es culpable de eso. Se ha dicho que los pueblos tienen los gobiernos que se merecen y, en ese sentido, sería responsable quien eligió mal. Personalmente, prefiero analizar cuál ha sido la actitud de Pacheco como gobernante, para extraer, luego, las conclusiones. Creo que ha tenido una gran virtud (que, desde otro ángulo, ha sido una gran desgracia para la democracia y para el país): su "ojo clínico" para captar las reacciones del parlamento. Tradicionalmente esa institución era expresión de libertad; era incapaz de aceptar —como un caballo salvaje— el menor manoseo.

Siguiendo esa imagen puedo decirle que Pacheco actuó como un viejo criollo: se arrió, comprobó que ese potro indomable no era tan arisco, lo manoseó, y poco a poco, dejó de lado hasta precauciones elementales, porque se dio cuenta que no se trataba de un potro fiero sino de un matungo que hasta es posible montar en pelo. Ésta es la realidad gráfica de lo que sucede. Y la tragedia no son los golpes, los desmanes enfermizos, nerónicos, sino la actitud de quienes, como Clay pero con menos elegancia y más tranquilidad, los aceptan.

Debo dejar a salvo las excepciones: los hombres que han pasado a integrar el Frente Amplio, algunos nacionalistas, ciertos colorados no oficialistas. Pero la actuación de los demás considero que ha sido un desastre.

En cuanto a la reelección, considero que resucita todos aquellos procedimientos que se conocen particularmente con expresiones tales como "el caballo del comisario", triste realidad que gravitó alguna vez sobre el país y que se suponía superada.

● Con excepción, quizá, de algunos oficialistas cerrados en demasía, nadie niega que en los últimos años la crisis se agravó. ¿Cuáles cree usted que son las raíces —económicas, políticas— del drama de hoy?

—Esta situación, claro está, no surgió por generación espontánea. Es la culminación de un proceso. Los timoneros no fueron capaces de tomar las medidas imprescindibles para extirpar los males o curar la enfermedad que ha llevado a nuestro Uruguay a un estado agónico. Durante años, el bienestar relativo que vivió el país no fue fruto de realizaciones previstas a fondo, ni de la magia. La guerra mundial hizo que es-

tos países, queriéndolo o sin querer, se transformaran en cuervos. Las naciones en guerra compraban, a buenos precios, las materias primas. En Argentina alguien dijo que, después de Corea, era posible tropezar con dólares en los corredores de los bancos. Pero en esos años Uruguay derrochó sin límites. Y no es que me preocupe que el país haya quedado sin dinero. Hay algo más grave: pasó la etapa de la prosperidad y quedó sin obras. No quedaron ni los caminos, ni las escuelas, ni los hospitales imprescindibles; el dinero no se había puesto en nada de eso.

Llegó entonces la pobreza, la miseria, y los gobernantes encontraron una "salvación": pedir prestado. Se recurrió entonces al agiotista, al imperialismo, que da un dólar y se lleva dos. Y en este proceso lo que más entristece es que esos extranjeros contaron y cuentan con socios que, por su nacionalidad, se supone que deberían amar tanto como nosotros al país.

Llegará un momento en que tendremos que entregar materialmente el país para continuar una vida anémica, sin perspectivas.

Junto al derrumbe económico, el crimen más grave de este gobierno es que ha apuñaleado por la espalda, con ensañamiento y cobardía, a la cultura nacional. Es un hecho notorio que desangra a la universidad, la hace perder vitalidad. Lo hace porque supone —y supone bien— que cuando no haya cultura habrá, no una sino varias reelecciones. Quizá, como ha sucedido en otros lugares, hasta un hijo de Pacheco podría quedar como presidente.

● Una pregunta concreta: ¿es necesario, a su juicio, en este momento, la suspensión de garantías?

—No. Ese planteo del Ejecutivo es monstruoso. Absolutamente inaceptable. Ningún hombre digno, que sienta la democracia, puede votar eso. Ya es demasiado haber vivido casi tres años bajo medidas de seguridad. Darle a este Poder Ejecutivo más medios para que atropelle la libertad es tener alma de esclavo.

● ¿No cree usted que en los partidos tradicionales exista alguna posibilidad de encontrar solución para los problemas nacionales?

—No. En absoluto. Desgraciadamente estoy completamente de vuelta de esa posi-

ción, que mantuve durante medio siglo. Debo hacer, para evitar confusiones, una puntualización: los partidos tradicionales significan para el país una fuerza de emoción; ellos hicieron, con abnegación y valentía, la historia nacional. Pero los partidos tienen administradores. Y los que en este momento administran el lema que integré, lo han hecho tan mal que terminaron por despojarlo de su significación a través del tiempo. Personalmente me he retirado, porque mi esfuerzo modesto, mi voto, sería inútil para afirmar posiciones de justicia social. La realidad indica que si voto por "A" por entender que es el intérprete fiel de lo que juzgo necesitan el país y el partido para salvarse, mi voto puede ser para "C", que es la antítesis de lo que representa quien voto.

⊗ ¿Por qué cree posible llegar a un acuerdo con partidos marxistas —no profesando usted esa ideología—, o con los cristianos que integraban otro lema, y no considera posible llegar a un entendimiento con sus correligionarios de ayer? ¿Qué diferencias de intereses, ideológicas, tornaron intransitable el camino que usted había seguido hasta ahora?

—En mi caso, dentro de los partidos tradicionales no podría encontrar un acuerdo —lo digo después de medio siglo de lucha— con quienes ideológicamente discrepan radicalmente en la apreciación de los problemas económicos, políticos, culturales, etc. Ni siquiera creo posible llegar a un punto medio que satisfaga, en parte, a todos. Esto lo sabe su padre, nacionalista. Mi voto, como yo lo indiqué, iría a apuntalar candidatos con puntos de vista radicalmente distintos. El lema y la organización férrea con que se maneja hacen imposible buscar allí la solución por el camino de los ideales que uno siente.

Ahora han designado un directorio único y hasta se habla de un programa. Usted verá a dónde llegan. Pero, además, más allá del programa —que no pasará de algunas medidas inmediatas— se necesita algo más. ¿Qué seguridad puede existir de que lo cumplan quienes han probado durante décadas que no tienen disposición para llegar a esos acuerdos? No sólo sería necesario la obligación bajo juramento que se cumplirá el programa, sino el mandato imperativo. Casi le diría algo más: la renuncia en blanco.

⊙ En los últimos treinta o cuarenta años no se concebía, en Uruguay, la existencia de quienes rompieran con una actitud general de prescindencia frente a muchos problemas. Asistíamos al auge de un fenómeno que se sintetizaba en una frase: "No te metas". Hoy, sin embargo, no sólo hay mucha gente que interviene en los problemas sino cientos de jóvenes que juegan todo, hasta la vida, en la lucha. ¿Qué opina de eso?

—Usted me plantea el problema de la vía violenta. La violencia es, desde el punto de vista general, inaceptable. No es el procedimiento natural. Pero la juventud, que es inquieta, que actúa más fácilmente por pasiones, necesita un ambiente para desarrollarse. Los que tienen que evitar la violencia son los dirigentes que, en cambio, han abierto en el país ancho campo para que se desarrolle. En una democracia es preferible siempre el exceso de libertad, y hasta que el gobierno sea víctima de las injusticias de la lucha. Pero es absurdo ahogar la violencia —que considero equivocada— con una violencia mayor desde la altura. El abismo al que ha llegado el Uruguay no se arregla con más armas, o llevando más gente a los calabozos, con más odio, con más fuego de venganza, con más desborde de pasión incontrolada. La democracia es el buen camino. Si se da a los jóvenes un ambiente de respeto a la libertad y de estricta justicia, no habrá quien salga a jugar su vida y hasta la de sus familiares. Y le reitero que no apruebo la violencia.

⊙ Hace poco leía en un libro de Leonel Aguirre un discurso sobre Saravia. Dice allí que había caído con Aparicio Saravia la gran columna que sostenía la aspiración del pueblo uruguayo hacia la efectividad del régimen democrático representativo, "inscripto en la carta fundamental de la república, pero violado cotidianamente por gobiernos cuya misión fundamental parecía ser la sangrienta burla de los más sagrados derechos populares y la usurpación organizada de la soberanía nacional". Leonel Aguirre habla del hombre que se levantó frente a Batlle, a quien se reconoce un ademán social y legalista. Y habla de que en 1904 los derechos estaban reconocidos en la constitución pero eran violados cotidianamente. ¿Cómo no justificar, entonces, la lucha contra esta situación?

—Es que hay un solo camino claro. Es el único que debió seguir, de acuerdo con sus antecedentes, el Partido Nacional: enfrentarse a una dictadura como la de Pacheco Areco y defender la constitución. Porque, ¿quién puede decirme, en serio, que la constitución últimamente aprobada es realmente el instrumento jurídico que hace marchar el país? Por eso —volviendo a lo que dije al comienzo— no puedo concebir a un parlamento ciego, sordo y mudo. Si nos conmueve la lucha de Saravia, y el ejemplo de Leandro Gómez, y el duelo de Washington Beltrán (por lo que él se jugaba, más allá del hecho, en defensa de la democracia y la libertad), y si no es lo mismo la sensibilidad democrática de 1904 que la de hoy, después que el país ha aprendido a ser libre, debemos comprender, efectivamente, lo que hay de retroceso en un régimen dictatorial y la necesidad de crear otro medio para los jóvenes.

La constitución ha sido ajada, destrozada. Se concibe —esto lo escuché por televisión de labios de un reeleccionista— como un traje, que debe agrandarse o achicarse de acuerdo con las medidas variables del cuerpo de quien lo usa. Es de acuerdo con ese criterio que el señor Pacheco —a través de este juríconsulto, graduado en alguna academia superior, que es el ministro del Interior— llega a hacer todas las barbaridades que usted conoce.

● ¿Cuáles de las medidas por las que lucha el Frente Amplio le parecen más importantes?

—El Frente ha divulgado su plataforma y estoy de acuerdo con ella. Las medidas que propone son las elementales para que podamos vivir en un país civilizado y democrático. Desde luego, el restablecimiento de la libertad será lo primero. El Frente deberá afirmar la autoridad moral que ya tiene, la pureza de sus intenciones, el desinterés personal de quienes lo integran.

Rehacer el país no será cosa de un día. Pero si el Frente vence tendrá ya un gran factor a su favor: su victoria indicará que el pueblo ha despertado, se ha sensibilizado de nuevo.

Desde luego que el mandato imperativo, la obligación de que cada hombre electo o designado para un cargo deba cumplir, bajo compromiso firmado, con el mandato, rige también para el Frente Amplio.

● Se han cerrado diarios, el último de ellos uno de los pocos que recogía información del Frente. Y se han denunciado arbitrariedades, más allá del agravio sin límites, contra integrantes del Frente. ¿Considera que, en caso de triunfar, le entregarán el poder?

—Lo entregarán. Y lo creo por dos factores: 1º) porque el pueblo no se dejará arrebatar su triunfo legítimo, y 2º) porque el ejército, que en este momento ha sido llevado a menesteres secundarios, poco dignos de su tradición, tiene envergadura moral. Confío en que la institución —y particularmente los jóvenes que la integran— evitarán que tamaña actitud, desconocedora de la voluntad popular, pueda cumplirse.

Hay algo que enseña la historia: en los momentos difíciles, cruciales, el pueblo sabe lo que debe hacer. Yo confío, además, en que tendrá energías suficientes para hacerse respetar.

Debo insistir, asimismo, en un aspecto fundamental: antes de llegar a la elección hay un período preparatorio en el cual, si permanece coartada la libertad de siembra, el proceso se frustra. Ahí es donde hay que actuar con energía. Ahí también el parlamento debería actuar con virilidad. Hay que cortar las alas a este aguilucho que empieza a picar demasiado cerca y con fuerza. Hay que frenar a quien, si trata de ser Napoleón, será Napoleón el pequeño.

“HOY EL REFORMISMO SERIA UNA TRAICION”

¿POR qué considera el Movimiento Socialista que es necesario constituir un frente con otras fuerzas?

—El Uruguay liberal que conocimos está muerto. Irremisiblemente muerto. Con su economía trancada, agobiado por deudas externas, soportando astronómico déficit en medio de una tremenda crisis que desemboca en una dictadura real que suprime libertades, que persigue y encarcela, que gobierna por decreto subestimando a un parlamento falto de coraje. Ha perdido la insularidad que lo caracterizaba y que lo exhibía como algo distinto en el continente. Ante esta realidad es indispensable que los patriotas, a quienes el Uruguay les duele —como a Unamuno le dolía España— se agrupen para procurar su rescate, para liberarlo del imperialismo rapaz y de su agente la oligarquía cipaya. Por eso y para eso, es necesario el Frente, que debe tener un signo nacional y popular que reciba en su velamen los vientos que en el mundo entero conducen hacia el socialismo. De ahí nuestra presencia en el Frente. No sólo como aporte aritmético —como lo indicaba con acierto Bruschera— sino como aporte dialéctico, el socialismo es indispensable. Y nosotros aportamos los sesenta años de indeclinable militancia del partido que fundara Frugoni.

● Un análisis de la realidad nacional impone, hoy, en Uruguay, el enfoque del problema de la violencia. ¿Cuáles son, a su juicio, las raíces nacionales y continentales de la violencia?

—La violencia no es un hecho policial. No surge porque sí, por la sola voluntad de quienes la aplican. Responde a motivaciones profundas. En nuestra dolorida y sangrante América Latina, en manos de tiranías salvajes, donde la juridicidad es sólo un membrete, la violencia ha sido la respuesta a quienes detentan el poder, para reconquistar sus países, sometidos al extranjero, que succiona las riquezas y pisotea la soberanía. De allí, la guerra, por medios no convencionales, por la liberación nacional.

● ¿Y aquí?

La violencia de siempre, ejercida por todos los despotismos en el continente, llegó también al Uruguay. La presente y real violencia de la injusticia social, todos los días agudizada, provocó la réplica. Los jóvenes, a quienes se les ha cerrado —y se les cierran cada día más—, todos los horizontes, han recurrido a la acción directa para contestar en un lenguaje que, por cierto, no fueron ellos los primeros en emplear. Recordemos lo que ayer decía ante el tribunal que lo juzga, el cura vasco acusado de terrorismo, cuando se le preguntó por qué andaba armado: “Porque la policía primero tira y después interroga”.

Preguntemos, además, si no existe terrorismo, repugnante y moralmente injustificable, cuando se expone al desprecio público a quienes —en el error o en el acierto— se juegan con heroísmo y sacrificio, que obliga, por lo menos, al respeto. ¿Cómo no va a crecer la violencia si se acelera el empobrecimiento general y se entrega la república a dictados foráneos, a través de organismos seudointernacionales, que sólo son tentáculos del imperio? ¿Cómo no va a crecer la violencia si se tortura y quienes incurren en tal abyección permanecen impunes? ¿Cómo no va a crecer la violencia si se suprimen todas las garantías? ¿Quién, sospechado —con fundamento o no— de conspirador, va a someterse a la justicia, si los pronunciamientos de ésta son desacatados, si las libertades que ordena no se cumplen y sólo se pasa de la cárcel al cuartel, convertido en prisión?

● ¿Justifica entonces la violencia?

—Analizo hechos. Cuando el termómetro registra la temperatura de un enfermo, no se pronuncia en favor de la fiebre. Comprueba. Y el hecho es que en el país hay guerrilla urbana porque las circunstancias socio-económicas y políticas la posibilitan y la intolerancia del gobierno la estimula. Si no tuviera motivación —de haber surgido— sólo hubiera sido un brote rápidamente extinguido. Por lo demás la violencia no es sólo el empleo de las armas. Violencia es la existencia de un alto índice de mortali-

dad infantil, violencia es la vida dura y sin perspectivas que arrasaran centenares de miles de compatriotas nuestros. Violencia es, también, la diatriba y la agresión verbal que el aparato propagandístico utiliza permanentemente en la aplicación de calificativos desdorados, olvidándose que este tipo de violencia tiene una negra tradición que nuestra historia ha debido señalar, reivindicando a quienes fueron sus víctimas.

● Pero Frugoni condenó la violencia...

—¿Cuándo? ¿No defendió a Radowitzky, autor de la muerte del coronel Falcón, jefe de policía de Buenos Aires? ¿No justificó el alzamiento en armas contra Terra? ¿No se ofreció, públicamente, para asumir la defensa judicial de Sendic y no pidió para éste, la amnistía? ¿No estampó de su puño y letra, en la declaración de principios del Movimiento Socialista, que el pueblo tenía el sacrosanto derecho a la rebelión, si se le estafaba en su destino histórico? No creía —como nosotros— en la violencia como única herramienta a emplear en el proceso revolucionario, pero no la descartaba. Y dijo un día, ante la posibilidad de que el socialismo convocara a la revolución armada: "Sería ésta después de todo, la única vez que los trabajadores habrán realizado un esfuerzo de tal índole en provecho propio. Nosotros los exhortaríamos sí, a que lo hiciesen, porque ninguna finalidad en la historia merece tanto como ésta, cualquier sacrificio del pueblo obrero para alcanzarla."

● Ustedes conciben el Frente como una opción por lo que se ha llamado "la vía de masas" y, en consecuencia, como una vía tácitamente opuesta a quienes tienen otra concepción de los caminos para la liberación de América Latina.

—Hay que adecuar a las realidades objetivas de cada país los mecanismos para la acción. En el Uruguay aún quedan posibilidades —cada vez menos, es cierto— para lo que se llama "la vía de masas". Ya años atrás en el discurso de la universidad, el Che Guevara señalaba la excepcionalidad de nuestro país. Debemos aprovecharla para tentar —por los carriles que todavía están abiertos— el cambio estructural profundo, que, naturalmente, lo deseamos incurso. No hay, entonces, oposición, con los métodos que más que escoger, han sido

forzados a aplicar por la propia realidad en que viven, otros pueblos latinoamericanos.

● ¿Por qué camino se llega —a juicio del Movimiento— a la pacificación del país?

—Hemos planteado como condición básica a todos los grupos que se han pronunciado a favor del Frente —casi como un test— la disposición a luchar, desde el primer día, por la amnistía general. Así, quizás, quedará abierto el camino de la pacificación. Esto no excluye otras demandas, más elementales, como la reposición de todos los destituidos que debe ser inmediata, como también debe serlo, la rehabilitación de los partidos proscritos. Históricamente largos y dolorosos desgarramientos entre orientales, han terminado con soluciones de este tipo. La Guerra Grande, el ministerio de la conciliación, son ejemplo, como también lo es, la pensión votada a quienes, armas en mano, se alzaron en 1904 contra el gobierno.

● Ustedes han señalado los factores sociales que en el panorama nacional han llevado a la necesidad de la constitución de un Frente. Esa realidad social ha permitido a todos aclarar conceptos, afirmar ideas. ¿Cuáles son, a su juicio, los conceptos más importantes que ha clarificado el proceso social en los últimos años?

—La indiferenciación de los grandes partidos. Por encima de las divisas, está el entendimiento de la clase dominante. Los privilegios se defienden más allá del cintillo. Los banqueros, los terratenientes, los poderosos industriales superan las vallas de sublemas, grupos y otras yerbas en que aparentemente se dividen. Es decir que la lucha de clases queda patentizada y lleva al gobierno —con la adhesión de quienes figuran como opositores, de cualquiera de los dos partidos— a atacar a los sindicatos, a congelar salarios, a enriquecer al dos por ciento de la población en perjuicio del 98 % restante, a entregar nuestro patrimonio al extranjero. En definitiva, a servir al imperialismo y a sus apéndices. El hombre común, que hasta no hace mucho pensaba egoístamente en la solución individual para su caso, ha llegado a la conclusión de que esa fórmula ya no le sirve, porque, o hay soluciones para todos o no hay soluciones

para nadie. Todo ello ha empujado a la formación del Frente, de tal manera que por un lado quedó la oligarquía y del otro, el pueblo que pugna por su liberación y por la emancipación integral del Uruguay.

- ¿Cree entonces, en la eficacia del Frente?

—Fuimos los primeros en expresar, como grupo político, la voluntad de integrarlo. A despecho del decreto que nos ilegalizó —el gobierno creyó que podía así matar los principios que inspiran al socialismo— nuestra prodigación, realizada en otros campos con otras dificultades nos dio plena conciencia de que el Frente era el paso inicial. De ahí, nuestra incorporación para contribuir a procesarlo, a fin de asegurar que sea cabal intérprete de la inquietud nacional para evitar —en la medida de nuestras posibilidades— cualquier defraudación al pueblo, que haría irreversible la frustración. El Frente para lograr sus objetivos no debe ser electoralista. Debe ser limpio, libre, leal, comprometido —definitivamente comprometido— con el futuro, capaz de tran-

sitar todos los senderos —por duros que sean— que conduzcan a la liberación nacional.

- ¿Se compagina la raíz socialdemócrata del Movimiento Socialista con estas opiniones?

—Socialdemócratas han sido todos los revolucionarios. Hasta Lenin lo fue. En este hervidero que es el mundo, conmovido en todo su ordenamiento, cuando lucha por hacer un nuevo estadio de la civilización suena la hora de la radicalización. De un lado, los que están atados al ayer. El reformismo que tuvo su razón de ser en el pasado ha devenido, a esta altura, como lo decía Frugoni, en traición. Del otro, los que estamos comprometidos con el mañana, munidos de una doctrina que nos enseña que sólo la revolución hará posible el futuro luminoso por el que se lucha y se muere en todos los confines de la tierra. De ahí la responsabilidad de esta respuesta, que más que recoger mi opinión, recoge —esté seguro— el juicio madurado y unánime del "Movimiento Socialista".

Enrique Rodríguez

"EL FRUTO DE HONDAS LUCHAS POPULARES"

● *Enrique Rodríguez, diputado del Partido Comunista en 1946, senador del Frente Izquierda de Liberación desde 1959, militante sindical (durante diez años dirigente de la Unión General de Trabajadores), fundador de la Confederación de Trabajadores de América Latina y de la Federación Sindical Mundial.*

¿**C**UALES son, a su juicio, los hechos fundamentales que determinaron la construcción del Frente Amplio?

—Parece obvio: un movimiento de esta trascendencia no puede ser producto de sucesos imprevistos, ni de procesos espontáneos, ni de actos de sensación. No hay un sólo proceso revolucionario en toda la historia social conocida que abone una tesis de "repentinismo" o espontaneísmo para movimientos de esta portada y trascendencia histórica.

Y esto no es solamente una afirmación nuestra —de los comunistas—, ya que el propio general Seregni lo definió así en su

importante y definidor discurso del 26 de marzo, diciendo: "el Frente Amplio no es una ocurrencia de dirigentes políticos; es una necesidad popular y colectiva del Uruguay. Es un hecho colectivo, con razones colectivas." Y agregó: "por eso el Frente Amplio desencadenó tan rápidamente este movimiento popular de adhesión, participación y militancia. Porque interpreta una necesidad objetiva de nuestra sociedad. Son éstos los primeros pasos, pero son pasos de gigante; hoy tienen su bautismo en la calle, en la multitud, en un movimiento político sin precedentes en el país y que tiene la estatura del Uruguay entero."

Desglosando, o ampliando ese justo re-

sumen o enfoque, surge entonces que el Frente Amplio es la concreción de un extenso, profundo, doloroso, sobresaltado período de luchas obreras, estudiantiles, populares, de asalariados rurales, de capas medias, de intelectuales, que han ido forjando con sacrificio, con sangre, un proceso de unidad y disciplina siempre crecientes, siempre más maduras.

Sin ese proceso, que comenzó hace quince años, no se podría pensar en serlo en la culminación actual del Frente Amplio. Es ese proceso profundo, donde fuerzas cada vez más numerosas fueron haciendo "la propia experiencia de las masas" (como la definía Lenin) lo que explica algunos caracteres tan típicos de este desarrollo uruguayo. ¿No es "sorprendente" para algunos extranjeros, la unidad tan amplia en la C.N.T., que no permitió, como en otros países, fisuras y penetraciones del enemigo de clase y de la ORIT?

¿No sorprende, tampoco, la integración de casi la Universidad entera (y no sólo de los estudiantes, sino también de sus docentes, etc.) a esta lucha general? ¿No sucede lo mismo con la intelectualidad, gente de teatro, etc., casi enteramente volcada al Frente Amplio?

Aun otros movimientos, de otro carácter, que llevan la lucha en otros planos y con otras tácticas no han podido dejar de sentir el impacto de esta corrientada unitaria poderosa. Esto es notorio en muchos sentidos.

Por fin, no olvidemos un tema muy originalmente uruguayo: la potencia del movimiento unitario de masas, la confrontación contra el "pachequismo" y sus designios dictatoriales realizada en los extremos más duros de la lucha de clases y en todos los terrenos, ha llevado a un fenómeno político que hace muy poco se creía absolutamente imposible y se descartaba como ingrediente utilizable para esta larga lucha por el poder: me refiero a la posibilidad de no sólo superar la famosa "ley de lemas", sino a poder utilizarla en la instancia electoral para combatir el régimen, para hacer avanzar la unidad, para darle al pueblo una conciencia de alternativa de triunfo, para llegar eventualmente al gobierno y para luego conquistar el poder.

Más allá de lo que se piense sobre la utilización o no de las elecciones como medio de lucha posible para educar y unir al pueblo y combatir al enemigo (nuestra po-

sición al respecto es conocida y de matriz leninista) no hay duda de que sólo un movimiento popular de la hondura, unidad, combatividad y disciplina del uruguayo podría crear las condiciones propicias para que un destacado núcleo de personalidades políticas de los partidos tradicionales, y sus grupos respectivos, así como figuras independientes de señera trayectoria nacional, hayan podido encontrar un lenguaje común, un programa único y una disciplina política mínima, como la del Frente Amplio, superando divisiones, enfrentando con visión política y madurez encomiables el espantajo clásico del anticomunismo y encontrando, aun en los resquicios de la legislación electoral de la oligarquía la posibilidad de dar una batalla electoral con "mentalidad ganadora" en noviembre de 1971.

Sería ocioso y contraproducente entretenerse —como algunos hacen— en discriminar o hacer palpitos acerca de qué fue lo decisivo: si el movimiento popular "obligó" a estos dirigentes, o si, por el contrario, la actitud de estos dirigentes "precipitó" la unidad, o si otras fuerzas o factores son "los precursores" de esta conjunción.

En realidad operan todos los factores: la crisis, el conorno internacional (por supuesto, los impactos de Cuba y Chile), la descomposición de los partidos tradicionales; todo eso jugó y seguirá jugando.

Pero lo decisivo ha sido, es y será el potente y combativo movimiento de masas sindical, social y político que ha absorbido —por así decirlo— todo el proceso, lo ha madurado y le ha hecho dar sus frutos también en el plano político. Presenciando el majestuoso mitin del 26 de marzo, ¿cómo puede dudarse que sólo un movimiento así, de masas, unido, disciplinado, adicto a un programa, es la base única e indiscutida de toda transformación revolucionaria auténtica?

● Tácitamente, su planteamiento contesta la pregunta que pensaba plantearle acerca de si el Frente, al optar por la elección, significa una condena de hecho a los sectores que han optado por otros caminos...

—Sí. Creo haber contestado esa pregunta. Cualquiera entiende que quien auspicie movimientos como el que hemos descrito, no puede en modo alguno "condenar" otros movimientos con otras tácticas, más allá de

que cada movimiento aplica la táctica en la que cree.

● Cabe presumir que los privilegiados y el imperialismo apelarán a todos los medios para frustrar un triunfo de la unidad popular. ¿Considera que los integrantes del Frente Amplio están suficientemente alertados ante esa posibilidad?

—Me parece que el carácter del movimiento que ha dado nacimiento al Frente Amplio, tal como lo hemos descrito, permite afirmar que, por lo menos, no es un movimiento que no esté alertado en lo que podríamos llamar un nivel mínimo exigible. ¿Por qué? Porque se trata de un movimiento de lucha de sectores con tradición y experiencia importantes. Por supuesto, el grado de alerta —y más aún de la preparación práctica para contrarrestar las intenciones represivas o contrarrevolucionarias— no es tema de palpito o de cálculo más o menos aproximado. Eso es una cuestión concreta y en ciertos aspectos técnica. Pero, repito, un gran movimiento de masas como el que existe, unido a todos los niveles, es el mejor antídoto, o por lo menos el óptimo e imprescindible punto de apoyo para toda resistencia y para toda contraofensiva victoriosa contra la reacción. Eso es, además, casi un axioma confirmado por todas las revoluciones: las victoriosas, al mantenerse y las derrotadas, al sucumbir.

● Se habla mucho de pacificar al país. ¿Cómo —a base de qué medidas— considera posible esa pacificación?

—Ese es un punto que importa y que tal vez necesitaría un desarrollo más extenso que el de un reportaje. Corresponde precisar:

Primero: la "paz" de este régimen no la queremos. Es la paz donde conviven la miseria obrera y la opulencia ricachona, la banca privada ladrona y los productores fundidos, el latifundista retardatario y el peón en alpargatas, el oligarca de nacimiento y el joven sin futuro.

Segundo: un régimen como éste, o cualquiera que tome como base el "status" social actual y la dependencia del imperialismo, no pacificará nada, más allá de sus intenciones.

Tercero: el Frente Amplio sí puede adjudicarse el papel de llevar al país por derroteros y por cauces que vayan absorbiendo

de naturalmente los actuales focos de violencia armada y de rebeldía permanente. Y eso, obviamente, por el único camino posible: la instauración de un régimen social y político nuevo, hacia la creación de un tipo de estado también nuevo, donde los temas, los problemas, las angustias y las frustraciones que son ahora las motivaciones y el programa de insurgencia, tengan una adecuada solución e integración.

Dicho de otro modo: el Frente Amplio se compromete y llevará a cabo el programa implícito en esa insurgencia; ¿cómo, entonces, se justificaría que ella persistiera luego del triunfo del Frente?

Las bases programáticas, como usted sabe, abordan directamente este tema en el inciso C del artículo 1º, al promover formas de amnistía suficientemente claras, amplias y rotundas. Allí se establece que "la amnistía se usará como instrumento que, conjuntamente con la supresión de las formas de violencia que encarna el régimen vigente, permita reintegrar a la convivencia política legal a todos los sectores de la sociedad, a efectos de facilitar el desarrollo normal de la vida política y social del país. Para la obtención de tal objetivo, comprenderá a aquellas personas incurso en delitos políticos o conexos con ellos, cometidos con la finalidad de modificar las actuales bases políticas, económicas y sociales". Si de esto se trata, podemos afirmar que sólo el Frente Amplio es la esperanza y la garantía de una pacificación real en la aceptación exacta del término, ya que conflictos, polémicas y tribulaciones políticas no faltarán. Lo esencial es que el pueblo se sienta dueño y, por eso, en paz con su país.

● ¿Cree que la revolución uruguaya tendrá características muy particulares, o entiende que ya hay pautas en el proceso de la revolución mundial que anticipan sus orientaciones fundamentales?

—Su pregunta promovería un libro, y yo no soy escritor. Ya hemos hablado de lo muy particular, uruguayo, oriental (y casi charrúa) que es el proceso que ha llevado al Frente Amplio. Si esto es así, está contestado que sí, que hay características propias de nuestra revolución. Además, es imposible que no las haya; eso sería anti-histórico.

Justamente si habla de "pautas en el proceso de la revolución mundial", una de ellas es que ningún proceso se repite ni se

repetirá exactamente, y que lo "nacional-peculiar" de que hablara Lenin pone su impronta en cada revolución, en cada proceso revolucionario y aun en el carácter de la lucha ideológica en países, continentes o realidades locales diferentes. Dicho esto, no creo que sea ocioso repetir que nosotros, marxistas-leninistas, concebimos este proceso revolucionario, a nivel de Uruguay o de América Latina, inserto, inscrito, en el gran proceso mundial que lleva al derrumbe definitivo del capitalismo como régimen social y a la instauración de un régimen que en su conformación es lo opuesto, es su contrario; es decir: el capitalismo ha mostrado que el régimen de la propiedad privada, que lleva al monopolio de las riquezas, al imperialismo, y a la polarización extrema de la posesión de las mismas, debe ser —y será— sustituido por otro régimen más justo de carácter colectivista y donde los medios de producción y de cambio pertenescan a la colectividad organizada y disciplinada en el trabajo y la creación. Hacia eso marcha el mundo, según nuestra opinión. Hace cien años, lo señaló la román-

tica y derrotada Comuna de París. Hace más de cincuenta años lo consolidó la victoriosa y pujante realidad de la Unión Soviética. Pero una cosa es que nuestra revolución uruguaya se inscriba en ese proceso mundial y otra que ella recorra ese proceso de una manera fijada de una vez y para siempre, que no sufra alteraciones en su recorrido y, por sobre todas las cosas, que no tenga hoy, 1971, y aquí, su propia fisonomía, programa y estilo de lucha.

Los propios documentos programáticos y la palabra oficial del Frente en el discurso del general Seregni el 26 de marzo han definido —sin dejar lugar a dudas—, el contenido de este movimiento en cuanto a sus alcances revolucionarios. Es un movimiento democrático, avanzado, antimperialista y antilatifundista, que no se propone en lo inmediato una transformación socialista o de ideología proletaria pero que no contradice sino que permitirá un proceso de avance hacia transformaciones más radicales. El programa es el que todos hemos acordado y el que todos tenemos obligación de propugnar. El futuro dirá lo demás.

ROMPICION una librería distinta

**IDEOLOGÍA, GRUPO Y
FAMILIA**

ARMANDO J. BAULEO

**DIALÉCTICA
DE LA LIBERACIÓN**

FRANZ FANON

**CUADERNO DE PSICOLOGÍA
CONCRETA N° 3**

**CINE DEL TERCER
MUNDO N° 2**

LA NUEVA ECONOMÍA
EVGENI PREOBRAZHENSKI

EL DIBUJO EN EL LICEO
DUMAS OROÑO

discos:

CÉSAR VALLEJO
por JUAN BAUTISTA FONT

CANTANDO POR AMOR
ISABEL PARRA

Galería Trocadero, Local C - Yaguarón 1378

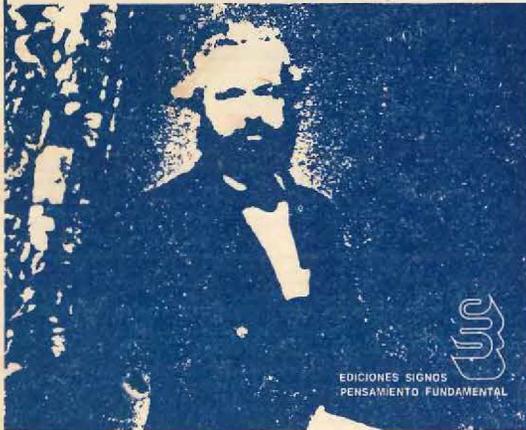
leau

STUNTS

nuevos signos de UN MUNDO QUE SE PIENSA

Karl Marx **El capital** **libro I** **capítulo VI** **(inédito)**

Los "Resultados del proceso inmediato de producción", título que Marx diera a este inédito, resumen las conclusiones económicas, políticas y sociales del análisis del proceso de producción del capital. Constituyen el nexo hasta hace poco desconocido entre los libros I y II de El Capital.



Aquí se reúnen los hilos dispersos de la "Biblia de la clase obrera". Una lúcida avalancha de ironía y sarcasmo sobre las ideologías en las cuales la cruda realidad del modo de producción y distribución burgués se refleja subvertida.

Por primera vez editado en español en traducción directa del alemán.

Reclame a su librero la separata de los "Elementos fundamentales para la crítica de la economía política" de KARL MARX que reproduce el trabajo de MARTÍN NICOLAUS "El Marx desconocido".

Distribuye "AMÉRICA LATINA" — 18 de Julio 2089 — Tel. 41 51 27

CUADERNOS DE PASADO Y PRESENTE

13. ROSA LUXEMBURG, Huelga de masas, partido y sindicatos.
14. RODINSON, TRABULSI, La revolución palestina y el conflicto árabe-israelí.
15. MANDEL, KRASSO, JOHNSTONE, El marxismo de Trotsky.
16. PIANA, MACCIO, DAGHINI, LUKACS, El joven Lukacs.
- 17/18. PREOBRAZHENSKI, La nueva económica.
19. GALLINO, PIZZORNO, GRAMSCI, DEBRAY, Gramsci y las ciencias sociales.

De inminente aparición:

20. MARX, HOBBSBAWM, Formaciones económicas precapitalistas.
21. BUJARIN, El imperialismo y la economía mundial.
22. KURON, MODZELEWSKI, Revolución política o poder burocrático I. Polonia.
23. Varios autores, La revolución cultural china.
24. Varios autores, Comercio internacional e imperialismo.
25. LENIN, Contra la burocracia / Diario de las secretarías.